



CA

ISSN: 1852-0723

CUBAARQUEOLÓGICA

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe

Vol. XVI, núm. 2 | julio-diciembre | 2023

Editor

Lic. Odlanyer Hernández-de-Lara

Editores Asociados

Lic. Johanset Orihuela León
Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes

Comité Editorial

MSc. Jorge F. Garcell Domínguez
Consejo Nacional de Patrimonio Cultural

Dra. Silvia T. Hernández Godoy
*Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección
Provincial de Cultura de Matanzas*

Dr. Iosvany Hernández Mora
Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey

Dr. Daniel Torres Etayo
Instituto Superior de Arte, La Habana

Consejo Científico Asesor

Dr. Carlos Arredondo Antúnez
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

MSc. Divaldo Gutiérrez Calvache
Grupo Cubano de Investigadores del Arte Rupestre

Dr. Jaime Pagán Jiménez
Cultural Heritage & Plantscape Research

Dra. Lisette Roura Alvarez
*Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de La
Habana*

Dra. Paola Schiappacasse
*Departamento de Sociología y Antropología, Universidad
de Puerto Rico*

Dr. Jorge Ulloa Hung
Departamento de Antropología, University of Miami

Contacto

Dirección postal:
Calle 148 No. 12906 e/ 129 y 131. Pastorita,
Matanzas, Cuba.
E-mail: revista@cubaarqueologica.com
Web: www.cubaarqueologica.com

Portada

Detalle de los cimientos de una casa, tienda de
Nyström, en la colonia sueca de Bayate, Santiago de
Cuba. Foto: H. Moberg



Los artículos publicados expresan únicamente
la opinión de sus autores.

Evaluadores de este número

Dr. Roberto Valcárcel Rojas, Lic. Lázaro Viñola
López, Dr. Carlos Landa, Dr. Armando Rangel Rivero

Indexaciones

DOAJ, Dialnet, e-Revistas, EBSCO
ROAD, OALib, Holli/Harvard Library,
REBIUN, Smithsonian Libraries, Emerging Sources
Citation Index, BASE

*Cuba Arqueológica. Revista digital de Arqueología de
Cuba y el Caribe* es una publicación de frecuencia
bianual, surgida en el año 2008. Su objetivo
primordial es la divulgación científica de la
arqueología, la antropología y el patrimonio.

© Cuba Arqueológica, 2023



ISSN: 1852-0723

SUMARIO

Vol. 16, núm. 2 | julio-diciembre | 2023

EDITORIAL

Odlanyer Hernández-de-Lara

ARQUEOLOGÍA | artículos

SEÑALES DE MASTICACIÓN HUMANA EN VÉRTEBRAS DE PESCADO DE UN CONTEXTO ARQUEOLÓGICO ABORIGEN EN MATANZAS, CUBA.....5

Logel Lorenzo Hernández, Alberto Clark Rivas y Silvia T. Hernández Godoy

EL INSTITUTO INDIGENISTA CUBANO: NOTAS SOBRE SU INCLUSIÓN EN EL ÁMBITO ASOCIACIONISTA CUBANO E INTERAMERICANO A MEDIADOS DEL SIGLO XX.....17

Lázaro Gerardo Valdivia Herrero

EL MUSEO ANTROPOLÓGICO MONTANÉ EN SU CXX ANIVERSARIO: EXHIBICIONES E INVESTIGACIONES SOBRE LAS COLECCIONES ENTRE 2019 Y 2023.....39

Armando Rangel Rivero, Vanessa Vázquez Sánchez y Jorge Luis Gálvez Soler

DESENTERRANDO el pasado

EL ÍDOLO DE LA CUEVA.....49

Mark R. Harrington

NOVEDADES arqueológicas

LOS SUECOS EN BAYATE, CUBA: UN PROYECTO DE ARQUEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA EN DESARROLLO.....57

Håkan Karlsson, Thomas Gustafsson

NORMAS editoriales

ESPAÑOL / ENGLISH.....67



Alfonso Pablo Córdova Medina, La Habana, 15 de enero de 1952 – 14 de noviembre de 2003.
Foto: Iriel Hernández Cobreiro

Editorial

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA 
Editor de Cuba Arqueológica
odlanyer@cubaarqueologica.com

El segundo semestre de este año ha sido más movido de lo común en la arqueología cubana, con buenas y malas noticias, como casi siempre. Y es que nos abarcó el fallecimiento de una persona jocosa, amable, de esos con los que te sientes cómodo desde el principio, porque nunca lució de su consagrada posición académica, sino al contrario, su sencillez siempre primó. Alfonso Pablo Córdova Medina (1952 - 2023) dedicó cuarenta años de su vida a la arqueología en el Instituto Cubano de Antropología, pero fue también un amante de la filatelia, reconocido con el Premio Nacional de Filatelia en 2016 por la obra de la vida. Sin dudas, su ausencia no pasará desapercibida.

Por otra parte, se llevaron a cabo encuentros significativos para la arqueología cubana, incluyendo el Taller de Arqueología del Caribe en la ciudad de Santiago de Cuba y la XV Conferencia Internacional de Antropología. Lamentablemente, este último se desarrolló la semana anterior al planificado Congreso Cubano de Arqueología Histórica, primero de su tipo en el país que contó con una amplia participación nacional e internacional.

Es importante mencionar también la presencia de la arqueología y la antropología en los premios nacionales de la Academia de Ciencias de Cuba. Por una parte, *La industria arqueológica de la concha en Cuba y las Antillas* de Gerardo Izquierdo Díaz y Giselda Hernández Ramírez, del Instituto Cubano de Antropología y la Universidad de las Artes respectivamente y, por otra, *Antropología biológica aplicada en Cuba*, volumen editado por Armando Rangel Rivero y Vanessa Vázquez Sánchez, del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana.

Para continuar aportando nuestro modesto esfuerzo al conocimiento antropológico y arqueológico cubano y del Caribe antillano, en este número de *Cuba Arqueológica* se reúnen artículos que abarcan temáticas diversas y, como ya es costumbre, desde diferentes perspectivas teóricas. Un aporte significativo es la identificación de señales de masticación humana en vertebras de pescado en el sitio arqueológico Canimar Abajo, pero también la contribución historiográfica sobre el Instituto Indigenista Cubano y los avances de investigación en el Museo Antropológico Montane. Además, se presentan los primeros resultados de un proyecto de arqueología del mundo contemporáneo sobre la colonia sueca de Bayate en la ciudad de Santiago de Cuba, impulsado por la Universidad de Gotemburgo. A todo ello lo acompaña la traducción al español de un artículo sobre el ídolo de la cueva La Patana que publicara Mark Harrington en 1951. Nuestro compromiso, como siempre, es continuar difundiendo lo que hacemos de forma libre.

Señales de masticación humana en vértebras de pescado de un contexto arqueológico aborigen en Matanzas, Cuba

Logel LORENZO HERNÁNDEZ¹, Alberto CLARK RIVAS¹,
Silvia T. HERNÁNDEZ GODOY² 

Resumen

El estudio de los restos de peces en los residuarios aborígenes aporta un cúmulo considerable de información en el estudio de la sustentabilidad e interacción del hombre con su ambiente. En el presente trabajo presentamos evidencias de modificaciones tafonómicas observadas en vértebras de pescado con señales de masticación humana, lo cual constituye un aporte al conocimiento de las huellas de consumo producidas en restos de peces procedentes del sitio arqueológico Canímar Abajo. Se incluyen además resultados comparativos con muestras experimentales en materiales actuales.

Palabras clave: restos de alimentos, tafonomía, huellas de consumo.

Introducción

En los estudios arqueofaunísticos los procedimientos de identificación, los análisis cuantitativos, así como los complementarios y su interpretación; tributan al propósito de argumentar el papel de los animales en las actividades subsistenciales humanas. (Morales Muñiz 1997, Silveira 1999, Lyman 2008, Reitz y Wing 2008, Lanza 2011a y 2016). Aspectos como el

Abstract

The study of fish osteological remains in aboriginal archaeological sites provides a considerable amount of information regarding man-environment sustainability and interactions. This research presents evidence of taphonomic modifications observed in fish vertebrae with signs of human mastication, which constitutes a contribution to the knowledge of consumption of fish remains from Canímar Abajo archaeological site. A comparative sample from experimental studies is included.

Keywords: food remains, taphonomy, consumption traces.

estado de conservación y las modificaciones tafonómicas, son identificados y descritos para referir los procesos que afectan a los especímenes y conocer información útil en la evaluación de sus relaciones con el medio y con el hombre.

El estudio de las modificaciones incluye en un sentido más general aquellas alteraciones resultado de procesos y agentes diferentes de la acción antrópica, como los físicos y los biológicos (De Nigris 1999). Algunos autores distinguen como mar-

¹Comité Espeleológico de Matanzas, Sociedad Espeleológica de Cuba, logel.lorenzo@gmail.com

²Grupo de Investigación y Desarrollo, Dirección Provincial de Cultura de Matanzas, Cuba

cas las de origen biológico y como huellas las que resultan de la acción del hombre (ej. Silveira 1999, Lanza 2006 y 2011a, Bagaloni y Carrascosa 2013, Lanza 2016). La preparación humana de los animales para el consumo implica una secuencia de actividades que pueden dejar rastros en las superficies óseas. Es por ello que el estudio de las huellas resulta de gran importancia en el conocimiento de las diferentes técnicas de procesamiento, transporte, aprovechamiento, distribución y consumo (Mengoni Goñalons 2010). De manera general estos estudios que refieren modificaciones antrópicas afectan a los principales grupos de vertebrados y moluscos, identificando fracturas, termoalteraciones, huellas de corte y de consumo, estrechamente relacionadas con los diferentes artefactos utilizados y las formas de procesar los animales (ej. Fisher 1995, De Nigris 1999, Silveira 1999, Lanza 2006, 2011 b y 2016, Orihuela y Jiménez 2016, Frontini et al. 2021).

De todos los taxones afectados son los peces los menos estudiados, siendo limitados fundamentalmente por los procesos de recuperación del material, la falta de buenas colecciones ictiológicas de referencia y las características del grupo, tales como la variabilidad osteológica, el número de especies y su alometría (Wheeler y Jones 1989, Chaix y Méniel 2005, Arredondo 2010, Morales y Arredondo 2020, Morales Muñiz et al. 2016).

En Cuba son pocos los estudios analíticos de modificaciones de origen humano en contextos arqueológicos (Orihuela y Jiménez 2016). En consecuencia con lo anteriormente expresado y en relación a los restos óseos de peces en residuarios aborígenes, los principales trabajos en la literatura arqueológica se limitan a la mención y cuantificación de especies identificadas, la descripción morfológica, morfométrica y la diagnosis de elementos del branquiocráneo de algunas especies, así como aspectos de su ecología (ej. Cabrera 2008, Arredondo Antúnez 2010, Torres 2010, Pérez Iglesias y Guarch Rodríguez 2011, Arredondo y Rodríguez 2014, Pérez iglesias et al. 2017, Morales y Arredondo 2020), por lo que resulta novedoso y es objetivo en este trabajo documentar e interpretar la presencia de especímenes con huellas de masticación humana en materiales correspondientes al sitio arqueológico Canímar Abajo.

Materiales y métodos

Origen y selección de la muestra

El sitio arqueológico Canímar Abajo, se encuentra ubicado en la margen oeste del Río Canímar, aproximadamente a 1200m de su desembocadura, en un abrigo rocoso en la base del farallón, que dista unos 40m de la orilla (Fig. 1). Su estudio se inició en 1984 a través de sucesivas campañas, trascendiendo las desarrolladas entre el 2004 y 2014, por especialistas de la Facultad de Biología de la Universidad de la Habana y el Museo Antropológico Montané. El residuario está considerado como el mayor cementerio aborigen de Cuba y uno de los más antiguos según los fechados radiocarbónicos (7000 AP), en el cual se identifican tres niveles de ocupación: un primer momento de cementerio o cementerio temprano, un segundo nivel con predominio de restos de fauna y fogones, que se identifica como de preparación de alimentos y/o paradero estacional y un tercer momento o cementerio tardío (Torres y Arredondo 2010, Chinique de Armas et al. 2013, Arredondo y Rodríguez 2014).

Nuevas investigaciones a partir del año 2017 se realizan desde el proyecto *Gestión, manejo y protección del patrimonio arqueológico en el valle del río Canímar: el sitio Canímar Abajo* (en ejecución), bajo la dirección de la Dra. Silvia T. Hernández Godoy del Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de Cultura de Matanzas y la colaboración de la Universidad de Winnipeg. Los materiales analizados en este trabajo proceden de las excavaciones efectuadas en diciembre de 2017, donde fueron intervenidas las cuadrículas C-101, C-102, C-103, C-104, C-124, C-125, C-126, C-127, C-158, C-159, C-160.

La excavación se desarrolló por estratigrafía artificial en niveles de 10 cm de profundidad previa cuadrícula del espacio, alcanzando hasta los 1.25 m de profundidad. Las muestras fueron recuperadas directamente de la excavación o tamizadas utilizando mallas de 3 mm, colocadas en bolsas, y debidamente etiquetadas. A continuación, fueron embaladas y depositadas en el almacén del Museo Provincial Palacio de Junco, institución en la que fue ejecutado su estudio.



FIG. 1. Localización del sitio arqueológico Canimar Abajo. Fotos modificadas de Google Earth

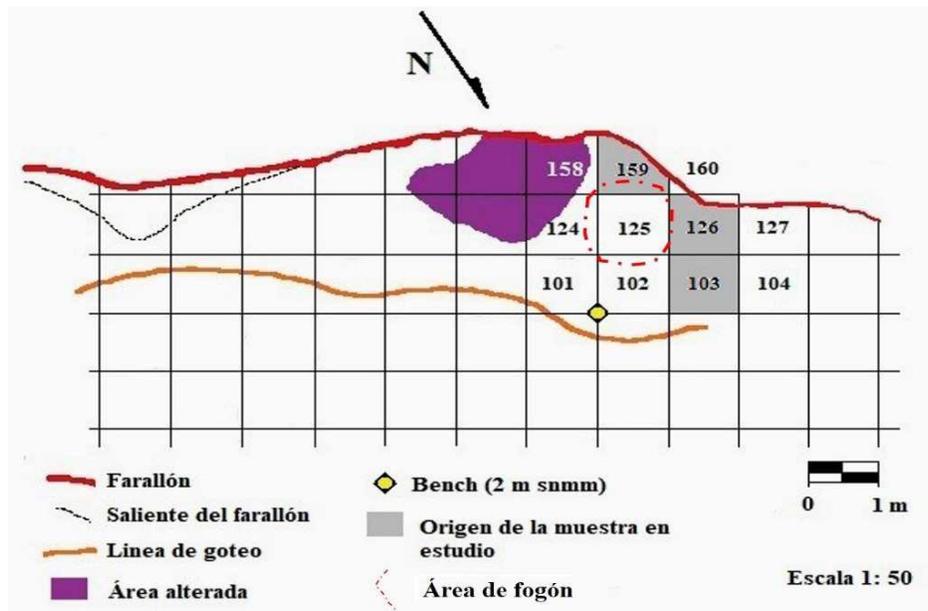


FIG. 2. Área de excavación con las cuadrículas excavadas en 2017. Se señalan las cuadrículas donde fueron obtenidos los materiales en estudio. Plano topográfico del Dr. E. Vento 1984 (modificado por LLH).

La preparación se realizó según los conceptos y procedimientos empleados en el análisis zooarqueológico (ej. Silveira 1999, Helfer y Lanza 2013, Lanza 2016, Orihuela y Jiménez 2016). Los especímenes se lavaron con agua, sin aditivos químicos y sin efectuar procedimientos mecánicos, secando al aire y en condiciones de sombra. Posteriormente iniciamos la identificación ana-

tómica y taxonómica del material, en la que se determinó en un total de 2768 elementos enteros y fragmentarios, un NISP de 2469 especímenes equivalente al 89.2%, de los cuales 1545 (55.8%) pertenecen a peces, donde 382 (24.7%) son vértebras, entre las que se registran los elementos con señales de masticación objeto de este trabajo (Tabla 1).

TABLA 1. Información de la muestra arqueológica estudiada

Denominación	Cuadrícula	U/Estratigráfica	N/C de Bolsa	Taxón	L/mm	Peso/g
Vértebra 1	C-126	0.85-0.95m	B-110	<i>Epinephelus</i> sp.	8.7	0.19
Vértebra 2	C-159	1.05-1.15m	B-95	<i>Lutjanus cf. analis</i>	6.8	0.13
Vértebra 3	C-126	1.05-1.15m	B-117	<i>Lutjanus cf. apodus</i>	10.7	0.35
Vértebra 4	C-103	1.05-1.15m	B-143	<i>Caranx</i> sp.	13.1	0.62

TABLA 2. Datos de la muestra experimental. P/lb: peso total del ejemplar. L/m: longitud total del ejemplar. No.: número del espécimen. L v/mm: largo del cuerpo vertebral. P i/g: peso inicial del espécimen. P m/g: peso del espécimen modificado. P s/g: peso del espécimen secado

Especie	P/lb	L/m	No.	Tipo de vértebra	Lv/mm	P i/g	P m/g	P s/g
<i>Lutjanus analis</i>	6.50	0.77	1	Caudal	9.6	0.56	-	0.38
	6.85	0.82	2	Caudal	10.2	0.65	-	0.44
			3	Caudal	10.5	0.98	0.77	0.52
			4	Caudal	11.8	1.43	1.24	0.83

Para la identificación taxonómica de los especímenes hemos utilizado la colección particular Lorenzo-Clark (CLC), que consta de 430 especies, con individuos totales y parciales, donde los peces están representados en 107 especies (24,8 %). Las mediciones se realizaron con pie de rey digital (Electronic Digital Caliper). Las imágenes de los especímenes fueron tomadas con microscopio digital MX200-B 50x-1000x y con cámara fotográfica LUMIX 60 X, Panasonic de 16 megapíxel. El pesaje se efectuó con báscula digital Maxus de 200 g de rango.

La identificación de las modificaciones en la muestra se realizó desde la observación siguiendo a Wheeler y Jones (1989), Orihuela y Jiménez (2016) y Frontini, et al (2021) en el análisis, caracterización y uso de los términos expuestos para los tipos de fracturas determinadas:

Tipo 1: Colapso completo del tejido intensamente triturado.

Tipo 2: Grietas concéntricas en el centrum que se combinan con una división del tejido, opuesto al punto donde se aplicó la fuerza.

Tipo 3: Líneas de fractura que corren a lo largo de la dirección en la que se aplicó la fuerza.

Con propósitos comparativos se desarrolló un ejercicio experimental en materiales actuales correspondientes a vértebras caudales frescas de

Lutjanus analis (Tabla 2), género y especie referidas como frecuente en materiales zooarqueológicos de residuarios aborígenes cubanos (Torres y Arredondo 2010, Cabrera 2008, Morales y Arredondo 2020) y que en lo adelante designaremos como E.

Los ejemplares utilizados fueron inicialmente escamados, eviscerados y fileteados, procediendo a desarticular la porción caudal, que fue hervida durante 15 minutos a fuego medio. Posteriormente se tomaron las muestras, retirando los restos de tejido blando, lavando y secando con un paño antes de fotografiar y tomar el peso inicial de las vértebras. Los especímenes E-3 y E-4 fueron modificados previamente para evitar accidentes durante la práctica, por lo que fueron cortados los arcos neurales y hemales (fig. 3) y fotografiados y pesados nuevamente. Acto seguido se realizó el ejercicio de masticación, controlando los tiempos en que ocurrieron las variaciones detectadas sensorialmente, lavando y secando nuevamente los materiales al ser extraídos de la cavidad bucal y secados en horno a 120° C por 27 minutos antes de volver a fotografiarlos.

Las termoalteraciones observadas, aunque no constituyen objetivo a tratar en este trabajo serán brevemente mencionadas como parte de la necesaria contextualización de los especímenes dentro del área excavada y su descripción. Para ello consultamos a Yravedra (2013).

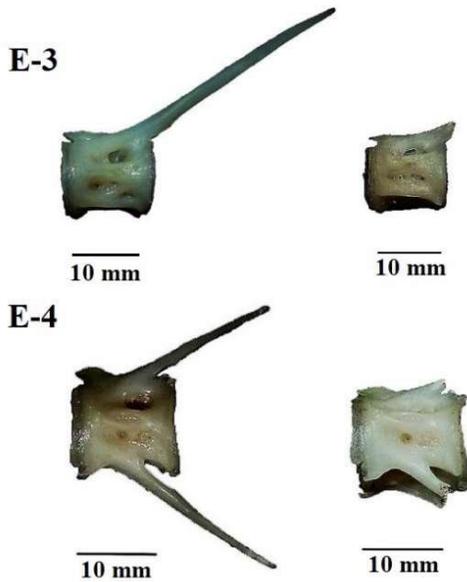


FIG. 3. Corte de los arcos neurales y hemales en E-3 y E-4

Resultados

Los materiales arqueológicos

El análisis de los materiales arqueológicos obtenidos en las excavaciones realizadas en 2017 propició la identificación de cuatro vértebras de pescado (1.05%) con modificaciones tafonómicas que sugieren huellas de masticación humana y que referiremos en lo adelante como V (fig.4), las cuales procedemos a describir manteniendo el orden de la tabla 1.

Vértebra 1: Corresponde a un espécimen caudal de *Epinephelus* sp. En este elemento se reconocen distorsiones mecánicas fuertes producidas por la compresión de las superficies articulares del centrum, generando pliegues con fracturas concéntricas y una línea de fractura transversal en la superficie lateral Izquierda del cuerpo vertebral, correspondientes con las fracturas estructurales de tipo 2 y 3 (fig. 5).

Vertebra 2: Especímen caudal de *Lutjanus cf. analis* (pargo criollo), en el que se observan modificaciones en la porción lateral izquierda de ambas superficies articulares. En vista craneal el borde externo del centrum se encuentra plegado con pequeñas fracturas concéntricas, mientras que en la parte caudal el pliegue es más profundo, con una marcada deformación del centrum y fracturas a

causa de la compresión. En vista lateral izquierda el cuerpo vertebral se muestra aplanado, observándose la distensión provocada, así como fracturas en el entorno del punto donde fue generada la fuerza, lo cual es característico de fracturas del tipo 2 y 3.

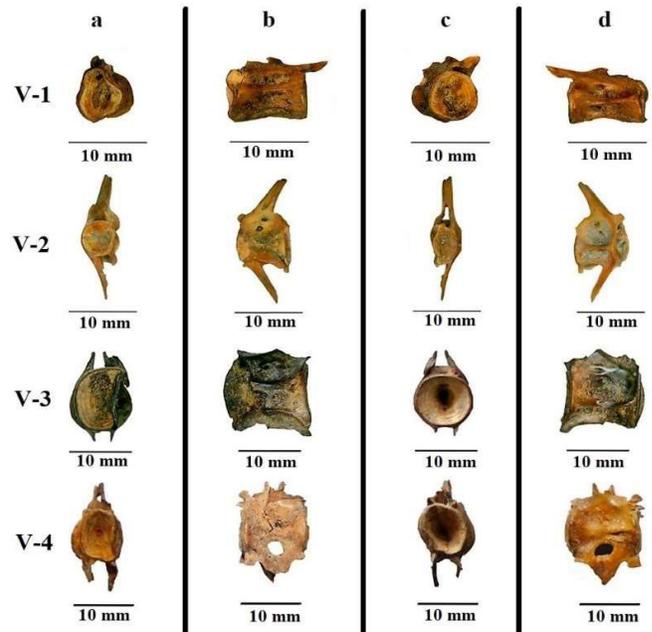


FIG. 4. Vista general de los especímenes arqueológicos: a: craneal, b: lateral izquierda, c: caudal y d: lateral derecha

Vértebra 3: El tercer espécimen concierne a una vértebra caudal de *Lutjanus cf. apodus* (cajái), donde se observan distorsiones mecánicas (fracturas tipo 1) y termoalteraciones. La vista craneal del espécimen muestra un fuerte plegado de la superficie articular del centrum, el cual ha colapsado ante la compresión masticatoria. En la cara lateral izquierda se aprecia con más detalle el colapso del centrum y la ruptura del cuerpo vertebral con pérdida de la capa superficial. La cara derecha también se encuentra afectada con ruptura en el punto que se opone a la superficie lateral izquierda (fig. 7).

La termoalteración es otra de las modificaciones tafonómicas visible en este elemento. El mismo presenta coloraciones entre pardo oscuro y grisácea, descritas por algunos autores para temperaturas de entre 200 y 400 grados Celsius, con exposición indirecta al fuego (Yravedra 2013).

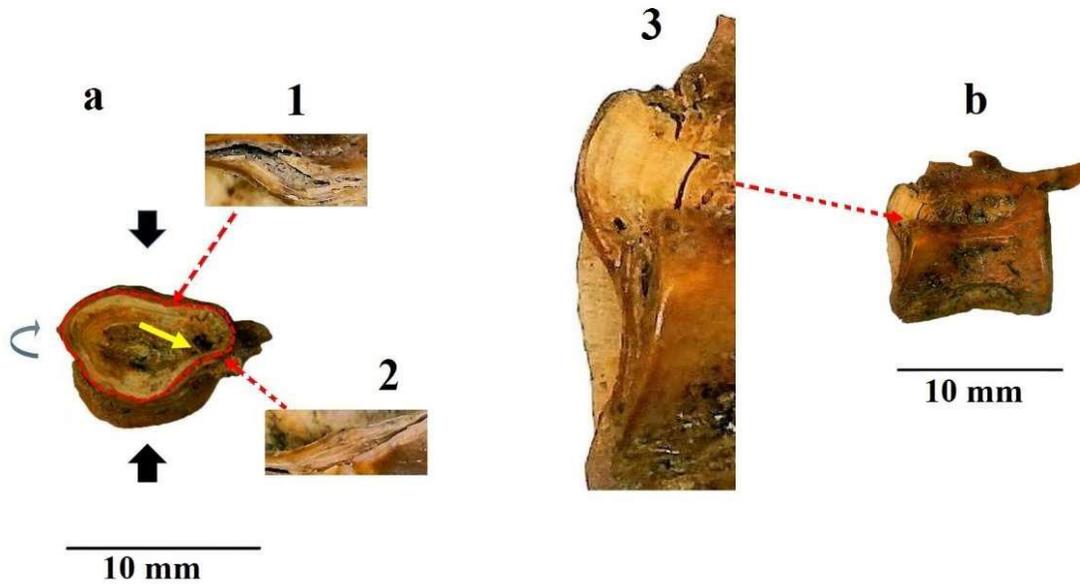


FIG. 5. Vértebra 1, V-1: a: vista craneal en rotación (flecha gris). Flechas rojas indican superficies con grietas concéntricas en 1 y 2 (imágenes aumentadas), en la superficie articular delimitada con línea roja discontinua. Pliegue de compresión hacia el interior del centrum (flecha amarilla). Las flechas negras indican el sentido de la fuerza de compresión. b: vista lateral izquierda. La flecha roja señala el área con fractura transversal y fuerte plegamiento de la superficie articular en 3 (imagen aumentada).

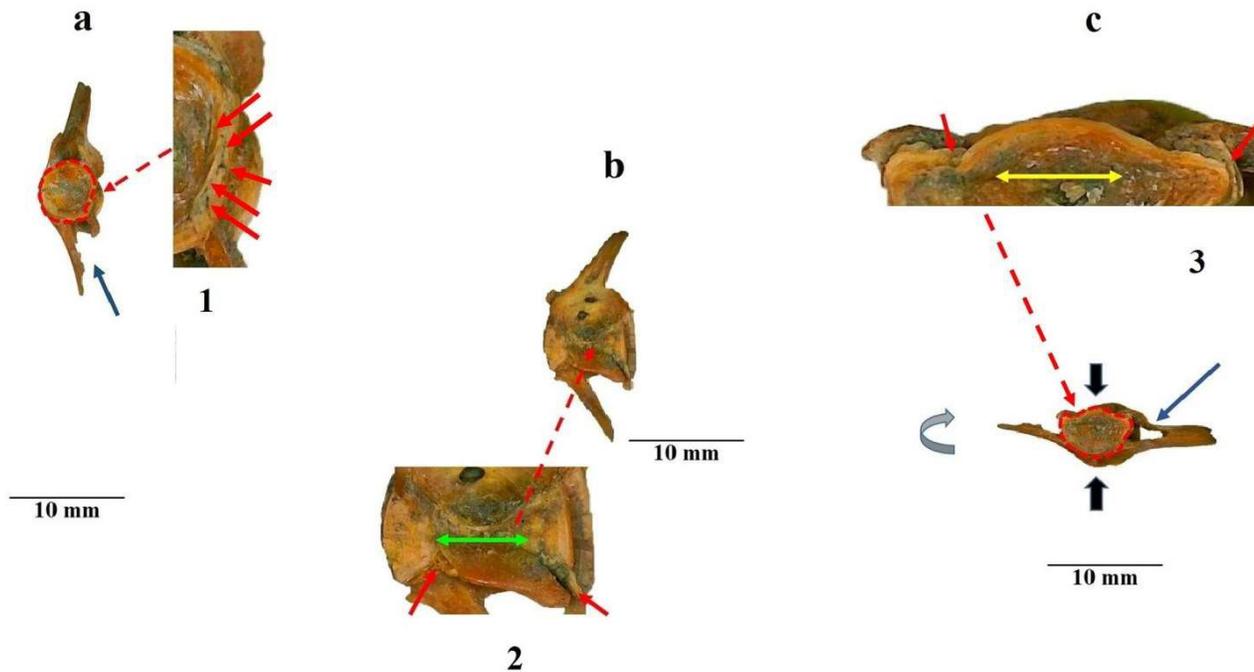


FIG. 6. Vértebra 2, V-2: a: vista craneal, las flechas rojas en 1 (imagen aumentada), señalan múltiples grietas causadas en la superficie articular del borde del centrum, que aparece perfilado en rojo discontinuo. La flecha azul señala la fractura del arco hemal. b: vista lateral izquierda, en 2 (imagen aumentada), las flechas rojas exponen las fracturas en ambos lados del cuerpo y la verde muestra la distensión. c: vista caudal en rotación (flecha gris). Las flechas rojas marcan las superficies de agrietamiento en 3 (imagen aumentada), observándose además el pliegue de compresión (flecha amarilla). La línea discontinua roja reproduce la forma plegada del centrum y la flecha azul señala flexado del arco neural hacia la parte medial. Las flechas negras indican el sentido de la fuerza aplicada

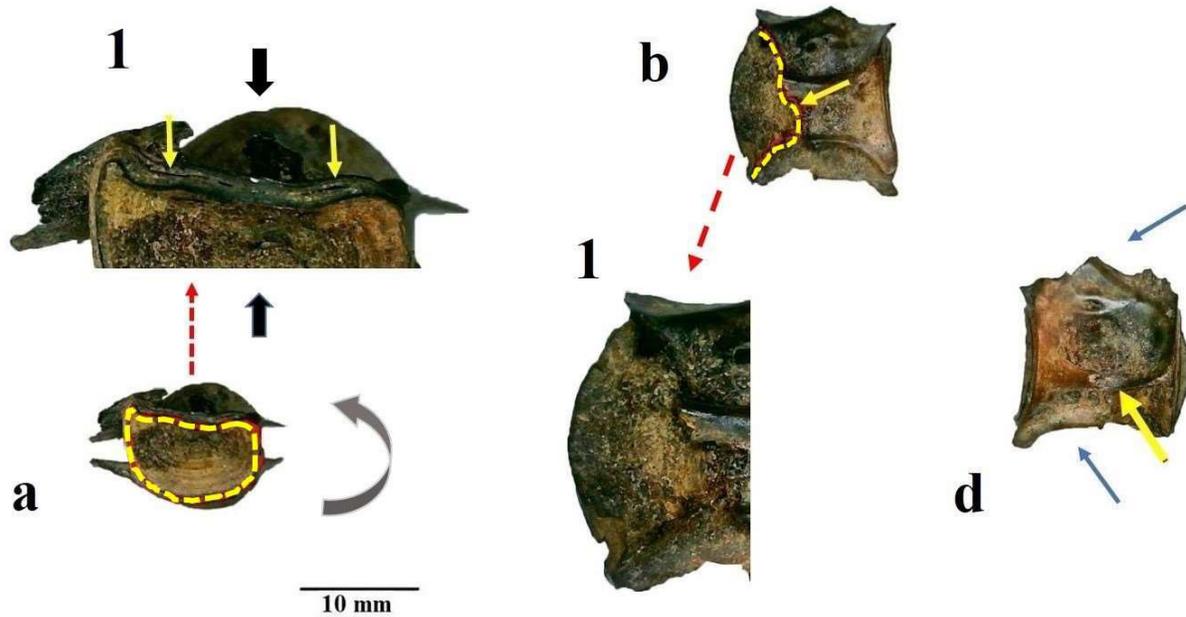


FIG. 7. Vértebra 3, V-3: a: vista craneal en rotación (flecha gris). La línea amarilla discontinua dibuja el contorno de la superficie articular, mostrando en 1 (imagen aumentada) el fuerte plegado del borde, donde aparecen varias fracturas concéntricas como resultado de la compresión (flechas amarillas). Las flechas negras indican el sentido de la fuerza ejercida. En b, la vista lateral izquierda presenta con línea amarilla discontinua y flecha amarilla, la rotura y pérdida ósea con el colapso del borde articular, 1(imagen aumentada). d: la vista lateral derecha refleja la ruptura de la porción central del cuerpo vertebral en el punto opuesto a la cara izquierda. Las flechas azules señalan la ausencia del arco neural y hemal

Vértebra 4: Vértebra caudal de *Caranx* sp. Las modificaciones generadas en la morfología de todo el espécimen son bien evidentes. En vista craneal puede observarse la distorsión del centrum con pliegue central profundo y la presencia de grietas concéntricas en los bordes (fractura tipo 2). En norma lateral izquierda el cuerpo vertebral presenta líneas de fractura que irradian del punto donde se ejerció la compresión, causando la pérdida de partes del cuerpo vertebral. La superficie articular de la parte caudal muestra el pliegue de compresión del centrum y la porción derecha del borde con el tejido dividido. En el lateral derecho se observa una delgada grieta que cruza a través de todo el cuerpo vertebral. Los arcos neural y hemal están fragmentados (fig. 8).

Práctica experimental

Esta experiencia fue desarrollada de forma natural, como tiene lugar al ingerir los alimentos. En su estado inicial las vértebras se sienten resistentes a la masticación durante los primeros 20 a 25 se-

gundos de ser ingresadas a la cavidad bucal. Sin embargo después de ese instante comienzan a ceder ante la compresión de molares y premolares, combinada con los movimientos generados al masticar. Los elementos van adquiriendo un grado de plasticidad considerable al cabo de los 50 segundos, sintiéndose más suaves y cedentes al presionarlos. Esto último puede estar asociado al hecho de que dentro de la boca existe una prevalencia de condiciones húmedas, a causa de la saliva, que incide en la disminución de la resistencia de las vértebras a la compresión (Frontini et al. 2021), sin excluir el hecho de que la acción mecánica está potenciada por la acción químico enzimática de la primera digestión que tiene lugar en la boca (García et al. 2012, Prieto et al. 2019). Pasado este tiempo y prolongando el ejercicio hasta los 80 segundos en el caso de los especímenes E-1 al E-3 y hasta los 120 segundos en el caso de E-4, estos se sienten reblandecidos y casi aplanados, lo cual provoca fracturas en el cuerpo ante la compresión, en tanto que la forma redondeada de las superficies articulares se presentan muy deformadas (figs. 9,

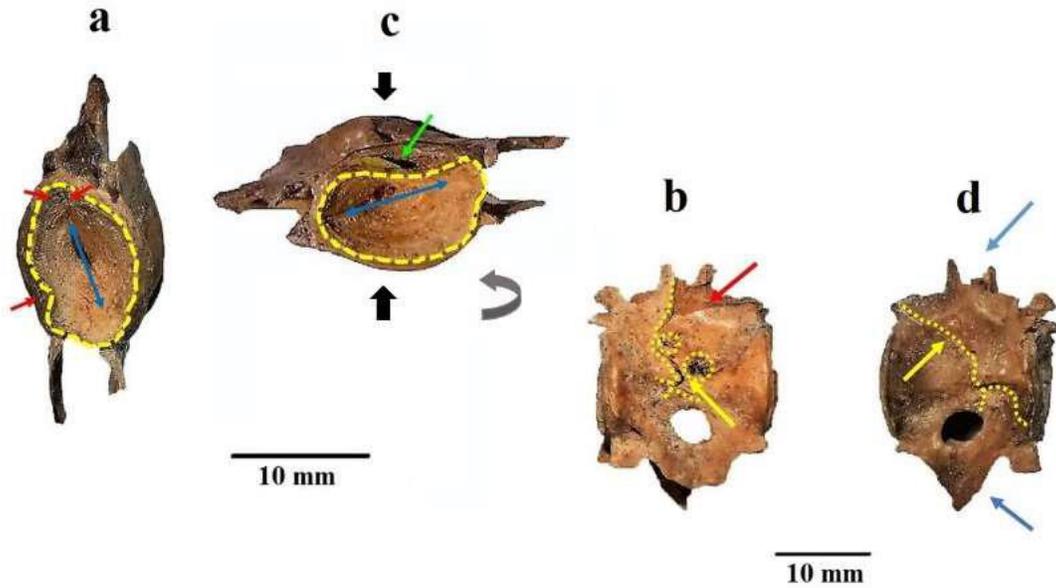


FIG. 8. Vértebra 4, V-4: a: vista craneal mostrando el borde plegado de la superficie articular con línea amarilla discontinua. Las flechas rojas marcan las grietas concéntricas causadas por la compresión. Pliegue en el interior del centrum en a (flecha azul). c: vista caudal rotada (flecha gris), línea discontinua amarilla dibujando el borde del centrum en el que se aprecia el fuerte plegado de la superficie articular, con tejido dividido (flecha verde). Las flechas negras indican el sentido de la fuerza de compresión. b y d: vista lateral izquierda y derecha respectivamente, las flechas y las líneas amarillas discontinuas señalan las fracturas en el cuerpo vertebral asociadas en b con posibles puntos de compresión, ovalados y poco profundos en su superficie (círculos discontinuos amarillos). La flecha roja en b señala la pérdida de partes en el cuerpo vertebral y las azules en d la fragmentación en los arcos

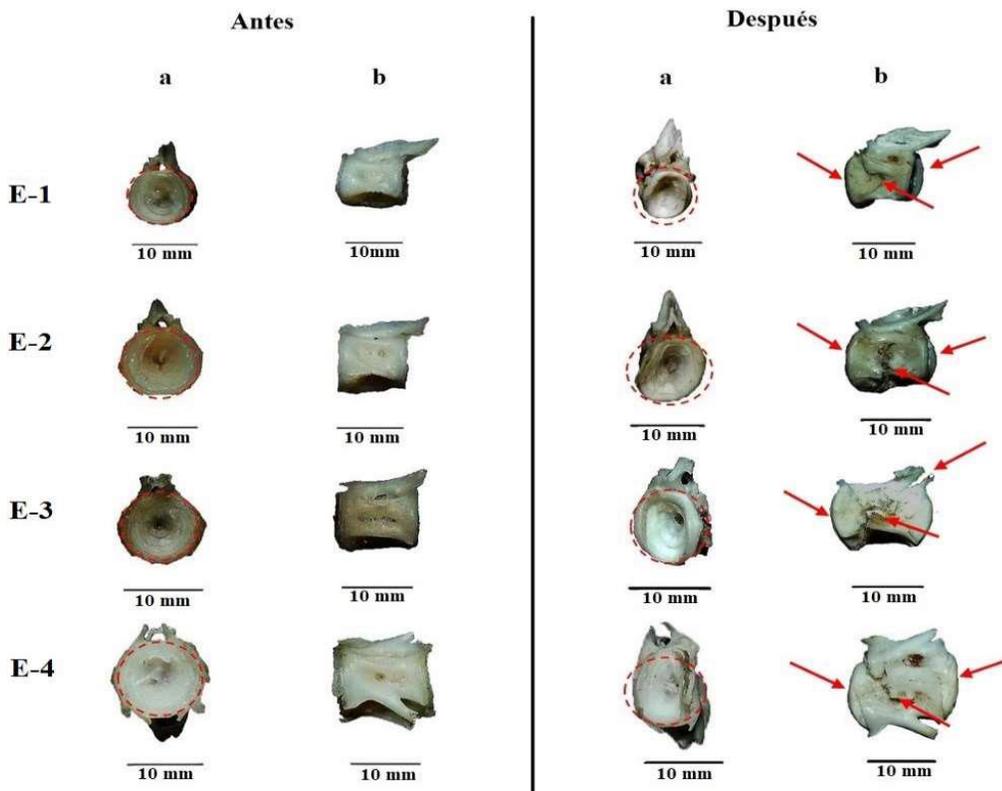


FIG. 9. Morfología de los especímenes de la muestra experimental antes y después de ejercer la masticación. (a) vista craneal, (b) vista lateral izquierda. E-1, 2, 3 y 4 número de espécimen. Los círculos discontinuos y las flechas en rojo señalan las zonas con modificaciones, grietas y fracturas observadas después de la compresión masticatoria, comparadas con el estado inicial de las vértebras en la columna de la izquierda

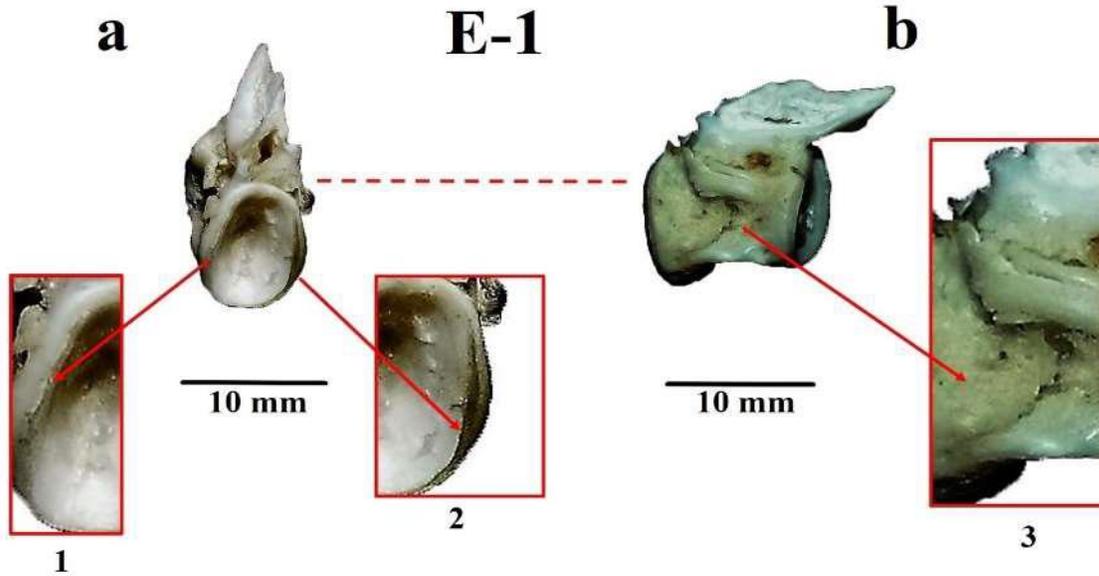


FIG. 10. Ejemplos de modificaciones en E-1, a: vista craneal 1(imagen aumentada): grieta concéntrica tipo 2 en el borde lateral derecho de la superficie articular del centrum; 2 (imagen aumentada): fractura concéntrica con tejido dividido tipo 3 en el borde lateral izquierdo de la superficie articular. b: vista lateral izquierda 3(imagen aumentada): línea de fractura transversal en el lateral izquierdo

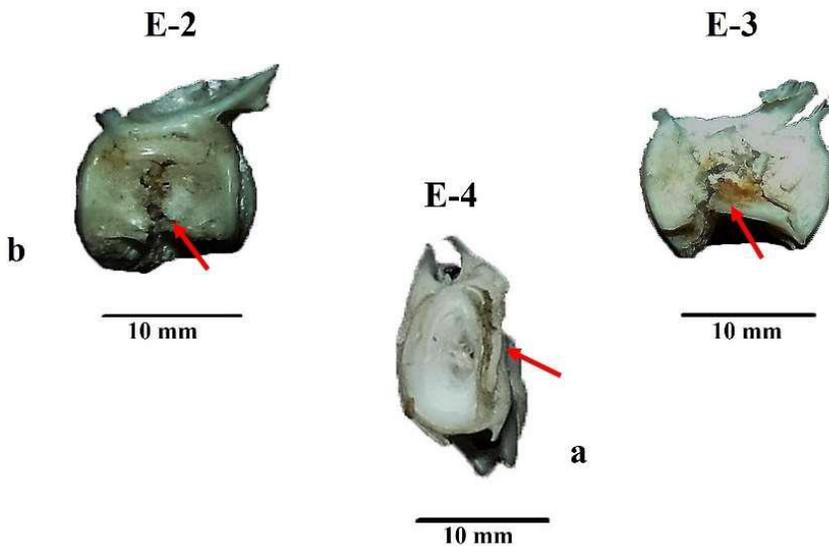


FIG. 11. Ejemplos de colapso total del tejido por trituración tipo 1: E-2, b: vista lateral izquierda. La flecha roja señala los bordes separados en el lugar de colapso, al centro del cuerpo vertebral. E-3, b: vista lateral izquierda. La flecha roja señala el área de ruptura del tejido y a ambos lados el aplastamiento de los bordes articulares del centrum. E-4, a: vista craneal donde se observa el borde articular totalmente plegado y colapsado (flecha roja)

10 y 11). En todos los casos la fractura cortante se inició en la zona que contactó con la superficie maxilar, lo cual puede estar asociado al diseño oclusal del elemento dentario en particular y su incidencia en la parte medial del cuerpo vertebral.

Discusión

El origen de las huellas de masticación detectadas en los especímenes arqueológicos constituye el principal aspecto a discutir en nuestro trabajo. Las

alteraciones se resumen fundamentalmente en pliegues, grietas y fracturas, así como en la pérdida de partes óseas que tienen lugar con el aplastamiento de la estructura. Particularmente el espécimen V- 4 b (fig.8), presenta en la superficie huellas de forma ovalada, poco profundas, acompañadas de fracturas lineales, similares a las causadas por humanos y diferenciables de las descritas como profundas, redondas o elípticas en comensales como los carnívoros o de surcos paralelos como ocurre con las de roedores referidas por Orihuela y

Jiménez (2016). La ubicación espacial en el área excavada (fig. 2) sitúa estos elementos en torno a un espacio de fogón (notas de campo, LLH), lo que ha propiciado además termoalteraciones visibles en una de las piezas, que sugiere su consumo y descarte en la proximidad del fuego.

Infiriendo la procedencia humana hemos realizado un ejercicio experimental que muestra como la acción compresiva masticatoria genera un grupo de modificaciones en la morfología de los elementos vertebrales, muy similares en todos los casos, que permite realizar un diagnóstico en cuanto a los tipos de alteraciones tafonómicas que se observan. Hemos apreciado como las condiciones húmedas por salivación facilitan el ablandamiento de los elementos para la masticación. Esto último coincide con lo descrito por Frontini et al (2021), en cuanto a las pruebas realizadas por ellos en vértebras previamente humedecidas. Otro aspecto de interés lo constituye el control de los tiempos de ejecución del ejercicio, lo cual apunta a que en todos los casos la prolongación del tiempo de permanencia del elemento en el interior de la cavidad bucal incide en los tipos de modificaciones resultantes y el grado de las afectaciones que tienen lugar. También el tamaño del espécimen es un factor que incide en la cantidad de tiempo necesaria para lograr el reblandecimiento de los elementos.

Al comparar las muestras arqueológicas con los resultados obtenidos experimentalmente es apreciable el grado de similitud en la forma y los tipos de alteraciones observadas, cuyas características específicas se han expuesto anteriormente en cada caso (figs. 12 y 13).

Conclusiones

Los resultados del estudio de las modificaciones tafonómicas observadas en los especímenes arqueológicos analizados y su comparación con los obtenidos experimentalmente, apuntan a que las alteraciones morfológicas en dichos materiales constituyen huellas de masticación humana como resultado del consumo de peces en el residuario de Canímar Abajo. En ellos se combinan los diferentes tipos de fracturas descritas en la metodología, siendo comunes el aplastamiento del centrum por compresión, la aparición de grietas concéntricas, el desojado de las superficies articulares, el agrieta-

miento y el colapso del cuerpo vertebral. También se reconoce en uno de los elementos las modificaciones por calor a causa de su descarte cerca del fuego. Consideramos además que dado el grado de integridad de los elementos, las alteraciones visibles y la experiencia obtenida durante el experimento, los especímenes debieron ser retirados fuera de la cavidad bucal en poco tiempo y en ninguno de los casos fueron deglutidos.

Agradecimientos

Queremos transmitir nuestro agradecimiento a todos los participantes en el desarrollo de las excavaciones correspondientes a la campaña 2017 del sitio Canímar Abajo. Agradecer en especial a Odlanyer Hernández de Lara y a Lázaro Viñola López por la revisión crítica del manuscrito, las sugerencias y su apoyo en el desarrollo de este proyecto.

Bibliografía

- Arredondo Antúnez, C. (2010), Arqueozoología prehispanica en Cuba: situación actual y desarrollo. *Estado actual de la Arqueozoología Latinoamericana* (G. Mengoni Goñalons, J. Arroyo-Cabrales, O. J. Polaco, eds.): 137-146. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, México.
- Arredondo Antúnez, C. y R. Rodríguez Suárez (2014), Vida y muerte aborigen en Canímar Abajo, Matanzas, Cuba. *Arqueología precolombina en Cuba y Argentina: esbozos desde la periferia* (O. Hernández de Lara y A. M. Rocchietti, eds.): 39-66. ASPHA, Centro de Investigaciones Precolombinas, Buenos Aires.
- Bagaloni, V. N. y L. Carrascosa Estenoz (2013), Estudio de las huellas producidas con objetos de metal durante el último cuarto del siglo XIX en el sitio arqueológico La Libertad (Pdo. San Cayetano, Buenos Aires, Argentina). *Revista del Museo de La Plata, Sección Antropología*, 13 (87): 375-393.
- Cabrera García, R. (2008), Caracteres osteológicos para la identificación de tres especies de la familia Lutjanidae. *Gabinete de Arqueología*, No 7, año 7: 96- 99. La Habana, Cuba.

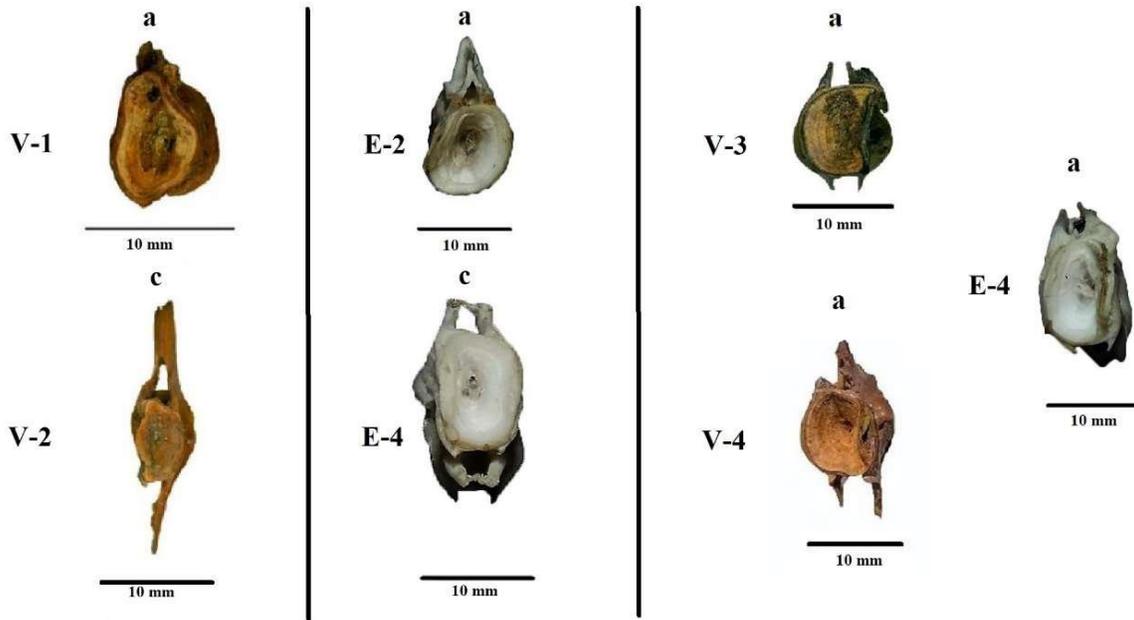


FIG. 12. Comparación de las modificaciones observadas en los especímenes arqueológicos (V) y los experimentales (E). V-1 a y E-2 a: vista craneal y V-2 c y V-4 c: vista caudal, muestran la similitud entre las distorsiones observadas en las superficies articulares de las vértebras. V-3 a, V-4 a y E-4 a ejemplifican el colapso de partes parcialmente desojadas por compresión

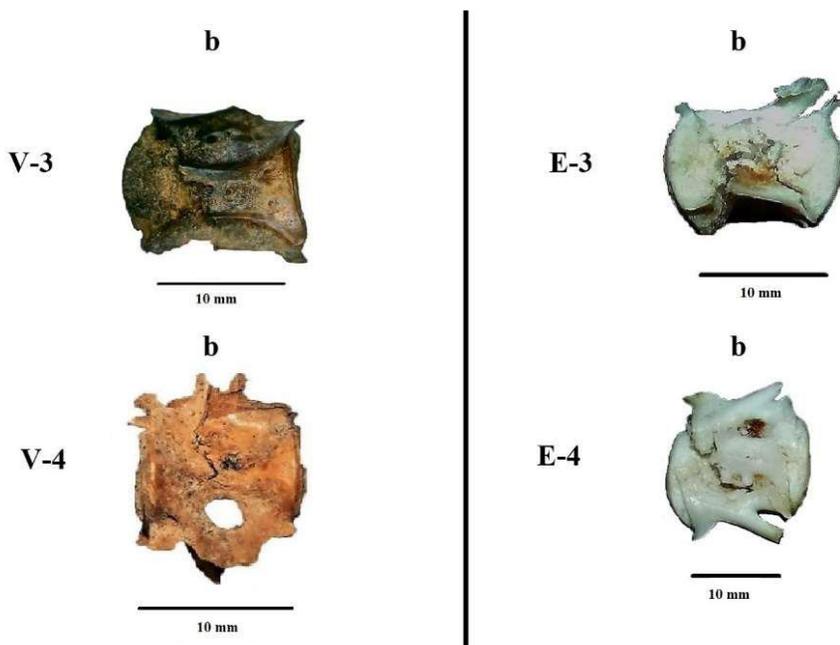


FIG. 13. V-3 b y E-3 b muestran el aplastamiento y colapso de las superficies articulares como resultado de la fuerza aplicada (vista lateral izquierda). En V-4 b y E-4 b se observan las fracturas transversales en la zona lateral izquierda y el plegamiento de las superficies articulares

Chaix, L. y P. Méniel (2005), *Manual de Arqueozoología*. Editorial Ariel, Barcelona. 289 pp.
 Chinique de Armas, Y., W. M. Buhay, R. Rodríguez Suárez y M. Roksandic (2013), Relación entre el proceso de ablactación y la mortalidad infantil de los individuos subadultos del sitio

arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba. *Cuba Arqueológica* VI(2): 27-36.
 De Nigris, M. (1999), Lo crudo y lo cocido: Sobre los efectos de la cocción en la modificación ósea. *Revista de la Sección de Arqueología*: 239-264. ICA, UBA, Buenos Aires.

- Fisher, J. W. (1995), Bone Surface Modifications in Zooarchaeology. *Journal of Archaeological Methods and Theory*, 2 (1): 7-68.
- Frontini, R., E. Roselló Izquierdo, A. Morales Muñiz, C. Denys, E. guillaud, Y. Fernández Jalvo y M. D. Pesquero Fernández (2021), Compression and digestión as agents of deformation in Scienidae, Merlucidae and Gadidae remains: an experimental study to interpret archaeological assamblages. *Journal of Archaeological Method and Theory* 29: 480-507.
- García Triana, B. E., O. Delfín Soto, A. M. Lavandero Espina, A. Saldaña Bernabeu (2012), Principales proteínas Salivales: estructura, función y mecanismos de acción. *Revista Habanera de Ciencias Médicas* 11 (4): 450-456.
- Helfer, V., M. Lanza, V. Pernicone, R. Senesi, O. Hernández de Lara y S. Alanis (2013), Avances de los estudios en la casa Ameghino 1, Lujan. *Arqueometría Argentina: Estudios pluridisciplinarios* (M. Ramos, et al., eds.): 61-75. ASPHA. Buenos Aires.
- Lanza, M. (2006), Arqueología de Siempre Verde, Provincia de Buenos Aires: Identificación de procesos de formación y transformación naturales. *Cuadernos del INAPL* 21:101-114.
- Lanza, M. (2011a), Zooarqueología del sitio urbano escritorios Marshetti (Mercedes, provincia de Buenos Aires). *Temas y problemas de la Arqueología Histórica* Tomo II. (Ramos, M., et al., eds.): 227-243. UNLu.
- Lanza, M. (2011b), Registro Arqueofaunístico de Sitios Históricos: Análisis de huellas y Arqueología experimental. *II Congreso Nacional de Zooarqueología Argentina*, Olavarría.
- Lanza, M. (2016), Análisis de restos arqueofaunísticos en un contexto de batalla: La Vuelta de Obligado. *Arqueología* 22 Dossier: 85 – 104.
- Lyman, R. L. (2008) *Quantitative Paleozoology*. Cambridge University Press. 345 pp.
- Mengoni Goñalons, G. L. (2010), Zooarqueología en la práctica: algunos temas metodológicos. *Xama*, 19, 23: 83-113.
- Morales Hernández, L. y C. Arredondo Antúnez (2020), Osteología descriptiva y comparada de los huesos premaxilar y dentario de cuatro especies de peces frecuentes en el registro arqueológico de Cuba. *Revista de Investigaciones Marinas*, Vol. 40, No 2: 43-56.
- Morales Muñiz, A. (1997), Técnicas de estudio de la Arqueozoología. En: Nadal, J.; J. M. Fullola M. A. Petit (eds.): *Animalia Archaeozoologica, L'Arqueozoologia y la tafonomia aplicades a l'arqueologia*: 7-19. Societat Catalana d'Arqueologia. (CL).
- Morales Muñiz, A., L. Llorente Rodríguez, N. Jimènez Cano, B. López Areas y E. Roselló Izquierdo (2016), La Ictioarqueología. La identificación de los restos de peces de yacimientos arqueológicos. En: *What bones tell us*. El que ens expliquen els ossos. (L. Lloveras, C. Ris-sech, J. Nadal, J. M. Fullola eds.). SERP. Universitat de Barcelona: 77-84.
- Orihuela, J., O. Jiménez Vázquez y J. F. Garcell (2016), Modificaciones tafonómicas en restos óseos: ejemplos arqueológicos y paleontológicos de Mayabeque y Matanzas, Cuba. *Cuba Arqueológica*, año IX, Núm. 2: 13-36.
- Pérez Iglesias, L. y J. Guarch Rodríguez (2011), Arqueofauna del nororiente de Cuba. *Cuba Arqueológica*, año IV, Núm 2: 18-25.
- Pérez Iglesias, L., P. Cruz Ramírez y J. Guarch Rodríguez (2017), Osteoarqueología de artefactos y otros elementos óseos de la región de Banes (Nororiente de Cuba). *Cuba Arqueológica*, año XX, Núm 2: 47-74.
- Prieto Tabernilla, D., R. Prieto Tabernilla, O. Tabernilla y Y. García (2019), Importancia del diagnóstico de la enzima alfa amilasa salival. *Revista científica estudiantil* 2(1): 7381.
- Reitz, E. J. y E. S. Wing (2008), *Zooarchaeology*. Cambridge Manuals in Archaeology. Cambridge University Press. 2da Edición. 520 pp.
- Silveira, M.J. (1999), *Zooarqueología histórica urbana, Buenos Aires*. Tesis de doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 442 pp. (Inédita).
- Torres La Paz, L. (2010), *Caracterización de vertebrados del sitio arqueológico Canimar Abajo, Matanzas, Cuba*. Tesis de Maestría. Facultad de Biología. Universidad de La Habana.
- Wheeler, A. y A. K. G. Jones (1989), *Fishes*. Cambridge University Press.
- Yravedra Sainz, J. (2013) *Tafonomía aplicada a zooarqueología*. UNED, Madrid: 341 pp.

Recibido: 29 de octubre de 2023.

Aceptado: 5 de diciembre de 2023.

El Instituto Indigenista Cubano: notas sobre su inclusión en el ámbito asociacionista cubano e interamericano a mediados del siglo XX*

Lázaro G. VALDIVIA HERRERO¹ 

"El indigenismo en América Latina es, para empezar, una corriente de opinión favorable a los indios. Se manifiesta en tomas de decisión que tienden a proteger a la población indígena, a defenderla de las injusticias de las que es víctima y a hacer valer las cualidades o atributos que se le reconocen".

Henri Favre: *El indigenismo*, 1998:7.

Resumen

En este trabajo se ofrece un primer acercamiento al proceso de conformación del Instituto Indigenista Cubano, así como algunas de las acciones llevadas a cabo por sus miembros durante la década de 1940, considerada una de las de mayor activismo dentro del ámbito asociacionista cubano y regional. Mediante el análisis de fuentes documentales se pudo acceder a testimonios históricos que corroboran parte de los logros, desafíos y conflictos de la institución en dicho periodo, además de la labor desarrollada por el antropólogo, lingüista, folklorista, jurista, historiador y economista Fernando Ortiz Fernández (1881-1969), en calidad de Presidente del Instituto Indigenista Cubano a partir de 1947. Se examina, igualmente, la participación cubana en las tres primeras ediciones de los Congresos Indigenistas Interamericanos (Pátzcuaro, 1940; Cuzco, 1949; y La Paz, 1954), cita regional considerada la más importante de su tipo en el continente.

Palabras clave: Antropología, asociacionismo, Fernando Ortiz, indigenismo, Instituto Indigenista Cubano.

Abstract

This work offers a first approach to the process of formation of the Cuban Indigenous Institute, as well as some of the actions carried out by its members during the 1940s, considered one of the greatest activism within the Cuban and regional associationist sphere. Through the analysis of documentary sources, it was possible to access historical testimonies that corroborate part of the achievements, challenges and conflicts of the institution in said period, in addition to the work carried out by the anthropologist, linguist, folklorist, jurist, historian and economist Fernando Ortiz Fernández (1881-1969), as President of the Cuban Indigenous Institute from 1947. The Cuban participation in the first three editions of the Inter-American Indigenous Congresses (Pátzcuaro, 1940; Cuzco, 1949; and La Paz, 1954), regional event considered the most important of its kind on the continent.

Keywords: Anthropology, associationism, Fernando Ortiz, indigenism, Cuban Indigenous Institute.

¹Investigador independiente, Cuba, draxos1987@gmail.com

*El presente trabajo toma como punto de referencia el ejercicio de culminación de estudio (Tesina) nombrado El Instituto Indigenista Cubano: apuntes históricos sobre su inserción en el contexto asociacionista cubano e interamericano (1941-1949), con el cual su autor obtuvo la titulación en la tercera edición del Diplomado en Antropología impartido entre el 2022 y 2023 por el Instituto Cubano de Antropología (ICAN).

I. Premisas, incógnitas y derroteros investigativos

Cuando en 1950 Luis Villoro (1922-2014)¹ publicó la primera versión de su trascendental libro *Los grandes momentos del indigenismo en México*², esta nación se hallaba imbuida en toda una atmósfera intelectual y académica centrada en debatir —desde enfoques antropológicos, sociológicos y filosóficos— la pertinencia de redimensionar el legado indígena de un pueblo que había permanecido bajo el vasallaje colonial hispano a lo largo de tres siglos³.

Varios acontecimientos habían marcado entonces la temperatura de tales análisis, entre ellos el

¹ Luis Villoro Toranzo (Barcelona, España, 1922-México, 2014) fue un investigador, filósofo, docente universitario y diplomático mexicano, graduado de Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y una de las figuras más visibles del famoso Grupo Hiperión, conformado por profesores y alumnos de la UNAM y cuya actividad pública entre 1948 y 1952 se orientó hacia la producción de trabajos investigativos enmarcados en los límites del Historicismo, el Existencialismo y la Fenomenología. El tema del indigenismo fue una de las principales inquietudes de Villoro durante su prolífica trayectoria científica-académica

² La primera edición de *Los grandes momentos del indigenismo en México* (1950) fue auspiciada por El Colegio de México, siendo reeditado posteriormente (1987, 1996 y 1998) debido al elevado poder de convocatoria y la profundidad de su contenido. Esta obra —la primera concebida por su autor— es un texto ineludible en lo concerniente al tópico del indigenismo y su recepción por parte de un segmento de la intelectualidad mexicana y latinoamericana de mediados del siglo XX.

³ Con el calificativo de *indigenismo* se identifica a una corriente cultural, política y antropológica orientada al estudio de las culturas indígenas, cuestionando los mecanismos discriminatorios y etnocentristas históricamente asumidos como válidos. Algunos de sus principales referentes teóricos son, además del mencionado Luis Villoro, el antropólogo Alejandro Marroquín Zabaleta (1911-1977), autor del libro *Balace del indigenismo. Informe sobre la política indigenista en América* (México, 1972); así como el investigador Henri Favre (Marsella, 1937), autor de *El indigenismo* (México, 1998) y de *El movimiento indigenista en América Latina* (Perú, 2007). Otros investigadores, como Alejandro Lipschutz (1883-1980), antropólogo, médico y fundador del Instituto Indigenista Chileno, concibieron algunos textos de consulta obligada (*Perfil de Indoamérica de nuestro tiempo*), cuya primera edición data de 1968 (Editorial Andrés Bello). Este último libro también ha sido publicado dos veces en Cuba por la Editorial de Ciencias Sociales (1972 y 1975).

nacimiento del Instituto Indigenista Interamericano, entidad establecida en 1940 por el Primer Congreso Indigenista Interamericano, con base legal en una Convención y financiamiento mediante cuotas concedidas por los gobiernos de los países ratificantes. El evento, celebrado en la ciudad de Pátzcuaro (estado mexicano de Michoacán) entre el 14 y 24 de abril de 1940, significó un auténtico parteaguas en cuanto a la asimilación de los preceptos indigenistas y las políticas gubernamentales en función de dichos postulados, quedando registrada en los anales de la historia continental como la reunión de su tipo más importante desarrollada hasta ese entonces en el contexto interamericano.

Entre los acuerdos inscritos en el marco de la cita, destaca la elaboración y posterior rúbrica de un documento recapitulador (Convención de Pátzcuaro) el cual sería adoptado por los gobiernos de las naciones firmantes como política oficial o de Estado, reconociendo en esta iniciativa el interés y preocupación colectiva por situar la cuestión indígena en el foco de atención gubernamental. El espíritu y letra de dicho documento refleja, en todo momento, la intención de prestar especial vigilancia a lo que el propio texto denomina como «el problema indígena», asunto comprendido en lo fundamental, por “los problemas que afectan a los núcleos indígenas en sus respectivas jurisdicciones”, y para lo cual cada país acordaba cooperar mancomunadamente “entre sí sobre las base del respeto mutuo de los derechos inherentes a su completa independencia...” (Convención de Pátzcuaro 1940:1).

Desde el punto de vista asociativo, el principal legado del Primer Congreso Indigenista Interamericano lo constituyó la creación del Instituto Indigenista Interamericano (Artículos del III al IX de la Convención), idea esbozada anteriormente en la Octava Conferencia Internacional Americana reunida en Lima, Perú, en 1938, evento donde se sugirió la celebración de una reunión multiestatal para tales fines. El segundo suceso derivado del concilio fue el nacimiento de los Institutos Indigenistas nacionales (Artículo X) cuya organización y funciones serían regidas por la Convención, en los términos que la misma estipulaba.

La decisión cubana de intervenir en el Primer Congreso Indigenista Interamericano y su corres-

pondiente aceptación del marco regulatorio y capitular consignado en la Convención de Pátzcuaro, podía prever un conjunto expedito de acciones destinadas a la concepción del Instituto Indigenista nacional, aspecto notorio que al parecer no tuvo mayores contratiempos, ya que los Estatutos del organismo fueron presentados para su autorización al Gobierno Provincial de La Habana, el 16 de diciembre de 1941. Lo anterior fue notificado al organismo al cual se subordinaba el Instituto Indigenista Cubano (IIC), es decir, el Instituto Indigenista Interamericano, y publicado de manera oficial la revista *América Indígena* (órgano trimestral de la institución indigenista regional) como parte de un texto redactado por el arqueólogo cubano Oswaldo Ignacio Morales Patiño (1898-1978) (Morales Patiño 1947:173).

Sin embargo, el hecho precedente, del cual existe evidencia documental, no había posibilitado establecer una primera cronología acerca de la institución cubana analizada, quedando la misma al margen de los estudios que se han desarrollado en el país relacionados con temáticas afines como el asociacionismo científico y cultural, la Historia de la Antropología y el indigenismo como corriente de pensamiento dentro del contexto cubano. Desde el punto de vista referencial, hasta la fecha no se ha podido localizar ningún estudio monográfico centrado en los antecedentes, surgimiento y evolución del Instituto Indigenista Cubano, procesos en los cuales resulta igualmente esencial revelar las acciones (investigativas, docentes, editoriales y de promoción) desarrolladas por sus miembros, los que, a su vez, tampoco habían sido identificados en su totalidad debido a la exigua información compendiada.

Ante tal disyuntiva fueron varias las interrogantes formuladas: ¿Por qué una institución oficial de esta envergadura ha sido relegada casi al olvido, hasta el punto de no existir referencias realmente exhaustivas en otros trabajos investigativos, acerca de facetas específicas como su funcionamiento, estructura, reglamentación y membresía activa?⁴

⁴ Desde el punto de vista bibliográfico, solo se han podido identificar hasta el presente tres fuentes en las cuales se menciona o se ofrece alguna información parcial sobre el Instituto Indigenista Cubano (Díaz Rodríguez 2021; Calzada Escalona 2020; Pérez Valdés 2016, 2018).

¿Hasta qué fecha se mantuvo operando el Instituto Indigenista Cubano?, -y más aún- ¿Qué relación tuvo la entidad con sus análogas latinoamericanas, así como con su organismo rector, el Instituto Indigenista Interamericano?

El acto y vocación de investigar supone una elevada dosis de ingenio, perspicacia y sentido común, habilidades sin las cuales resultaría imposible acometer una indagación histórica de tal naturaleza. Sobre la base de las escasas pistas identificadas se fue delineando en un primer momento la estrategia de la decantación, anulando aquellas fuentes que, si bien brindaban datos aislados, resultaban imposibles de contrastar con otras equivalentes.

La etapa investigada a través del escrutinio de fuentes primarias y secundarias (bibliográficas, hemorográficas, documentales y fotográficas), se extiende a lo largo de la década de 1940 y parte del siguiente decenio, periodo calificado por el autor como el de mayor actividad desplegada por los miembros del Instituto Indigenista Cubano, especialmente por su figura más representativa, el prominente antropólogo Fernando Ortiz Fernández (1881-1969), quien asumió la presidencia del ente alrededor de 1947⁵.

De todos los archivos, bibliotecas y centros de documentación dedicados a la salvaguarda de nuestro patrimonio documental, la Biblioteca Nacional José Martí fue donde encontramos el grueso de la información procesada en este trabajo. El Fondo Fernando Ortiz (C.M. Ortiz)⁶, perteneciente

⁵ Pérez Valdés (2016:494) declara que don Fernando presidió el Instituto Indigenista Cubano a partir de 1947, dato confirmado en la carta enviada por Juan Comas a Ortiz el 26 de febrero de dicho año, en la que le anuncia que ha propuesto su nombre a la Comisión Organizadora del Segundo Congreso Indigenista a celebrarse en Cuzco, Perú, para que intervenga en el evento. Aquí Gamio no se dirige a Ortiz como Presidente del IIC, pero al final del texto manifiesta su interés en publicar una nota en el *Boletín Indigenista* correspondiente al mes de marzo, en la cual se daría a conocer la designación de Ortiz como Presidente del IIC.

⁶ Según declaran los especialistas María del Rosario Díaz Rodríguez y Lázaro Rodríguez Lage, artífices del *Listado de carpetas del Fondo Fernando Ortiz (C.M. Ortiz)* (2007), tras el deceso del prolífico intelectual en 1969, su archivo personal (correspondencia, informes de eventos oficiales, reconocimientos, fotografías, etc.) fue dividido en tres partes: 1) Una gran cantidad de papeles familiares junto a otros docu-

a la Colección Cubana de dicha institución, posee varias carpetas debidamente clasificadas en las que se recoge la mayor cantidad de documentos alusivos al Instituto Indigenista Cubano, ya que Fernando Ortiz -como se había mencionado- fungió como su Presidente durante parte del ciclo que nos propusimos investigar. La papelería personal de este sabio cubano, quien dejó una huella indeleble en diversas esferas de la vida pública, es una de las más voluminosas y heterogéneas entre las existentes en todo el país. La disimilitud de temas, soportes y tipologías que la caracterizan, la convierten en una fuente inagotable de conocimiento enciclopédico, siendo uno de los fondos archivísticos más consultados por usuarios de diferentes partes del mundo.

El autor también se planteó como objetivo específico caracterizar el marco epocal en el que tiene su asiento el Instituto Indigenista Cubano (la década de 1940 y primera mitad de la siguiente), constituyendo un aspecto de difícil constatación la fecha exacta en la que el mismo cesó sus funciones, ya que en cinco documentos (dos cartas dirigidas por Fernando Ortiz al Sr. Miguel Ángel Céspedes, Vicepresidente del IIC, en las cuales requiere su licencia como Presidente; así como tres solicitudes a Ortiz para desarrollar una Junta General Extraordinaria con vistas a renovar la Junta de Gobierno), se advierte la inminente modificación de la estructura directiva del IIC.

A partir de entonces (8 de septiembre de 1949, fecha de dicha reunión), Ortiz concluyó sus res-

mentos de amplio valor, fueron trasladados hasta Madrid, encontrándose los mismos en poder de María Fernanda Ortiz Herrera, hija del segundo matrimonio de Ortiz; 2) La parte correspondiente a la obra científica fue llevada primeramente al Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba, y con posterioridad al Instituto de Literatura y Lingüística (ILL) donde permanece en la actualidad; 3) Se trasladó a la Biblioteca Nacional José Martí la correspondencia y el resto de las secciones del archivo original, además de su valiosa biblioteca. Específicamente, el Fondo Ortiz perteneciente a esta última institución, está constituido por unas 429 carpetas físicas divididas según las características de la documentación en ellas contenida, de las cuales la No. 4 (Instituto Indigenista), la No. 17 (Asuntos de México), la No. 138 (3er Congreso Indigenista Interamericano en Bolivia), la No. 151 (Boletín Indigenista) y la No. 160 (Documentos varios sobre Indigenismo, Música y Cocina), proporcionaron la información concerniente al tema abordado la actual investigación.

ponsabilidades en la Presidencia del Instituto⁷, acontecimiento que justifica la disminución de la documentación que asocia a nuestro «Tercer Descubridor» con el IIC después de celebrada la Junta, así como el tratamiento que Manuel Gamio (1883-1960) y Juan Comas (1900-1979) le confieren a don Fernando en las cartas enviadas a este en fechas posteriores a septiembre de 1949⁸.

Otros aspectos analizados en la investigación abordan pasajes igual de significativos para medir el impacto que generó a nivel continental la obra científica de numerosos arqueólogos y antropólogos cubanos (integrantes o no del IIC). La visibilidad que estos alcanzaron dentro de las páginas de la revista *América Indígena* y su suplemento (*Boletín Indigenista*), por ejemplo, permitió reconocer los aportes de grandes intelectuales formados no solo en la centenaria Universidad de La Habana, sino también en prestigiosos colegios de Estados Unidos, Europa y México.

A la exposición de los elementos fundamentales asociados a la historia del Instituto Indigenista Cubano, le precede, lógicamente, un esbozo sobre el proceso oficial de institucionalización del indigenismo en América Latina, iniciado en 1940 con la creación del aludido Instituto Indigenista Interamericano.

⁷ Sobre este particular no se ha encontrado documento alguno relativo a la reunión de la Junta General Extraordinaria el 8 de septiembre de 1949. Sin embargo, en carta enviada por Ortiz a Juan Comas en el mes de octubre del propio año, le confiesa que su designación y la del Dr. Emilio Portell Vilá para participar en el Segundo Congreso Indigenista Interamericano en Perú, había causado desagrado entre varios miembros de la Junta de Gobierno del Instituto Indigenista Cubano, debido a razones que no le expresaron abiertamente. En la propia carta Ortiz manifiesta que tras renunciar a la Presidencia del IIC se efectuó la citada Junta General Extraordinaria (en la cual no participó), donde fue elegido José Luciano Franco como nuevo Presidente, información que ni siquiera se le comunicó por ninguna vía a Ortiz, quien, incluso, ignoraba en ese momento si seguía siendo parte del organismo. Vid. Carta de Fernando Ortiz a Juan Comas, 15 de octubre de 1949, Fondo Fernando Ortiz (C.M. Ortiz), carpeta No. 296, Colección Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

⁸ Después de septiembre de 1949 Gamio y Comas (Primer Director y Secretario del Instituto Indigenista Interamericano, respectivamente), además de otras personalidades relacionadas con este organismo regional, dejaron de referirse a Ortiz como “Presidente del Instituto Indigenista Cubano” en las cartas que le enviaban.

II. El Primer Congreso Indigenista Interamericano (1940): acuerdos oficiales y primeros pasos hacia la institucionalización continental del indigenismo

La centenaria ciudad de Pátzcuaro, ubicada en el estado mexicano de Michoacán, fungió como sede de la primera cita continental indigenista. Los orígenes de este asentamiento mesoamericano (alrededor del 1300 d. C.) están vinculados a la doble función de espacio de poblamiento y centro ceremonial y religioso del pueblo purépecha. En 1522, durante el cuarto año del periodo de conquista hispana sobre la región, Hernán Cortés comisionó a Cristóbal de Olid para que ocupara el sitio, acontecimiento que marcó el fin de la etapa precolombina en la región limítrofe con el poderoso imperio mexica.

Varias razones habrían de manejarse para elegir a Pátzcuaro como sede del Primer Congreso Indigenista Interamericano. En primer lugar, sus indiscutibles valores patrimoniales, que la convierten en una ciudad donde se funden armónicamente lo indígena con lo colonial, no solo a nivel arquitectónico y urbano, sino también en su folklore, artesanía, cerámica y pintura. Una segunda razón de enorme peso en la elección fue la reconstrucción capital que experimentó la comunidad en 1920, con vistas a resarcir los daños ocasionados por el paso del tiempo y las incidencias de fenómenos meteorológicos. En lo adelante, Pátzcuaro sería uno de los principales destinos turísticos de todo México, condición reflejada en su inclusión en las guías y mapas editados bajo el amparo de compañías comerciales y organismos estatales.

El tercer elemento a considerar en el nombramiento de una ciudad mexicana como asiento del Congreso, fue la abdicación de Bolivia como sede inicialmente escogida para la celebración. Tal propuesta había sido esgrimida dos años antes durante la VIII Conferencia Internacional Americana, desarrollada bajo los auspicios de la Unión Panamericana (antecesora de la Organización de Estados Americanos). Uno de sus principales acuerdos fue, precisamente, la celebración de un Congreso Continental Indígena, cuya finalidad sería la gestación de un Instituto Indigenista Interamericano, impregnado del espíritu de cooperación, solidari-

dad, respeto hacia nuestras diferencias culturales y auto reconocimiento del componente indígena como elemento de cimentación en la historia común que compartimos. Al declinar Bolivia la opción de servir de anfitrión al Congreso Indigenista, México pasó a ser el país con mayores posibilidades de adjudicarse la sede, debido a su historial en materia científica e investigativa sobre temas de Antropología y Etnología, sin olvidar que su territorio fue escenario de surgimiento y ulterior desarrollo de cientos de pueblos y civilizaciones indígenas.

Diez días (del 14 al 24 de abril) duró la reunión de delegaciones representativas de casi todos los países de Latinoamérica. La sede institucional fue la Biblioteca Municipal Gertrudis Bocanegra, otra vez el Templo de San Agustín; mientras que Lázaro Cárdenas del Río, mandatario de la nación, fue investido como Presidente Honorario del concilio y pronunció uno de los dos discursos inaugurales⁹. Como aspecto relevante de la ceremonia inicial, destaca la colocación de los textos de ambas alocuciones dentro de una urna que, a su vez, fue introducida en la base del monumento recién erigido por el escultor Guillermo Ruiz Reyes (1894-1965) en homenaje a Tangáxoan Tzintzicha o Tangáxoan II, último gobernante o cazonci de Michoacán.

Excepto Canadá, Haití y Paraguay, los restantes Estados americanos fueron representados por comisiones de alto nivel, sobresaliendo entre todos los participantes algunos de los intelectuales más reconocidos del siglo XX americano: Luis Eduardo Valcárcel Vizcarra (1891-1987), historiador y antropólogo peruano, uno de los principales defensores de corriente indigenista peruana; José María Arguedas (1911-1969), escritor, profesor, antropólogo y etnólogo de igual nacionalidad que el anterior, uno de los tres grandes exponentes de la denominada narrativa indigenista en el Perú¹⁰; y

⁹ El otro discurso inaugural fue el de John Collier, director del Bureau of Indian Affairs de Estados Unidos, quien había impulsado en su país la Indian Reorganization Act de 1934. El Bureau of Indian Affairs (Oficina de Asuntos de Nativos Estadounidenses) es una dependencia surgida en 1824 y subordinada al Departamento de Guerra, con el marcado objetivo de evitar la extinción de los pueblos nativos de los Estados Unidos.

¹⁰ La narrativa indigenista peruana se centró en reflejar la vida pasada y presente del indígena sudamericano (especifi-

Moisés Sáenz Garza (1888-1941), diplomático y político a quien se le recuerda como ferviente defensor del indigenismo en México.

Formando parte de las delegaciones de sus correspondientes países, también asistieron a Pátzcuaro representantes de varios pueblos originarios de las tres grandes áreas culturales del continente (Sudamérica, Mesoamérica y América del Norte), además de algunos integrantes de los cuerpos diplomáticos acreditados en la nación mexicana. Dentro de los hitos más recordados del Congreso destaca la aprobación de la Convención de Pátzcuaro, documento que entró en vigor en 1942 admitiendo formalmente al indigenismo como política estatal en los países firmantes. Otro de los acuerdos emanados del encuentro fue la instauración del Día del Aborigen Americano, el cual se celebra cada 19 de abril a partir de 1940, aunque varias naciones instituyeron el homenaje en años diferentes¹¹.

El Acta Final aprobada (Figura 1) constituyó en su momento uno de los documentos oficiales más abarcadores referente al tema del indigenismo y su implementación a diferentes escalas sociales. La estructura del documento, concertada en base a seis puntos fundamentales (Resoluciones, Conclusiones, Declaraciones, Acuerdos, Proposiciones y Recomendaciones), serviría de pauta para la elaboración de futuros informes en eventos similares suscitados en el contexto interamericano. Tal y como aparece declarado en la Introducción de la versión editada en fecha cercana al Segundo Congreso Indigenista Interamericano¹², dicha Acta es un “documento de consulta de capital importancia para toda obra futura que se emprenda en favor de los grupos indígenas del Continente” (1949:6).

camente el peruano) desde la visión personal que el relato, el cuento y la novela podían ofrecer como formas narrativas clásicas. Junto a José María Arguedas, destacan en esta línea estilística, los también escritores Ciro Alegría Bazán (1909-1967) y Manuel Scorza Torres (1928-1983).

¹¹ En Brasil, por ejemplo, la fecha se celebra como el Día do Índio y fue establecida por el presidente Getúlio Vargas en 1943; mientras que en Argentina mediante un decreto ejecutivo nacional se oficializó la conmemoración en 1945. Otras naciones, como Costa Rica, oficializaron legalmente la efeméride en 1971.

¹² Versión editada en español por el Instituto Indigenista Interamericano y distribuida poco antes de iniciado el Segundo Congreso Indigenista en Cuzco, Perú (1949).

Poco tiempo después de concluido el Congreso, a los presidentes de las delegaciones se les envió por correo postal una copia mimeografiada del Acta en idioma castellano, mientras que el Office (Bureau) of Indian Affairs, de Washington se encargaría de editar un ejemplar en inglés, el cual fue distribuido igualmente de forma gratuita.

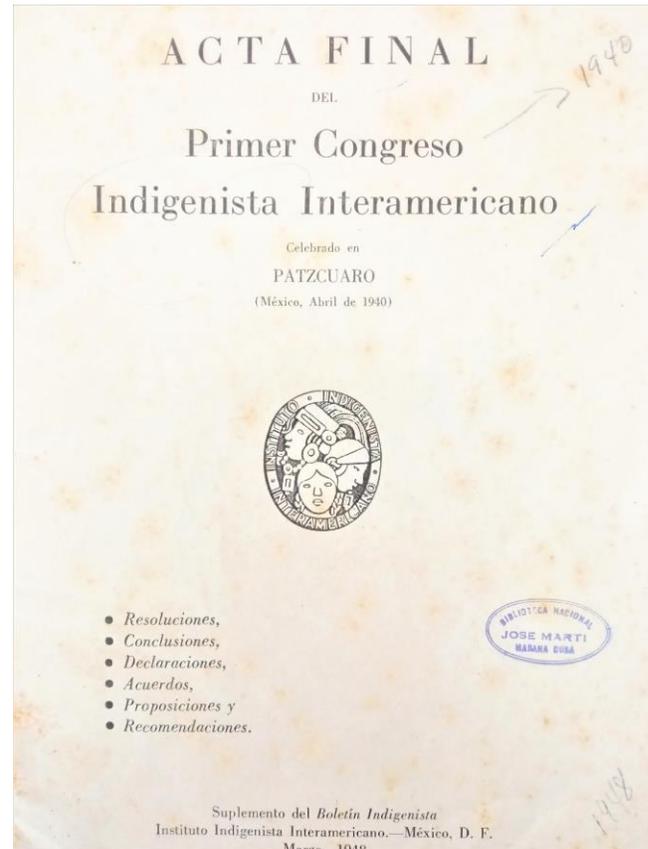


FIG. 1. Portada del Acta Final del Primer Congreso Indigenista Interamericano, celebrado en la ciudad mexicana de Pátzcuaro, en 1940 (versión editada en 1948 como Suplemento del Boletín Indigenista, publicación del Instituto Indigenista Interamericano). El ejemplar pertenece a la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (Colección Cubana, Fondo Fernando Ortiz, carpeta No. 4)

Sin restarle méritos al resto de los convenios emanados del cónclave, no cabe dudas que la creación del Instituto Indigenista Interamericano (Artículos del III al IX de la Convención), fue el mayor logro colectivo del Primer Congreso Indigenista Interamericano. Su misión fue fijada con estricto apego a lo convenido en la reunión, otorgándole la responsabilidad de velar por el cumplimiento de

las resoluciones de los congresos, así como de orientar y coordinar la política indigenista a nivel continental.

En 1953, un año antes del Tercer Congreso Indigenista celebrado en Bolivia, el Instituto Indigenista Interamericano pasó a ser un organismo especializado de la Organización de Estados Americanos (OEA), contando a lo largo de su historia con varios directores devenidos personalidades ilustres de las ciencias y las letras continentales, comenzando por Manuel Gamio (1883-1960), quien ocupó el puesto en lugar del ya mencionado Moisés Sáenz Garza, el cual había sido elegido como director fundador, pero falleció en 1941 antes de asumir formalmente el cargo (Nahmad 1990:277). A Gamio le sucedieron por este orden Miguel León Portilla, Gonzalo Aguirre Beltrán, Oscar Arze Quintanilla, el antropólogo peruano José Matos Mar (quien entre otras responsabilidades se desempeñó como fundador y director del Instituto de Estudios Peruanos), el etnólogo mexicano José Manuel del Val Blanco y Guillermo Espinoza Velasco.

El principal órgano de divulgación del Instituto Indigenista Interamericano fue la revista *América Indígena* (Figura 2), espacio editorial por excelencia para dar a conocer las indagaciones de los investigadores indigenistas. La distribución de este medio impreso (al igual que el *Boletín Indigenista*¹³) abarcaba lógicamente las naciones en las cuales se habían creado Institutos nacionales a partir de 1940, a saber, México (sede del organismo rector así como del Instituto Nacional Indigenista, en 1948), Colombia (Instituto Indigenista Nacional de Colombia), Estados Unidos (National Indian Institute), Guatemala (Instituto Indigenista Nacional), Perú (Instituto Indigenista Peruano), Ecuador (Instituto Indigenista), Bolivia (Departamento de Asuntos Indígenas y Bellas Artes, posteriormente denominado Instituto Indigenista Boliviano) y Cuba (Instituto Indigenista Cubano), etc.

¹³ El *Boletín Indigenista* (suplemento de la revista *América Indígena*) era el segundo órgano de difusión del Instituto Indigenista Interamericano, siendo su principal función la de publicar noticias sobre asuntos indígenas de todo el continente, quedando en el marco comunicativo de la revista solamente las publicaciones científicas y algunos textos divulgativos de índole no noticioso.

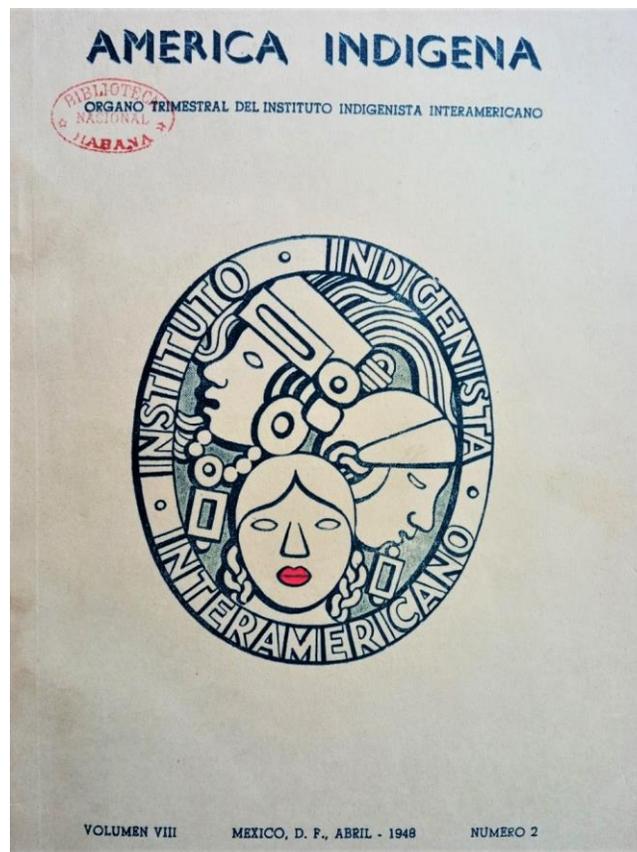


FIG. 2. La revista *América Indígena* fue el órgano oficial del Instituto Indigenista Interamericano. Su frecuencia era trimestral y su Director Fundador fue Manuel Gamio (1883-1960), quien también encabezaba el Instituto Indigenista Interamericano. En la imagen un ejemplar correspondiente al Vol. VIII, No. 2 (abril de 1948), perteneciente a la Biblioteca Nacional José Martí

Una valoración justa de la importancia del Instituto Indigenista Interamericano sería la de considerarlo como una pieza capital del esquema asociacionista de la Antropología en el continente, a inicios de los años 40' del siglo anterior. Con una misión justificada y la voz líder de alguien que ejerció gran influencia en los ámbitos académico y político, el organismo logró que su proyecto de Antropología aplicada cobrara fuerza regional a partir de la propuesta de modificar las condiciones de vidas de los indígenas.

Manuel Gamio, entusiasta representante del Instituto Indigenista Interamericano hasta su deceso en 1960, de quien se expresó en cierta ocasión que "...su biografía es la biografía del renacimiento indigenista en México..." (Marzal 1981; citado

por Bartoli 2002:50), había sido alumno y discípulo del eminente antropólogo estadounidense Franz Boas (1858-1942), cuyo aporte más trascendental a los estudios culturales fue la formulación del particularismo histórico, una de las principales corrientes dentro de la Antropología estadounidense. Gamio «heredó» de su maestro el interés en la aplicación del enfoque culturalista, perspectiva que puso en práctica a la hora de desarrollar una «teoría indigenista» en la cual -y en esto no tuvo dudas- la institucionalización jugaba un papel medular dada su propensión a validar procesos y fenómenos fácilmente asimilables a partir de entonces.

Contrario a lo que pudiera indicar toda lógica, la nación mexicana (sede del ente regional indigenista) no tuvo su organismo nacional hasta 1948, año en que el entonces presidente Miguel Alemán Valdés (1900-1983) decretó el nacimiento del Instituto Nacional Indigenista de México (INIM), el cual se dedicó básicamente a diseñar programas de desarrollo en las zonas del país con grandes concentraciones de población indígena, a través de Centros Coordinadores distribuidos de forma estratégica. Esta iniciativa fue promovida por el antropólogo mexicano Alfonso Caso Andrade (1896-1970), primer regente de dicho Instituto (Bartoli 2002:51-52).

Los acuerdos fundacionales del Congreso de Pátzcuaro, considerado claramente como “el clímax del proyecto continental en su versión indigenista” (Nahmad 1990:277), establecían una periodicidad cuatrienal para la celebración de los Congresos Indigenistas Interamericanos, frecuencia que vio alterado su ciclo debido a múltiples causas, fundamentalmente políticas. A la reunión mexicana de 1940 le sucedieron por su orden los siguientes Congresos: Cuzco, Perú (1949); La Paz, Bolivia (1954); Guatemala (1959); Quito, Ecuador (1964); Pátzcuaro, México (1968); Brasilia (1972); Mérida, México (1980); Santa Fe (Nuevo México), Estados Unidos (1985); San Martín de los Andes, Argentina (1992); Managua, Nicaragua (1993) y Ciudad de México (1999). En cada uno de ellos se mantuvo latente el ánimo fundacional de aquella añorada reunión de 1940, exponiendo los avances, retos y desafíos de cara a un mejor funcionamiento de las políticas pro indigenistas.

Cuba, con una participación activa desde el Primer Congreso, fundaría su Instituto Indigenista

Cubano en fecha tan temprana como 1941. Su inserción en el contexto asociacionista cubano e interamericano hasta el final del decenio, colocó sobre el tamiz del debate un asunto con amplia tradición dentro de los círculos más conocidos de la intelectualidad criolla. Arqueólogos, literatos, músicos, profesores, artistas visuales, filósofos y políticos, ya habían discursado desde la centuria decimonónica sobre la marca indígena en la cultura cubana, apoyados en códigos y lenguajes expresivos inherentes a sus respectivas áreas de conocimiento. No obstante, si de institucionalización del indigenismo en Cuba ha de hablarse, debe asumirse como momento cúspide del fenómeno la creación de la entidad que tuvo en Fernando Ortiz Fernández (1881-1969) a su figura más celebrada.

III. El Instituto Indigenista Cubano: análisis de su proceso fundacional y activismo en el contexto cubano e interamericano a mediados del siglo XX. La figura de Fernando Ortiz al frente del organismo

En las páginas introductorias del presente informe se plantea que, pese a la confirmada noticia de la creación del Instituto Indigenista Cubano, resulta prácticamente imposible establecer una primera cronología acerca de dicho organismo, percance multifactorial que lastra su inserción en estudios monográficos dedicados al asociacionismo cubano de la primera mitad del siglo XX, especializado en las disciplinas arqueológica y antropológica.

La ruta inicial de la investigación nos condujo hacia *América Indígena* (Volumen VII, No. 2), publicado en abril de 1947 en México D. F., ejemplar en el que se daba a conocer, con el título “El Emblema del Instituto Indigenista Cubano: Simbología” (Figuras 3a,b), los detalles referentes al diseño y aprobación del símbolo que identificó a dicha institución a partir de 1941, según lo registrado en el Artículo 35 de los Estatutos del organismo, que, como ya se ha apuntado, fueron presentados para su autorización al Gobierno Provincial de La Habana el 16 de diciembre del propio año.

El artículo en cuestión, redactado por el prominente investigador, catedrático, antropólogo e indigenista cubano Oswaldo Morales Patiño, revela



El Emblema del Instituto Indigenista Cubano: Simbología

Por Oswaldo Morales Patiño
(Cuba)

El 16 de Diciembre de 1941, se presentaron los Estatutos del *Instituto Indigenista de Cuba*, en el Gobierno Provincial de la Habana. En ellos aparece el Artículo 35 que dice así:

"El emblema del Instituto, consistirá en un dibujo circular que llevará en la orla la denominación social y el nombre de La Habana, y además en su centro, la figura de la cabeza de un indio Taíno, adornado con los atributos con que es conocido tradicionalmente en Cuba".

Poco después, se publicó en *América Indígena* el dibujo y la simbología del Instituto Indigenista Interamericano con un artículo del ameritado Carlos Girón Cerna. Por tanto, se ha coincidido felizmente en utilizar la cabeza de un indio como emblema. No ha existido cambio de impresiones, y una vez más se evidencia la concordancia de todos los que se preocupan por el Indígena de América.

Eran hombres de la gran familia Aruaca, que habían venido del Continente Americano, hacía tantos años que sus descendientes habían perdido la memoria de ello.

Eran hombres de mediana estatura, bien proporcionados, con el cráneo deformado artificialmente, de pelo negro y fino, recogido detrás de la cabeza con un arique de yagua.¹

Eran hombres buenos, alegres, apacibles, que vivían tranquilos en pueblos diseminados por las costas, o en el interior cerca de los ríos y lagunas, cuya placidez interrumpía la incursión ocasional de los caribes depredadores.

Fueron hombres de la raza cobriza americana, que con los ojos dilatados por la angustia y la rabia, vigilaron desde las entrañas de la manigua y las oquedades del acantilado, la llegada de los conquistadores barbados que vinieron en las *grandes casas flotantes* y que dominaban el rayo y el hierro.

Fueron los indios cubanos, de una raza que no existe, muertos de lanzada heroica, que con armas inferiores desafiaron las águilas de los Pirineos. Indios cubanos por los que clamó Martí al excitar a los criollos para revivir una epopeya de gloria al decir: "Si entre los

¹ Arique de yagua = cordel de hoja de palma.

América Indígena.—Vol. VII.—Nº 2.—Abril, 1947.

FIG. 3A Y B. El artículo de Oswaldo Morales Patiño "El Emblema del Instituto Indigenista Cubano: Simbología", fue publicado en el Volumen VII, No. 2 (abril de 1947) de *América Indígena*. En él se ofrecen los pormenores del diseño del emblema del Instituto Indigenista Cubano (III), el cual había sido creado en 1941

los elementos iconográficos y criterios históricos tenidos en cuenta para la confección del mencionado emblema, el cual -según las propias argumentaciones esgrimidas en los Estatutos- "consistirá en un dibujo circular que llevará en la orla la denominación social y el nombre de La Habana, y además en su centro, la figura de la cabeza de un indio Taíno, adornado con los atributos con que es conocido tradicionalmente en Cuba" (Morales Patiño 1947:173).

Seguidamente Morales Patiño ofrece un breve acercamiento a las esencias del taíno dentro del contexto prehispánico en la Mayor de las Antillas, su procedencia étnica y geográfica, sus caracteres biológicos, hábitos de socialización, actividades productivas fundamentales, así como el legado patrimonial que, pese al exterminio casi absoluto de estos grupos en el territorio nacional, logró ser conservado y transmitido por los descendientes asentados en comunidades como Maisí, Yaguara-

mas, Yara, etc. El texto revelado en *América Indígena* aparece ilustrado con el dibujo de un aborigen taíno cubano; se trata de una reinterpretación o reproducción concebida cuando:

“A propuesta del Dr. Morales Patiño el Dr. Herrera Fritot, sobre el dibujo tomado de uno de estos cráneos con deformación fronto-occipital, tabular oblicua, trazó el espesor correspondiente a los tegumentos y sobre esta base, con los datos proporcionados, el distinguido artista Sr. Enrique García Cabrera le dio expresión, haciendo el magnífico trabajo que se presenta” (Morales Patiño 1947:172).

Dos componentes de elevada connotación alegórica resaltan en la aludida creación artística: en primer lugar, la presencia del guanin (a veces identificado en su variante aguda, es decir, guanín), en el lóbulo de la oreja izquierda del «retratado», adorno corporal fabricado de concha u oro y cuyo tamaño, a decir de varios cronistas, podía alcanzar las dimensiones de un florín (moneda medieval de uso ordinario en varias ciudades estados europeas). El segundo ícono digno de mención es el conocido arique, cordón fabricado generalmente de yagua y empleado para recoger el pelo en la sección trasera de la cabeza. Ambos objetos forman parte de la amplia producción material asociada a los grupos aborígenes de la isla, gracias a la cual la ciencia arqueológica ha podido develar pasajes puntuales de nuestro pasado.

El artículo publicado por Oswaldo Morales Patiño refrendaba tan solo una parte del arduo y sistemático trabajo de investigación y promoción del componente etnocultural aborigen, desarrollado por varias personalidades e instituciones cubanas en la primera mitad del siglo XX, y al mismo tiempo, contribuyó a despejar ciertas dudas relativas al Instituto Indigenista Cubano. Por ejemplo, Patiño declara la fecha exacta en la cual los Estatutos fueron presentados para su autorización al Gobierno Provincial de La Habana (16 de diciembre de 1941); de modo que, si el texto en cuestión fue publicado seis años después en *América Indígena*, sería razonable pensar que al menos durante ese periodo (finales de 1941 o inicios de 1942 hasta abril de 1947) el Instituto Indigenista Cubano desarrolló sus acciones en territorio cubano, te-

niendo a la capital del país como posible escenario de institucionalización.

Una segunda pista implícita en el artículo de Oswaldo Morales Patiño resultó la mención de su persona y del Dr. René Herrera Fritot (1895-1968) a la hora de abordar el proceso de confección del emblema del Instituto Indigenista Cubano, detalle que también sugería la posibilidad de que ambas personalidades hayan estado involucradas en la gestación del ente. Tanto Patiño como Herrera Fritot, así como José A. Cosculluela (1884-1950), Fernando Royo Guardia (¿1901-197?) y Ernesto Tabío (1911-1984), discípulo y amigo del Dr. René Herrera Fritot, por quién, posiblemente, se vinculó a la Arqueología y al Grupo Guamá (Hernández 2014: 196), militaron en el Grupo Guamá, institución insigne en los estudios arqueológicos cubanos a partir de la década de 1930, momento en el que fue creado.

Otro entresijo por resolver era el concerniente a las dinámicas de colaboración y socialización establecidas entre el Instituto Indigenista Cubano y otras agrupaciones científicas afines dentro del contexto nacional. Es sabido que la Comisión Nacional de Arqueología¹⁴ estaba llamada a ser el órgano decisor en cuanto a la gestión y asesoramiento del patrimonio arqueológico aborigen y colonial de la isla (así se denominaban sus dos secciones), y si sospechamos que al menos uno de los pretendidos integrantes del Instituto Indigenista Cubano (Dr. René Herrera Fritot) también lo era de la Comisión Nacional de Arqueología, cabría entonces preguntarse cómo fueron las relaciones establecidas recíprocamente entre una y otra ins-

¹⁴ La Comisión Nacional de Arqueología (posteriormente nombrada Junta Nacional de Arqueología [1941] y Junta Nacional de Arqueología y Etnología [1942]) fue creada por Decreto Presidencial el 9 de agosto de 1937, estando encabezada por un Consejo de Gobierno integrado por el Dr. Carlos de la Torre y Huerta (Presidente Honorario), Carlos Manuel de Céspedes y Quesada (Presidente Efectivo), Aristides Mestre (Vicepresidente), Carlos García Robiou (Secretario), René Herrera Fritot (Vicesecretario), Emeterio Santovenia (Tesorero), Julio Morales Coello (Vicetesorero), Rafael Azcárate (Director de publicaciones) y José María Chacón y Calvo (Miembro Honorario). La sede de la Comisión era el museo Montané, de la Universidad de La Habana (Información registrada en la Revista de Arqueología Año I, No. 1 [agosto de 1938], órgano oficial de la Comisión).

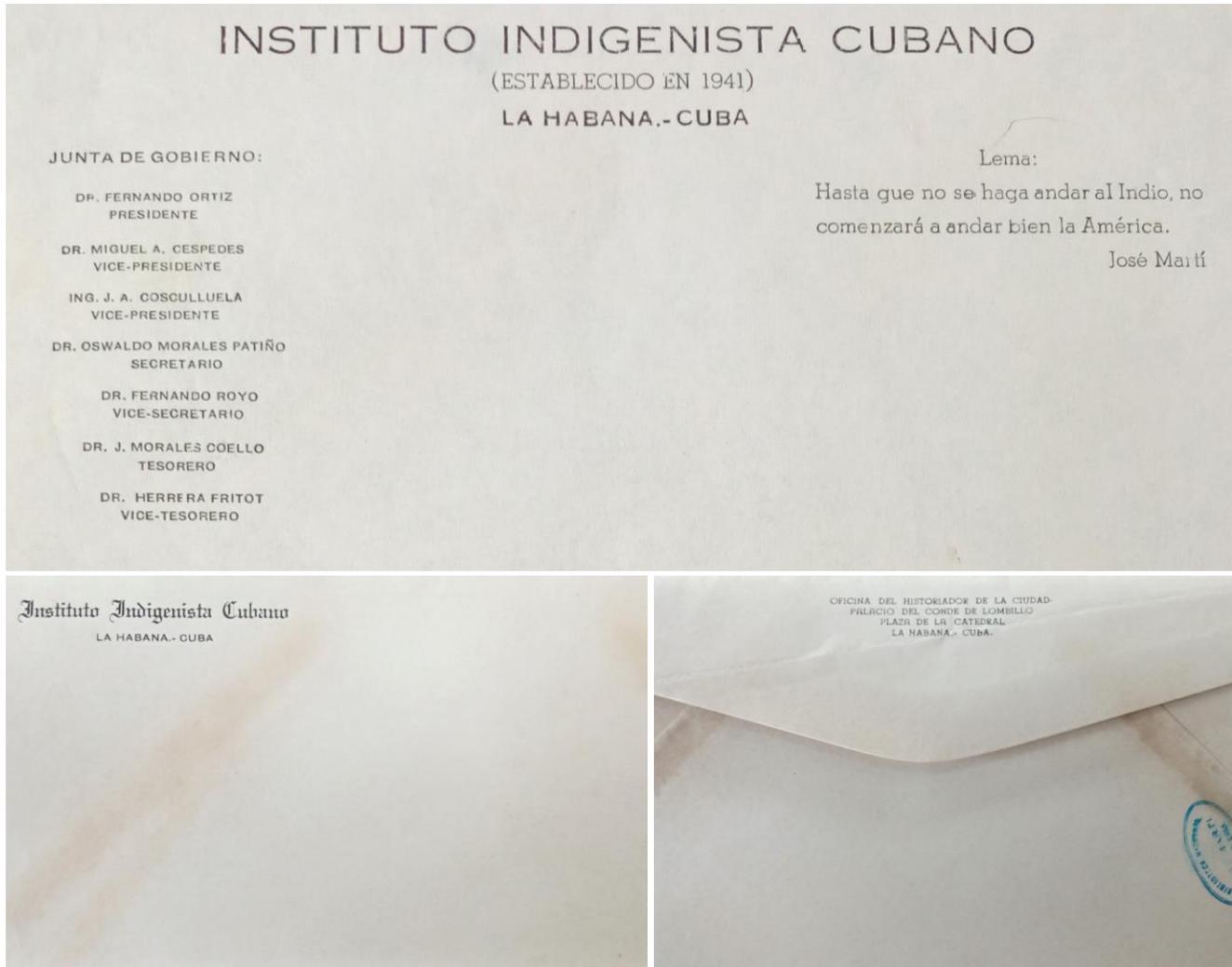


FIG. 4 A, B Y C. Hoja y sobre membretados del Instituto Indigenista Cubano, emitidos durante el periodo de Presidencia del Dr. Fernando Ortiz (1947-1949). Ambos documentos registran información valiosa sobre la estructura del IIC, su membresía, sede, fecha de creación y lema. Los ejemplares pertenecen a la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (Colección Cubana, Fondo Fernando Ortiz, carpeta No. 4)

tancias o cuáles facultades formaban parte del accionar de cada una por separado.

Algunas de las dudas precedentes quedaron evacuadas una vez se tuvo acceso al Fondo Fernando Ortiz (C.M. Ortiz), perteneciente a la Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí. Gran parte de la documentación relativa al funcionamiento del IIC fue celosamente resguardada por Ortiz durante varios años, incluida la papelería generada a raíz de su asunción como Presidente de la entidad¹⁵.

¹⁵ En ocasiones a Fernando Ortiz se le menciona como Presidente y otras como Director del Instituto Indigenista Cubano, según lo consignado en la profusa correspondencia que sos-

tuvo con muchas personalidades ligadas a la corriente indigenista. La carpeta No. 4 del Fondo (Instituto Indigenista), por ejemplo, es portadora de evidencia sustancial acerca de la fundación y membresía del IIC a lo largo del decenio de 1940. Varias hojas y sobres membretados (Figuras 4 a,b,c) declaran que el organismo fue establecido oficialmente en La Habana en 1941, dato que concuerda con lo manifestado por Patiño en su texto publicado en *América Indígena*. Los folios timbrados (los cuales aparecen vírgenes, sin haber sido usados) también incluyen los nombres de la Junta de Gobierno y sus respectivos cargos dentro de la organización. La

tuvo con muchas personalidades ligadas a la corriente indigenista.

misma estaba conformada por: Dr. Fernando Ortiz (Presidente), Dr. Miguel A. Céspedes¹⁶ (Vicepresidente), Ing. José A. Cosculluela (Vicepresidente), Dr. Oswaldo Morales Patiño (Secretario), Dr. Fernando Royo (Vice-Secretario), Dr. J. Morales Coello (Tesorero) y Dr. René Herrera Fritot (Vice-Tesorero).

Otras fuentes registran que el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring también formó parte de la Junta de Gobierno del IIC (Pérez 2016: 494), siendo el único nombre que no aparece en las hojas timbradas de la carpeta señalada, debido, muy probablemente, a que su participación en la Junta tuvo lugar antes de que Fernando Ortiz asumiera la directiva, o tras la renovación de la misma en septiembre de 1949. De lo que sí no existen dudas es que Roig de Leuchsenring fue uno de los involucrados en el proceso de fundación del Instituto Indigenista Cubano en 1941, como también lo estuvieron José Luciano Franco, José Antonio Cosculluela y Fernando Royo Guardia (Díaz 2021: 165).

Del testimonio documental anterior pueden desprenderse las siguientes conclusiones parciales acerca de la posible conexión entre el IIC y las otras dos agrupaciones mencionadas. En primera instancia parece claro que las actividades del IIC como organización no estaban reñidas con las desarrolladas por la Junta Nacional de Arqueología y Etnología. El hecho de que René Herrera Fritot fungiera simultáneamente como Vice-Tesorero y Vicesecretario de una y otra institución, respectivamente, y que Fernando Royo Guardia asumiera la Secretaría de la Junta Nacional de Arqueología¹⁷ mientras actuaba como Vice-Secretario del IIC, demuestra que la reglamentación para ocupar puestos directivos en cada una de ellas admitía la posibilidad de que un mismo individuo compartiera altas responsabilidades en otras asociaciones o grupos. En tal sentido, puede afirmarse que más

allá de lo visible (la socialización de experiencias), ambas instituciones estaban estrechamente imbricadas (Calzada 2020:185).

Algo similar sucedería con la Figura de Fernando Ortiz, quien, en un momento determinado de la década analizada llegó a compartir ambas Presidencias (la del Instituto Indigenista Cubano y la de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología¹⁸). La militancia compartida entre el IIC y el Grupo Guamá, por otra parte, fue mucho más explícita, en comparación a la proyectada entre el IIC y la Junta Nacional de Arqueología y Etnología. Cuatro de los seis nombres elegidos para conformar la Junta de Gobierno del IIC (Patiño, Herrera Fritot, Cosculluela y Fernando Royo) formaban parte del grupo arqueológico más importante del momento, lo que pudiera traducirse en una intención de incorporar la Arqueología como línea estratégica de trabajo dentro del accionar del IIC.

Las hojas estampadas también dejan ver, en la parte superior derecha, el lema que distinguió al IIC como organismo rector del indigenismo en Cuba. El autor de la máxima, nuestro Héroe Nacional, José Martí (1853-1895), había reflejado en

¹⁸ En carta enviada por Ortiz a Morales Patiño el 29 de agosto de 1949, argumenta que después de su arribo a suelo nacional procedente del extranjero, había tenido que pedir licencia como Presidente de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, y que por razones que no manifiesta, debía solicitar igual anuencia en relación al cargo de Presidente del Instituto Indigenista Cubano. Fondo Fernando Ortiz (C.M. Ortiz), carpeta 4 [Instituto Indigenista]. La aludida licencia que Ortiz solicitó a la Junta Nacional de Arqueología y Etnología fue manifestada en una carta dirigida al Secretario de la misma (Fernando Royo Guardia), el 22 de julio de 1949, y en ella el sabio cubano expresa que, tras su arribo de tierras peruanas luego de participar en el Segundo Congreso Indigenista Interamericano, está padeciendo de una “fuerte bronquitis” y problemas de la vista (condición de salud no expuesta en la misiva mandada a Morales Patiño). Tres meses antes Ortiz le había mandado una primera carta a Royo Guardia, anunciándole que los miembros de la Junta debían ir pensando en la elección de otro Presidente, ya que él lo había sido por algunos años y consideraba que todos los organismos necesitan ser renovados. Tal y como lo expresa la autora Trinidad Pérez Valdés, en realidad Ortiz estaba haciendo efectiva su renuncia como consecuencia de las diferencias entabladas con algunos integrantes de la entidad, algo que se repetiría con el Instituto Indigenista Cubano (Pérez 2016: 491-492). Véase también la Carta de Fernando Ortiz a Royo Guardia, el 21 de abril de 1949, Fondo Fernando Ortiz (C.M. Ortiz), carpeta 273, Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí.

¹⁶ Abogado y periodista cubano. Entre otras responsabilidades y méritos cívicos e intelectuales, destacan su elección como Presidente del Club Atenas, la membresía en grupos como la Asociación Cubana contra las Discriminaciones Racistas, la Institución Hispanocubana de Cultura y la Sociedad de Estudios Afrocubanos (Pérez 2016:494).

¹⁷ Recordemos que no fue el Secretario fundacional de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología. Este cargo lo ocupó inicialmente Carlos García Robiou, pero ya en 1949 Royo Guardia aparece ocupando el puesto.

su ideario la problemática histórica del indio americano¹⁹, razón por la cual el IIC eligió como lema su profética sentencia de que “Hasta que no se haga andar al Indio, no comenzará a andar bien la América”²⁰.

El último elemento a resaltar como parte de la información reflejada en los sobres y hojas membretadas pertenecientes al IIC, es la dirección donde radicó el organismo una vez establecido. En el reverso de los sobres puede leerse claramente que su sede es la misma de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (Palacio del Conde de Lombillo, en la Plaza de la Catedral), dato que confirma el momento puntual en el cual fueron editados tanto los sobres como los folios. La fecha fue 1947 u otra posterior, ya que, en ese año, específicamente el 22 de diciembre, la Oficina del Historiador (en ese entonces encabezada el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring) trasladó su sede desde el Palacio Municipal (actual Museo de la Ciudad) hasta el Palacio Lombillo, espacio que también albergó el Archivo Histórico Municipal, la Biblioteca Histórica Cubana y Americana y el Museo de la Ciudad de La Habana. No obstante, llama la atención como en varias cartas dirigidas a Ortiz se declaran distintas direcciones postales del IIC,

¹⁹ La defensa del indio americano fue tema abordado por José Martí en su obra ensayística y periodística. El texto donde mejor define sus postulados al respecto fue el ensayo filosófico y político *Nuestra América* (1891), en el cual utiliza un lenguaje reflexivo para exponer criterios sobre la realidad pretérita y actual de una región a la que llamó “Nuestra”, sintetizando en esta palabra la noción de identidad y sentido de pertenencia hacia lo autóctono. *Nuestra América* fue publicado por primera vez en enero de 1891 en la *Revista Ilustrada* (Nueva York) y a fines del propio mes en el diario mexicano *El Partido Liberal*, justo después de finalizada la Primera Conferencia Internacional Americana.

²⁰ En muchas ocasiones la frase es erróneamente atribuida al ensayo *Nuestra América*, quizás por la preeminencia que ha alcanzado este escrito dentro de la producción intelectual del Apóstol de la independencia de Cuba. Sin embargo, su origen es otro texto significativo del periodo ensayístico martiano acerca de la Historia y Cultura americanas: “Autores americanos aborígenes”, en el cual, aparece literalmente registrada la siguiente interrogante seguida de la proposición asumida por el IIC como lema: “¿No se ve cómo del mismo golpe que paralizó al indio se paralizó a América? Y hasta que no se haga andar al indio, no comenzará a andar bien la América” (Martí 1963).

aspecto que supone la movilidad del asiento del Instituto durante toda la década del 40²¹.

Una de las incógnitas más apremiantes concernientes al Instituto Indigenista Cubano era definir cuáles de sus miembros intervinieron en las distintas ediciones de los Congresos Indigenistas Interamericanos, desde que se celebró el primero de ellos en 1940, así como la visibilidad que tuvieron en los medios divulgativos continentales sus más importantes investigaciones. La inexistencia de un Fondo Documental único dedicado al IIC impide responder lo anterior de forma precisa y objetiva, quedando como única opción investigativa acercarse a otros archivos (como el de Fernando Ortiz) en los que se resguarde alguna documentación vinculada a las personalidades que ya sabemos formaron parte del IIC.

El otro aspecto adverso a tener en cuenta es el escaso seguimiento periodístico que se le dio desde Cuba a las tres primeras ediciones de los Congresos Indigenistas Interamericanos (1940, 1949 y 1954). Periódicos de circulación nacional con elevada demanda, como el *Diario de la Marina* y *El Mundo*, no se hicieron eco de un evento que, si bien no tuvo la magnitud de las Conferencias Internacionales Americanas (también conocidas como Conferencias Panamericanas o Conferencias Interamericanas), sí logró captar la atención mediática del resto de los países del área. Ni siquiera la propia *Revista de Arqueología* (órgano de la Comisión Nacional de Arqueología) en sus números 4 y 5, publicados en mayo de 1940 y octubre

²¹ Por ejemplo, el 23 de mayo de 1949 Manuel D. Velasco Núñez, Secretario General del Instituto Indigenista Peruano, le envía una misiva a Ortiz solicitando le haga llegar los documentos y publicaciones del IIC, con el objetivo de incrementar los fondos del Archivo y Biblioteca del Instituto Indigenista Peruano. Debajo del nombre del destinatario aparece la siguiente dirección: Edificio Zapata, Depto. 5, Vedado, La Habana. Entretanto, Manuel Gamio, en las cartas de carácter netamente administrativo (recordemos que era el Presidente del Instituto Indigenista Interamericano) colocaba indistintamente la dirección postal anterior o la de la residencia de Ortiz (calle 27 No. 160 esquina L, Vedado), no declarando en ningún momento la dirección del Palacio Lombillo. Vid. Fondo Fernando Ortiz (C.M. Ortiz), carpeta No. 4 (Instituto Indigenista). Respecto a la primera ubicación mencionada (Edificio Zapata, Depto. 5, Vedado), hemos podido corroborar que también constituyó una de las sedes del Instituto Indigenista Cubano (Pérez Valdés 2016: 494).

de 1941, respectivamente, fue capaz de divulgar la asistencia cubana al Congreso de Pátzcuaro en 1940. De igual modo, los números 8-9 (enero-diciembre de 1949) y 10-11 (enero-diciembre de 1950) de dicha revista, correspondientes a su segunda época, tampoco plasmaron noticia alguna concerniente al Segundo Congreso Indigenista Interamericano (Cuzco, 1949), al cual asistió Fernando Ortiz como jefe de la limitada comisión cubana.

Sobre la participación cubana en el Congreso de Pátzcuaro (primera edición), una de las fuentes consultadas asegura que Fernando Ortiz formó parte de la delegación (Pérez 2016: 182), aunque en la papelería de la Biblioteca Nacional José Martí directamente vinculada al IIC no se ha hallado ningún manuscrito que permita ahondar en este acápite. Es evidente que al no existir en ese entonces el Instituto Indigenista Cubano, y, por consiguiente, no estar Ortiz al frente del mismo (algo que ocurrió seis años después de conformado el organismo), no podía contarse aún con un cúmulo de información administrativa y postal como evidencia de los nexos que más adelante se verían materializados.

Sin embargo, María del Rosario Díaz Rodríguez, una de las principales estudiosas de la papelería ortiziana, afirma –tomando como referencia lo expresado por Ortiz a Jesús Silva Herzog en una carta (Carpeta 175, Fondo Ortiz BNCJM)- que el sabio cubano realizó su primer viaje a México en 1943, para participar en el Primer Congreso Demográfico Interamericano celebrado en octubre de ese año (Díaz 2021:165). Tal declaración del propio don Fernando confirma categóricamente que él no pudo de ninguna manera haber formado parte de la delegación cubana al Primer Congreso Indigenista Interamericano, el cual tuvo lugar tres años antes de su primer traslado a tierras aztecas.

Un integrante de la comisión cubana que viajó a Pátzcuaro, por su parte, sí ha podido ser identificado. Se trata del Dr. Julio Morales Coello²², Vicetesorero de la entonces Comisión Nacional de Arqueología, quien presentó en esta primera cita re-

gional indigenista la ponencia titulada “Los indígenas de Cuba” (Febres 1950: 163)²³. Menos de un mes después de finalizado el Primer Congreso Indigenista, Morales Coello, junto a René Herrera Fritot y Fernando Royo Guardia, participaron en el VIII Congreso Científico Americano celebrado en Washington (Estados Unidos) del 10 al 18 de mayo, encuentro donde defendieron la ponencia “Las esferas líticas como base de una nueva cultura aborígen cubana” (Febres 1950: 164). Cabe la posibilidad, debido a la cercanía temporal y geográfica entre ambos eventos científicos, que Herrera Fritot y Royo Guardia también formaran parte del grupo de expertos cubanos que representó a la isla en el Congreso de Pátzcuaro, y que, en unión a Morales Coello, se hayan trasladado a fines de abril hasta la capital estadounidense.

Ya en el Segundo Congreso Indigenista Interamericano (Cuzco, 1949) el panorama fue muy diferente. Fernando Ortiz fungía como Presidente del IIC y la entidad contaba con un recorrido de ocho años en los cuales había fortalecido la colaboración en el contexto interamericano. La reducida delegación nacional al cónclave estuvo integrada, además, por el prestigioso historiador Dr. Emilio Portell Vilá, diplomático, profesor de Historia de la Universidad de La Habana y miembro de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, fundada en 1940 por El Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de la Ciudad de La Habana (Pruna 2014: 181).

La segunda cita continental indigenista sufrió cambios en su cronograma inicial. Originalmente se había fijado su inauguración para el 10 de octubre de 1948, pero con el cambio de presidencia en Perú, se emitió un Decreto con fecha 11 de noviembre del año en curso, haciendo válida la postergación definitiva del Congreso hasta el 24 de junio. Para dar cumplimiento a lo anterior, se designó, mediante la Resolución Suprema No. 85 del gobierno, una nueva Comisión Organizadora conformada por las siguientes personas: Dr. Manuel Sánchez Palacios, Dr. Carlos Monge, General Alejandro Barco, General Felipe de la Barra, Dr. Uriel García, Dr. José Antonio Encinas, Dr. Manuel G. Abastos, Dra. Rebeca Carrión Cachot, Dr. Alberto

²² Como ya se mencionó, Morales Coello también formó parte del Instituto Indigenista Cubano, entidad donde se desempeñó como Tesorero durante el ciclo en que Fernando Ortiz asumió la Presidencia del organismo.

²³ Ramón Dacal Moure (2005:101-102) incluye una reseña de este texto de Febres Cordero en su libro.

A. Giesecke, Dr. Carlos Valdez de la Torre, Dr. Edwin Letts Sánchez y por el Director General de Asuntos Indígenas, quien actuaría como Secretario General. Como Presidente quedó investido el señor Ministro de Justicia y Trabajo de la República del Perú. La actual Comisión tenía la potestad de designar las sub-comisiones que considerara necesarias, para el mejor cumplimiento de su misión²⁴.

La idea inicial de acudir al Congreso de Cuzco fue del propio Ortiz y de Juan Comas, Secretario del Instituto Indigenista Interamericano y una de las personalidades que mayor comunicación epistolar sostuvo con el intelectual cubano a lo largo de la década de 1940. En carta enviada por éste a don Fernando, el 26 de febrero de 1947, le anuncia que, teniendo en cuenta su voluntad (la del sabio cubano), ha propuesto su nombre a la Comisión Organizadora del Segundo Congreso Indigenista para que intervenga en el evento como representante de la Mayor de las Antillas. En la misiva, Comas expresa:

“He estado en Lima colaborando con la Comisión Organizadora del Segundo Congreso Indigenista. No olvidé el deseo manifestado por Ud. en la última cena en México con el Dr. Gamio respecto a su intervención y asistencia a dicho Congreso. Se ha convenido en principio por dicha Comisión hacer un corto número de invitaciones personales a destacadas personalidades americanas que se estima necesario asistan al Congreso, sufragando los gastos dicha Comisión ante el temor de que los respectivos Gobierno no los designen Delegados Oficiales. Yo dí su nombre y fue acogido con unánime cordialidad. Espero por tanto que muy pronto reci-

ba Ud. la mencionada invitación” (Fondo Fernando Ortiz, carpeta No. 4).

La proposición ante la Comisión Organizadora del Segundo Congreso Indigenista, de que Ortiz asista como delegado cubano, tiene varias lecturas. Primeramente, destaca la amabilidad y la ética con la que Comas se dirige en todo momento a don Fernando, haciendo valer la muy alta estima que le profesaban en el seno del Instituto Indigenista Interamericano. En segundo lugar, el remitente reconoce la posibilidad de que, por motivos ajenos a la voluntad de esas destacadas personalidades, algunas de ellas no pudiesen ser designadas oficialmente por las autoridades de sus respectivos países, trance al cual no quería exponerse la Comisión Organizadora. El 19 de marzo de 1948, el encargado de Negocios del Perú, Gustavo A. Barreda M., le extiende una carta a Ortiz en la que le comunica que, siguiendo instrucciones de su gobierno, ha invitado oficialmente al Gobierno de Cuba por intermedio del Ministerio de Estado, “a fin de que se haga representar por una delegación en el próximo II° Congreso Indigenista Interamericano” (Fondo Fernando Ortiz, carpeta No. 4).

Visto lo anterior, no queda claro si la asistencia de Ortiz fue sufragada por la Comisión Organizadora del Congreso o por el gobierno cubano (en este último caso, previa designación de don Fernando como jefe de delegación), ya que el escrito del Sr. Barreda no manifiesta tácitamente una invitación personal dirigida al sabio cubano. De lo que no hay dudas es que la disposición de costear los gastos (por una u otra parte) fue, en el caso de Ortiz, determinante a la hora de dar el sí definitivo. Semanas antes de iniciado el Congreso le había comentado al narrador y ensayista peruano Fernando Romero que estaba invitado formalmente al Congreso de Cuzco, pero que dudaba pudiese ir debido a una “¡Cuestión económica!”.

En esta epístola dirigida a Romero da a conocer, de igual modo, la posible asistencia de Portell Vilá en nombre de la Universidad de La Habana²⁵. Las dudas en relación a la participación de Ortiz en el evento quedaron erradicadas el 18 de junio,

²⁴ Vid. Carta del 23 de mayo de 1949 y copia de la Resolución Suprema No. 85, enviadas a Fernando Ortiz por Manuel D. Velasco Núñez, Secretario General del Instituto Indigenista Peruano, disponible en el Fondo Fernando Ortiz (C.M. Ortiz), carpeta No. 4. En el mismo sitio también pueden consultarse los siguientes documentos relacionados con el proceso de organización del Segundo Congreso Indigenista de Cuzco: Información Oficial de la Comisión Organizadora del II Congreso Indigenista Interamericano (20 de abril de 1949), Nota informativa del Gobierno del Perú (s.f.) sobre la implementación del Decreto del 11 de noviembre y la Suprema No. 85, además del Reglamento y Temario del Congreso.

²⁵ Vid. Carta de Ortiz a Fernando Romero, con fecha 3 de junio de 1949; citada por Pérez (2016:476).

cuando en otra epístola (esta vez enviada a Raúl Roa), le confiesa que por fin viajará a Perú por unos días, teniendo que ausentarse, por ello, a la toma de posesión de Roa como Director de Cultura Nacional, acto que aconteció el día 21 del propio mes (Pérez 2016:485). Una segunda carta (fecha el día 20 y dirigida al Sr. Arsenio Fonseca Dorado, residente en Santiago de Cuba) confirma el viaje de Ortiz hacia Perú en la jornada siguiente, debiendo regresar -expresa- “dentro de unos diez días” (Pérez 2016: 569).

Varias e intensas fueron las actividades desarrolladas durante los diez días que duró la reunión continental, destacando el otorgamiento a Ortiz del título de doctor honoris causa por la Universidad Nacional del Cuzco (Díaz 2021: 176). A su regreso dio cuenta al Ministro de Estado de Cuba sobre su gestión en el Congreso, enviándole a éste un escrito fechado el 15 de julio, junto con algunos números del Boletín Indigenista correspondientes a junio y septiembre de ese año, así como dos copias del Acta Final del evento. El día 25, el Dr. Raúl Ruíz Hernández, Subsecretario de Estado, le devolvió el comunicado a Ortiz en nombre del Ministro de Estado, agradeciendo la labor desarrollada al frente de la pequeña delegación antillana²⁶.

Un lustro después sesionó en la ciudad de La Paz, Bolivia, la tercera edición de los Congresos Indigenistas Interamericanos. Desde el 2 al 13 de agosto se reunieron delegados de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Haití, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y el país sede, además de una delegación de la Organización de Estados Americanos (OEA), cuya creación había tenido lugar en abril de 1948. Cuba, participante por tercera vez consecutiva en los Congresos Indigenistas, estuvo representada nuevamente por el Dr. Fernando Ortiz, único miembro de nuestra comitiva, según consta en la edición especial del Boletín Indigenista publicada con motivo de la celebración del Congreso boliviano (Figuras 5 a,b).

Como observadores hicieron acto de presencia representantes de otras naciones e instituciones invitadas. Tal es el caso de la Organización de

Naciones Unidas (ONU), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Instituto Indigenista Interamericano (representado por su director, Juan Comas), el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el Museo del Hombre (Francia), la Universidad Eva Perón (Argentina), la Universidad del Cuzco (Perú), el Instituto Lingüístico de Verano (E.U.A.), Seminario de Estudios Americanistas de la Universidad de Madrid (España) y el Instituto Demográfico (Argentina)²⁷. El evento sirvió de antesala al XXXI Congreso de Americanistas, reunido en São Paulo, Brasil, durante la segunda quincena del mismo mes, convención en la que intervinieron muchos de los participantes del encuentro indigenista.

Un total de ocho Comisiones de Trabajo centraron los debates de los concurrentes²⁸, en las cuales se abordaron problemáticas y situaciones históricas de las comunidades indígenas americanas. Una de las grandes novedades del Congreso fue la aprobación de la Declaración de Derechos de las Poblaciones Indígenas, documento que proclamó los ocho grandes derechos esenciales de dichas comunidades (el derecho vital a la tierra y a la libertad; el derecho al voto universal, para participar directamente en la constitución de los poderes del Estado; derecho al trato igualitario, condenándose todo concepto y práctica de discriminación racial; derecho a la organización comunitaria, sindical y cooperativa; derecho al trabajo apropiadamente remunerado y a la protección de las leyes sociales; el derecho al beneficio de los servicios públicos, en proporción a la densidad demográfica, las contribuciones económicas y las necesidades de las poblaciones indígenas; el derecho al respeto de sus culturas tradicionales e

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ La Comisiones de Trabajo fueron: I: Cuestiones socio-geográficas y socio-económicas, II: Cuestiones jurídico-políticas, III: Cuestiones educativas, IV: Cuestiones de Antropología, Demografía y Régimen familiar, V: Cuestiones Lingüísticas, Literarias y Artísticas, VI: Cuestiones Biológicas y de Salubridad, VII: Cuestiones de Historia Indígena y VIII: Varios.

²⁶ Vid. Fondo Fernando Ortiz (C.M. Ortiz), carpeta No. 4 (Instituto Indigenista), Colección Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

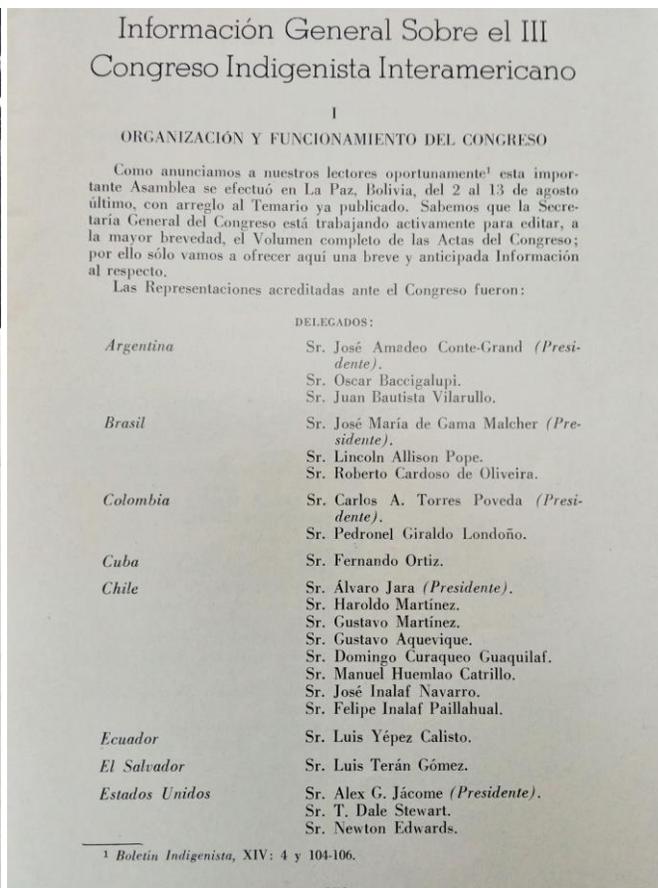


FIG. 5 A Y B. Edición especial del Boletín Indigenista, Vol. XIV, No. 3 (septiembre de 1954), publicada con motivo de la celebración del Tercer Congreso Indigenista Interamericano (La Paz, Bolivia, 1954). Nótese en el listado de naciones acreditadas, como Cuba aparece representada únicamente por el Dr. Fernando Ortiz

incorporación de éstas a la técnica moderna; y por último, el derecho a la educación integral²⁹.

Sobre Cuba y su status dentro del contexto indigenista interamericano hacia 1954, llama la atención como en el Informe de la Comisión Calificadora de Credenciales del Congreso de La Paz, una vez confirmada la inscripción del delegado cubano (Dr. Ortiz), se expone que la nación caribeña participa en el encuentro en calidad de signataria (firmante de la Convención), pero que no había ratificado la misma³⁰. Ya dentro del pro-

grama del Congreso, vemos como el científico cubano recomendó a la Comisión Organizadora convidar al Instituto Indigenista Interamericano para “que gestione, por medio de los gobiernos constitutivos del Instituto y de las instituciones culturales que favorecen los estudios indigenistas, la publicación inmediata de las obras aún inéditas de Fray Bartolomé de las Casas y de todas las obras del insigne humanista que están actualmente agotadas”. La propuesta anterior también incluía la traducción de dichas obras a los otros idiomas oficiales de las naciones de América, cuya edición debía ser económica para facilitar su rápida difusión.

Habíamos planteado que el instante de expiración del Instituto Indigenista Cubano constituía una verdadera incógnita, ya que la papelería que consideramos esencial en el esbozo histórico de la entidad (la del Fondo Ortiz de la Biblioteca Na-

²⁹ Vid. Acta Final del Tercer Congreso Indigenista Interamericano (Suplemento del Boletín Indigenista, septiembre de 1954). Fondo Fernando Ortiz (C.M. Ortiz), carpeta No. 4 (Instituto Indigenista), Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí.

³⁰ Vid. Fondo Fernando Ortiz (C.M. Ortiz), carpeta No. 138 (III Congreso Indigenista Interamericano), Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí.

cional José Martí), no supera cronológicamente la fecha de celebración de la Junta General Extraordinaria con vistas a renovar la directiva del IIC (8 de septiembre de 1949). Tras su renuncia a la cabeza del IIC y la elección de un nuevo Presidente, no tenía sentido que Ortiz continuara gestionando personalmente la correspondencia institucional del organismo, tal y como lo había hecho desde 1947.

Empero, su desvinculación con el IIC no supuso una renuncia a continuar colaborando con el Instituto Indigenista Interamericano y los restantes Institutos Nacionales de los países de la región. Tampoco implicó un divorcio entre el Ortiz investigador y el indigenismo como corriente de pensamiento antropológico, razón por la cual, el Gobierno de Cuba le asignó la noble misión de representar al país en el Congreso de Bolivia. Su inmensa obra investigativa tenía los méritos suficientes para tal elección, sin menospreciar las capacidades de sus antiguos compañeros del IIC, los cuales, desconocemos si para 1954 seguían formando parte del organismo, o si el propio Instituto seguía existiendo.

En carta a Juan Comas por Ortiz, el 23 de junio de 1954, éste le manifiesta al antropólogo español-mexicano que las máximas autoridades gubernamentales del país tienen pensado designarlo para que vaya al Congreso, pero que desconoce hasta ese preciso momento si la Comisión Organizadora ha enviado una invitación oficial al Ministerio de Estado de Cuba³¹. Al comunicarle a Comas acerca de su posible designación como delegado cubano, es muy probable que algún funcionario del Estado le haya informado antes a Ortiz sobre esa inminente posibilidad. En caso contrario, creemos que el ilustre intelectual cubano no se hubiese aventurado a informar sobre la certeza del nombramiento. La misma carta declara la voluntad de Ortiz de participar en otros dos Congresos en Brasil, el de Americanistas y el Internacional de Flokllore, ambos en la misma urbe (São Paulo), a los cuales finalmente asistió en compañía de su cónyuge María Herrera González (Pérez 2016:182).

Otro objeto de análisis dentro del presente ejercicio investigativo lo constituye la recepción

que los antropólogos y arqueólogos cubanos alcanzaron en el entorno profesional de nuestra área geográfica. Podemos afirmar, en tal sentido, que la aserción crítica del pensamiento orticiano también halló justa revelación a lo largo de las constantes interacciones postales con sus colegas mexicanos. Consciente de la valía de la ciencia cubana y de sus gloriosos hacedores, no dudó en manifestarle su inconformidad a Juan Comas, Secretario del Instituto Indigenista Interamericano, cuando en misiva del 3 de abril de 1944 cuestionó las razones por las cuales dicho organismo no contaba con miembro alguno de procedencia cubana: “Es verdad que aquí no tenemos indios; pero, aunque sea desde el punto de vista histórico estos nos siguen interesando” (Pérez 2016:181). Resulta indudable que para Ortiz el supuesto «exterminio» de los indios sobre nuestra geografía, no constituía un inconveniente para acercarse al fenómeno aborigen desde el prisma de la ciencia histórica.

Hasta donde se ha podido averiguar, Cuba no tuvo representante oficial ante el Instituto Indigenista Interamericano. En cada número de la revista *América Indígena* (órgano de la entidad) se actualizaban los nombres de los integrantes tanto del Consejo Directivo como del Comité Ejecutivo, y luego de consultar todos los ejemplares de este medio informativo, disponibles en la Sala de Publicaciones Seriadas de la Biblioteca Nacional José Martí, se comprobó que hasta 1949 ningún cubano formó parte de ambas instancias. Por el contrario, hubo naciones que siempre estuvieron representadas durante la década, tal es el caso de México, Perú, Colombia, Ecuador, Brasil, Bolivia, Guatemala, Venezuela, Estados Unidos, Nicaragua y Argentina, siendo todas sede -excepto Venezuela y Colombia- de las restantes ediciones de los Congresos Indigenistas Interamericanos.

El hecho de que el Instituto Indigenista Interamericano no contara a lo largo del decenio con un cubano en su membresía, no impidió que desde dicho espacio de integración regional se promoviera la labor desplegada por el IIC y algunos de sus integrantes. *América Indígena* sería el puente de comunicación y diálogo entre cubanos, mexicanos y demás afiliados al ente continental (además de la correspondencia, por supuesto). Cada nuevo libro editado en Cuba, referente a la

³¹ *Ibidem*.

materia antropológica, fue reseñado oportunamente por alguna de las personalidades que trabajaban en la producción de la revista, incluyendo a Juan Comas, quien, desde su posición de Secretario General del Instituto Indigenista Interamericano, también asumió el cargo de Jefe de Redacción de *América Indígena*.

Además de Oswaldo Morales Patiño, quien dio a conocer los pormenores sobre el diseño del emblema del IIC en el número 2, Volumen VII (abril de 1947), otras figuras de la Antropología cubana también se hicieron notar en las páginas del medio divulgativo. Calixta Guiteras Holmes (1905-1988), destacada etnóloga e investigadora cubana, hermana del luchador revolucionario Antonio Guiteras Holmes (1906-1935), de quien no sabemos con exactitud si estuvo vinculada al Instituto Indigenista Cubano, publicó en *América Indígena* -mientras laboraba en México- el artículo “Organización Social de Tzeltales y Tzotziles, México” (Guiteras Holmes 1948), uno de los estudios más importantes sobre estos dos pueblos asentados en la zona central del Estado de Chiapas. En aquel entonces, según declara su síntesis curricular expuesta en la revista, Calixta ostentaba el grado científico de Doctora en Filosofía por la Universidad de La Habana y se desempeñaba como Profesora de Etnografía en la Escuela Nacional de Antropología de México, centrando su trabajo científico en los estudios sobre parentesco en algunas comunidades indígenas de Chiapas.

Fernando Ortiz (Figura 6), por su parte, fue asiduamente elogiado por Juan Comas en distintos medios impresos, incluida la revista del Instituto Indigenista Interamericano, la *Revista Iberoamericana*, el diario *El Nacional* y la *Revista Bimestre Cubana*³². En esta última publicó una serie de trabajos durante la década de 1950, incluidos “La obra científica de Fernando Ortiz”, “Prejuicio racial de marca y prejuicio racial de origen”, “La UNESCO y los prejuicios raciales” (Pérez 2016:182). Asimismo, en el volumen I de la *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz* (La Habana, 1955), Comas presentó su ensayo “Los detractores del Protector de los indios

y la realidad histórica”. Los gestos de encomio provenientes de Comas fueron reciprocados por el sabio cubano, quien en el Vol. XIII de *América Indígena* (octubre de 1953) reseñó de forma magistral el libro *Ensayos sobre el indigenismo*, de la autoría de Comas y editado por el Instituto Indigenista Interamericano (Pérez 2016:182).



FIG. 6. La personalidad de Fernando Ortiz Fernández (1881-1969) resulta clave para comprender no solo el funcionamiento del Instituto Indigenista Cubano durante la década de 1940, sino también, cómo se desarrolló el proceso de institucionalización de la Antropología y Arqueología cubanas y sus dinámicas colaborativas en el contexto interamericano en la primera mitad del siglo XX. La imagen muestra el retrato pictórico realizado por el artista Jorge Arche (1905-1956) a Fernando Ortiz. Colección del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, Cuba

El Fondo Ortiz de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, también recoge evidencia epistolar que constata los intercambios de afecto y reconocimiento mutuo de la labor desarrollada por estos dos intelectuales. En carta del 2 de marzo de 1944 Comas le confiesa a Ortiz que, por

³² Es el órgano de la Sociedad Económica de Amigos del País. Se publica desde 1831 y mantiene su circulación.

indicación de Manuel Gamio, Director del Instituto Indigenista Interamericano, ha escrito una reseña para *América Indígena* sobre su más reciente creación literaria: *Las cuatro culturas indias de Cuba* (1944), texto medular dentro de la producción ortiziana especializada en la temática indígena³³. En la referida carta del 3 de abril en el propio año, Ortiz declara que la reseña de dicho libro no podía haber caído en mejores manos.

Por último, debemos mencionar otra serie de acontecimientos que confirman los vínculos profesionales y de camaradería que sostuvo un grupo importante de antropólogos latinoamericanos y estadounidenses con Fernando Ortiz, incluso, tiempo después de que éste dejara de presidir el Instituto Indigenista Cubano. Se sabe que Juan Comas, por ejemplo, representando al Instituto Indigenista Interamericano, visitó Cuba en 1955 con motivo del homenaje que se le dedicó a Ortiz en el Palacio de Bellas Artes el 28 de noviembre. En esa oportunidad el distinguido visitante pronunció un discurso en el que resaltó los valores de la inmensa obra desarrollada por el sabio cubano (Pérez 2018:55).

Además de Juan Comas y Manuel Gamio -las dos figuras paradigmáticas del Instituto Indigenista Interamericano- otras destacadas personalidades de dicho ámbito cruzaron misivas con Ortiz, ya sea para tratar asuntos inherentes a la presencia histórica y cultural del indio en la región, para transmitirle un afectuoso saludo o felicitación a raíz de la publicación de determinado libro o ensayo periodístico, o por haber intervenido en algún evento científico internacional. Lewis Hanke (1905-1993), historiador y bibliógrafo estadounidense; José A. Encinas (1888-1958), historiador, ensayista y pedagogo peruano; Germán Arciniegas (1900-1999), historiador y ensayista colombiano; Alejandro Lipschutz (1883-1980), fundador del Instituto Indigenista Chileno y de la Sociedad Chilena de Antropología; Manuel D. Velasco Núñez, Secretario General del Instituto Indigenista Peruano; Miguel León Portilla (1926-2019), historiador y antropólogo, especialista en cultura y pensamiento náhuatl; y Alfonso Caso Andrade (1896-1970), arqueólogo mexicano y

Director fundador del Instituto Nacional Indigenista (México), son algunos de los nombres que pudieran mencionarse al respecto.

IV. Consideraciones generales

La corriente indigenista, a decir de Henri Favre (1901-1966), “atraviesa toda la historia latinoamericana” y “recorre todo el conjunto de la sociedad” (Favre 1998:7), razones suficientes para no percibir en ella la simple expresión volitiva de un pensamiento esporádico y colectivo (el de casi toda una generación), sino, sobre todo, la necesidad de reflexionar desde el mestizaje biológico y cultural acerca del indio, su significado y su percepción. Es por ello -y Favre es muy enfático en esta conclusión- que el movimiento indigenista no se traduce como la manifestación de un pensamiento indígena, sino como la expresión de dicho pensamiento (en voz de otro individuo: el criollo) puesto en función del indígena.

Por consiguiente, cada uno de los Institutos Indigenistas nacionales asumió las esencias del indigenismo según los intereses propios de sus naciones y sus gobiernos. En tal sentido no puede evaluarse el fenómeno de igual manera en todos los territorios, sino, particularizar en las políticas públicas llevadas a cabo en dichos países, tomando en consideración la influencia directa de los desafíos, falencias y conflictos acontecidos en cada uno de ellos.

La dimensión antropológica del indigenismo es las que presumiblemente centró la proyección del Instituto Indigenista Cubano, sin desdeñar la posibilidad de que en el contorno político también se hayan fraguado, por parte de algunos miembros, intentos de dependencia o inclinación hacia determinada corriente ideológica incompatible con la esencia misma de la organización. La afirmación anterior es solo una provocación al debate desde el perfil de la investigación. Especular cuando no se ha cerrado el proceso natural en las averiguaciones históricas, lejos de tergiversar lo hasta este instante logrado, puede contribuir eficazmente a orientar la búsqueda por nuevos derroteros.

Hasta donde se ha podido escudriñar, queda claro que el proceso de reconstrucción histórica del IIC y su legado en el ámbito asociacionista cubano e interamericano, no debe ceñirse exclusi-

³³ Vid. Fondo Fernando Ortiz (C.M. Ortiz), carpeta No. 296, Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí.

vamente al sistema de relaciones gestado entre su membresía y las restantes entidades abordadas. Las brechas identificadas durante el acopio de información documental apuntan hacia la inevitable expansión del horizonte indagatorio inicial, debiendo ser considerados, por ejemplo, otros puntos de contacto y posibles colaboraciones con asociaciones científicas de similar proyección. En este último grupo pudiéramos insertar a la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, la Sociedad Espeleológica de Cuba (creada en 1940 por iniciativa de Antonio Núñez Jiménez), la Academia de la Historia de Cuba (instituida por Decreto Presidencial en 1910) y el Museo Nacional (también creado por Decreto Presidencial de José Miguel Gómez, en febrero de 1913).

La personalidad siempre fascinante de don Fernando Ortiz (Figura 6), es el hilo conductor de una trama que sitúa a Cuba en medio del mapa configurativo del Panamericanismo en el siglo XX, fenómeno dentro del cual se inserta el Instituto Indigenista Cubano. Ya sea como miembro oficial del IIC o por designación del aparato gubernamental nacional, nuestro «Tercer Descubridor» ostenta la cualidad histórica de ser el único cubano que participó en dos de las tres primeras ediciones de los Congresos Indigenistas Interamericanos (Cuzco, 1949; y La Paz, 1954). Ningún otro científico, político o académico antillano logró militar simultáneamente en las filas de tantas organizaciones regionales, ni alzar su voz de forma tan asidua en foros de primerísimo nivel.

Como se ha apuntado, hasta el momento la ausencia de un Fondo Documental dedicado expresamente al Instituto Indigenista Cubano constituye la principal dificultad a la hora de realizar una investigación exhaustiva sobre el tema. La evidente disgregación de la documentación administrativa de la entidad fue producto de un complejo proceso donde intervinieron circunstancias no siempre favorables, como, por ejemplo, el cambio de su sede oficial, las renovaciones eventuales en su Junta de Gobierno y las discrepancias entabladas, a partir de 1947, entre algunos integrantes de IIC y Fernando Ortiz, quien consolidó con su gestión al frente del organismo el prestigio de la Antropología cubana a escala internacional.

Bibliografía

- Calzada, A. (2020). “La antropología sociocultural dentro de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología (1937-1963) y su revista (1938-1961)”, N. Núñez González (comp.), *Antropología sociocultural en Cuba. Revisiones históricas e historiográficas*, Tomo I. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana.
- Convención de Pátzcuaro. (1940), pp. 1 y 6.
- Dacal, R. (2005). *Historiografía arqueológica de Cuba. Cuba*. Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología y Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, La Habana.
- Díaz, M. del R. (2021). *Fernando Ortiz. Vida, obra y papelería*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Fondo Fernando Ortiz (C.M. Ortiz), carpetas Nos. 4, 17, 138, 151, 160, 273, 296, Colección Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.
- Favre, H. (1998). *El indigenismo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Favre, H. (2007). *El movimiento indigenista en América Latina*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Febres J. (1950). “Balance del Indigenismo en Cuba”. *Revista de la Biblioteca Nacional* (Cuba), Segunda Serie, Tomo I, No. 4, pp. 163 y 164.
- Guiteras C. (1948). “Organización Social de Tzeltales y Tzotziles, México”. *América Indígena*, núm. 1, volumen VIII, pp. 45-62.
- Hernández O. (2014). “Ernesto Eligio Tabío Palma: pilar de la arqueología cubana en los albores de la Revolución”, Odlaner Hernández de Lara y Ana María Rocchietti (eds.), *Arqueología precolombina en Cuba y Argentina: esbozos desde la periferia*. Aspha Ediciones, Buenos Aires.
- Lipschutz, A. (1975). *Perfil de Indoamérica de nuestro tiempo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Llanes Ll. (2016). *Del Arte en Cuba. Enseñanza y Divulgación de las Artes Visuales entre 1900 y 1930*. Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- Marroquín, A. (1972). *Balance del indigenismo. Informe sobre la política indigenista en Amé-*

- rica. Instituto Indigenista Interamericano, México.
- Martí, J. (1963). *Obras completas* (Tomo VIII). Editora Nacional de Cuba, La Habana.
- Marzal, M. (1981). *Historia de la antropología indigenista: México y Perú*. Fondo Editorial, Perú; citado por Bartoli L. (2002). *Antropología aplicada. Historia y perspectivas desde América Latina*. Ediciones Abya-Yala, Ecuador.
- Morales O. (1947). “El Emblema del Instituto Indigenista Cubano: Simbología”. *América Indígena*, núm. 2, volumen VII, p. 172-174.
- Nahmad S. (1990). “Una experiencia indigenista: 20 años de lucha desde investigador hasta la cárcel en defensa de los indios de México”. *Anales de Antropología*, núm. 27, p. 277.
- Pérez T. (Comp.) (2016). *Correspondencia de Fernando Ortiz 1940-1949* (Tomo 3: Iluminar la fronda). Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Pérez T. (Comp.) (2018). *Correspondencia de Fernando Ortiz 1950-1962* (Tomo 4: Ciencia, conciencia y paciencia). Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- Pruna P. M. (2014). *Historia de la Ciencia y la Tecnología en Cuba*. Editorial Científico-Técnica, La Habana.
- Revista de Arqueología núm. 1, Año I (agosto de 1938); núm. 4, Año I (mayo de 1940), núm. 5, Año I (octubre de 1941); núm. 8-9, Año IV, Época II (enero-diciembre de 1949) y núm. 10-11, Año V, Época II (enero-diciembre de 1950).
- Robles, J. F. (2006). “Los mundos indígenas en José Martí: problemática y crítica”. *Persona y Sociedad*, núm. 1, volumen XX, pp. 53-70.
- Villoro, L. (1996). *Los grandes momentos del indigenismo en México*. Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México y El Colegio Nacional, México.

Recibido: 17 de diciembre de 2023.

Aceptado: 27 de diciembre de 2023.

El Museo Antropológico Montané en su CXX aniversario: Investigaciones y exhibiciones

Armando RANGEL RIVERO¹ ,
Vanessa VÁZQUEZ SÁNCHEZ¹ , Jorge L. GÁLVEZ SOLER² 

Resumen

El Museo Antropológico Montané se fundó el 29 de junio de 1903. Entre 2018 y 2019, fue objeto de una restauración general. El objetivo del trabajo es exponer las principales acciones relacionadas con exhibiciones e investigaciones vinculadas con las colecciones, desde la reapertura hasta el 2023, en conmemoración del 120 aniversario. El montaje incluyó un aula para cursos universitarios y actualización de la muestra dedicada a la evolución humana. Se exhibieron nuevas piezas en su exposición museográfica, como textiles de culturas latinoamericanas, vasijas de arte Neotaíno e instrumentos antropométricos, así como la serie fotográfica "Rostros de Cuba". La digitalización de piezas ha sido posible con el uso de fotogrametría. Las investigaciones han abarcado los moldes de cráneos de yeso y la colección de prehistoria europea. Además, han tenido lugar dos exposiciones transitorias sobre Venus paleolíticas, diapositivas en soporte de vidrio y modelos 3D de piezas.

Palabras clave: patrimonio, antropología, arqueología, exposiciones.

Introducción

La Orden Militar No 212, dictada el 5 de noviembre de 1899 por el Gobierno interventor estadounidense en Cuba, creó la Cátedra de Antropología General y Ejercicios de

Abstract

The Montané Anthropological Museum was founded on June 29, 1903, and had a general restoration since 2018 to December 2019. The goal of the paper is to expose the main actions carried out related with exhibitions and research on its collections, from the reopening to 2023, in commemoration of the 120th anniversary. The exhibition included a classroom for university courses and updating of the area dedicated to human evolution. New pieces were included in its exhibition, such as fabrics from Latin American cultures, Neo-Taíno art vessels and anthropometric instruments, as well as the photographic series "Faces of Cuba". The digitization of pieces has been possible with the use of photogrammetry. Research was conducted about plaster skull casts and the European prehistory collection. In addition, two transitory samples on paleolithic Venus, slides on a glass support and 3D models of pieces have taken place.

Keywords: cultural heritage, anthropology, archaeology, exhibition.

Antropometría en la Universidad de La Habana. Se nombraron los catedráticos por cada una de las Facultades, quedando por Antropología el médico Juan Luis Epifanio Montané y Dardé (1849-1936). La fundación de la Cátedra de Antropología para organizar la enseñanza y conservar el

¹Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, rangel@fbio.uh.cu; vanevaz@fbio.uh.cu; ²Universidad de Granada, España, jorgegalvez@correougr.es

patrimonio antropológico de la nación, trajo consigo la creación de un museo y biblioteca, que también quedaron bajo jurisdicción del profesor Montané. En sus inicios el Laboratorio y el Museo Antropológico de la Universidad estaban ubicados en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. Posteriormente estuvieron en el edificio de la actual facultad de Física, hasta la ubicación definitiva del museo en el inmueble que lleva el nombre de Felipe Poey, en la colina Universitaria.

Luis Montané al ser nombrado Director, comenzó a diversificar e incrementar las colecciones, atendiendo a las transformaciones en la enseñanza de la Antropología y los ajustes en los planes de estudio. Hasta ese momento el museo se denominaba Museo Antropológico Universitario, pero dadas las nuevas estructuras y el venidero Plan de Estudios Varona; los profesores Juan Vilaró Díaz (1838-1904) y Ernesto Juan Miguel Dihigo y Mestre (1876-1952), propusieron al Decano, Evelio Rodríguez Lendián (1860-1939) que el museo, se denominara Museo Antropológico Montané (MAM). La institución se estructuró en secciones basadas en las colecciones existentes y las que comenzaron a llegar de Europa y América. Correspondió entonces la responsabilidad de la enseñanza y el cuidado del nuevo museo docente a Luis Montané Dardé y Arístides Estéfano Mestre Hevia (1865-1952), decimonónicos académicos que habían laborado de conjunto en el progreso de la Antropología cubana. (Rangel, 2019).

El Museo Antropológico Montané es el primero de su tipo fundado en Cuba. El actual museo perteneciente a la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana posee la categoría número 1 otorgada por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, del Ministerio de Cultura, a las instituciones con colecciones de gran significación patrimonial para el país por sus valores científicos, artísticos e históricos. Para profundizar en la historia de la arqueología y la antropología en Cuba hay que indagar en sus raíces. Las bases de las colecciones del museo se remontan a las contribuciones de Miguel Rodríguez Ferrer (1815-1889) y Felipe Poey Aloy (1799-1891), quienes habían organizado colecciones con piezas como el Ídolo de Bayamo y material biológico óseo. Luis Montané Dardé, fundador de la Antropolo-

gía física en Cuba, aportó múltiples piezas debido a sus vínculos con instituciones europeas, latinoamericanas y estadounidenses. También se complementó el museo con las contribuciones de objetos traídos por generaciones de especialistas y coleccionistas del archipiélago cubano.

En el siglo XX el museo era similar a un gabinete-almacén de colecciones y estaba más destinado a visitas de profesionales de la materia. A medida que pasan las décadas se reforma su sala de acuerdo a las necesidades de las asignaturas que se imparten en la universidad y se agregan piezas de varias regiones del mundo. Posee una sección dedicada a la evolución del hombre, a Europa, Latinoamérica y fundamentalmente a las culturas prehispánicas que poblaron la isla. Es un museo decimonónico que ha realizado adaptaciones al discurso museográfico moderno actual, y sus funciones son la conservación de patrimonio, docencia, investigación y extensión universitaria. El museo aporta a la cultura nacional, al desarrollo de la arqueología y la antropología en Cuba y es ejemplo de continuidad en la enseñanza, protección y difusión del patrimonio nacional e internacional (Gálvez, 2023).



FIG. 1. Vista general del Museo Antropológico Montané en 2023

Sobre los orígenes del museo, su historia, colecciones, principales piezas, así como investigaciones desarrolladas, se han publicado, por citar algunos ejemplos, artículos científicos (Martínez, et al., 2012), libros (Maciques, et al., 2018; Rangel, 2019; Rangel y Vázquez, 2021), tesis de doctorado en Ciencias históricas (Rangel, 2002), tesis

de Maestría en Conservación del Patrimonio Cultural (Lomba, 2014), tesis de Maestría en Arqueología (Gálvez, 2023), entre otras. En 2018, Rangel y Vázquez escribieron un artículo por el 115 aniversario del museo y sus nuevos retos (Rangel y Vázquez, 2018). Sin embargo, ese mismo año el museo cerró porque se inició un proceso de restauración del inmueble. Por ello, el objetivo del presente trabajo es exponer las principales acciones desarrolladas en la institución, relacionadas con exhibiciones e investigaciones sobre sus colecciones, desde su reapertura en 2019 hasta el 2023, con motivo de su 120 aniversario.

Desarrollo

Reapertura del museo Montané en diciembre de 2019 y nuevo montaje museográfico

La restauración de un museo es un proceso complejo y esencial que busca conservar y revitalizar tanto la estructura física del edificio como las exhibiciones que alberga. Implica la preservación del patrimonio cultural y artístico a través de la conservación y restauración de obras de arte, objetos históricos y culturales. Además, involucra la mejora de las instalaciones, con reparaciones estructurales, actualización de sistemas de climatización y seguridad, y la adaptación de espacios para brindar una experiencia más atractiva a los visitantes. También se aprovecha la oportunidad de actualizar y renovar las exhibiciones del museo. Esto incluye la reinterpretación de las narrativas históricas y culturales, la incorporación de nuevos hallazgos y tecnologías interactivas, y la creación de experiencias más inmersivas y educativas. Además, se promueve la accesibilidad y la inclusión mediante la eliminación de barreras físicas y la representación de perspectivas diversas. En resumen, la restauración de un museo abarca la conservación del patrimonio, la mejora de las instalaciones, la actualización de exhibiciones y la promoción de la accesibilidad. Es un proceso integral que busca preservar y revitalizar los museos para garantizar que sigan siendo espacios educativos y enriquecedores para las generaciones actuales y futuras (IGECA, 2022).

El Museo Antropológico Montané pasó por una restauración general que duró un año y medio desde 2018 hasta su reinauguración en diciembre de 2019. Las labores abarcaron cambios de las ventanas, pintura del inmueble, tratamiento a los pisos y mejoras en la iluminación. El montaje incluyó un espacio para un aula y la actualización de la exhibición relacionada con la evolución humana. Además, se agregaron nuevas piezas para su exposición museográfica, como textiles de culturas latinoamericanas, vasijas de arte Neotaíno, fotografías e instrumentos antropométricos. Es significativo destacar que el pintor Sergio Hernández Molinet, restauró las pinturas al óleo de Arístides Mestre y Luis Montané.

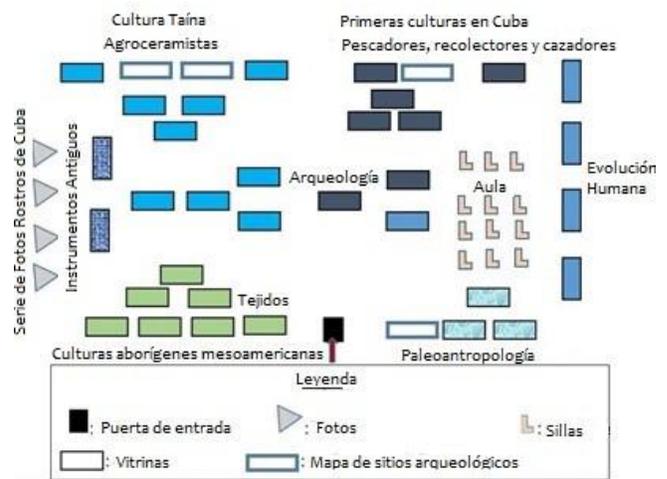


FIG. 2. Nuevo montaje museográfico del MAM tras su reinauguración en 2019. Elaborado por Jorge Luis Gálvez Soler

El museo cuenta con una sección dedicada a paleoantropología y evolución humana en cuya área se insertó un aula para conferencias. A continuación, le corresponde a la zona de arqueología que cuenta con mapas de sitios arqueológicos y del poblamiento del Caribe y Cuba y colecciones sobre las culturas prehispánicas que habitaron la isla, recolectores -cazadores- pescadores y agricultores-ceramistas, también conocidos como ciboneyes y taínos, respectivamente. Estas clasificaciones o periodizaciones de los primeros pobladores de Cuba han tenido diversos nombres atendiendo especialmente a condiciones históricas complejas

del devenir de instituciones científicas y a criterios de especialistas en arqueología.

Para representar a las poblaciones actuales se expone la serie de fotografías “Rostros de Cuba” del fotógrafo Chip Cooper de la Universidad de Alabama, Estados Unidos de América, así como una muestra de instrumentos antiguos y modernos de antropometría. Hay además un área destinada a Latinoamérica con piezas de exponentes de las culturas, Diaguitas, Paracas, Chimú, Chavín, Nazca, Maya, Azteca; y textiles de diferentes etnias, en particular panameñas y chilenas. Recientemente en 2023, luego de la restauración del sarcófago, se volvió a incluir en la exhibición una momia de la cultura Guanache del siglo XI, traída por el médico canario Miguel Gordillo Almeida (1819-1898).

El nuevo montaje posibilita experiencias educativas en las cuales el museo ha sido escenario docente de actividades de pregrado y posgrado, conferencias, cursos en diferentes niveles de enseñanza primaria, secundaria y preuniversitario, y en diversas carreras de la Universidad de La Habana como, Historia, Derecho, Filosofía, Biología, Bioquímica y Biología Molecular, Microbiología y Virología, Historia del arte y Diseño, entre otras. También asisten a visitarlo profesionales de áreas relacionadas con el patrimonio, arqueología, antropología, ramas afines y público en general.

El 5 de enero de 2020, en conmemoración del aniversario 292 de la Universidad de La Habana, se realizó el festival de la ciencia para motivar a escolares de diferentes edades por las ramas científicas. En esta oportunidad fue en la Plaza Vieja, municipio La Habana Vieja, fuera del recinto universitario, donde se trasladaron réplicas de piezas del museo para enseñar al público general parte de su colección. Se mostraron reproducciones de 3 cráneos de yeso con diferentes deformaciones. Se llevaron ejemplos de olivas sonoras talladas, secciones de vasijas de barro con dibujos antropomorfos y zoomorfos y hachas petaloides. Estas son excelentes copias o imitaciones de los utensilios usados por los taínos que vivieron en Cuba. Además, se exhibieron diapositivas en soporte de vidrio. Ese mismo día, la televisión nacional hizo un reportaje acerca del festival (Gálvez, Rangel y Vázquez, 2021).

Las actividades del museo durante la pandemia de COVID-19, las redes sociales y el uso de las tecnologías de la información y comunicaciones (TICS)

Apenas tres meses después de su reapertura, en marzo de 2020 el museo cerró debido a la pandemia de COVID-19. En este contexto adquirieron un rol importante las redes sociales, en las que se divulgó el quehacer de los investigadores y fotografías de las colecciones. Durante la pandemia, se incrementó la cantidad de visualizaciones de la página de Facebook del museo (Museo Antropológico Montané), que ha permitido aumentar la interacción con el público. Se habilitó un canal en Telegram el 18 de mayo de 2020 (t.me/MuseoAntropologicoMontane), en ocasión del Día Internacional de los Museos. Se publicó en las redes sociales la convocatoria del concurso: “La Antropología desde el Museo”. El objeto seleccionado para identificar online fue el Ídolo del Tabaco, pieza de madera que dignifica las raíces de la cultura nacional y caribeña. Con la vuelta a la normalidad, en mayo de 2022 se efectuó de manera presencial el XVI Taller “La Antropología desde el Museo” y en el mismo tuvo lugar la premiación del concurso.

En el contexto actual los museos tienen el deber de desarrollar estrategias que visibilicen las colecciones y desplieguen sus potencialidades didácticas, especialmente aquellos vinculados a instituciones educativas. En este sentido, las TICS son herramientas esenciales para la introducción de tecnologías digitales con fines de visibilizar y dar accesibilidad a las colecciones. La pandemia ha afectado la educación, incluyendo la educación patrimonial en los museos, pero estos cambios pueden ser aprovechados mediante la innovación educativa y el uso de las TICS para transmitir el valor simbólico y los significados culturales de los objetos patrimoniales (Caveda y Gálvez, 2023).

Resulta novedoso que en la institución se empleen las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. Se han introducido códigos QR en vitrinas de la sala, como el colocado en el Ídolo de Bayamo, símbolo del museo. El código, al ser escaneado por un celular o tableta electrónica, direcciona automáticamente a la página de Fa-

cebook del museo donde se ofrecen datos de la pieza.

Fotogrametría y modelos 3D de piezas del museo

En los últimos años, el Museo Montané ha creado modelos tridimensionales de diferentes piezas antropológicas y arqueológicas. Estos modelos han permitido una mejor visualización de las estructuras de los objetos y han facilitado el acceso del público e investigadores a las colecciones. En 2019 se digitalizaron varias piezas mediante modelos 3D utilizando la fotogrametría. Con miras a la reapertura del museo se preparó una presentación digital para que los visitantes la visualizaran en un televisor. También se realizaron modelos 3D de material óseo que incluyen cráneos y mandíbulas de adultos, que exhiben los tres fenotipos predominantes (europoide, mongoloide y negroide), para la asignatura Antropología biológica de la licenciatura en Biología, en la Universidad de La Habana. Estos fueron empleados en la docencia a distancia durante la pandemia (Gómez, 2021). Las digitalizaciones han permitido una mayor difusión del patrimonio cultural y antropológico de Cuba.

Gómez y Gálvez (2022) realizaron un modelo tridimensional del Ídolo del Tabaco obtenido mediante técnicas de fotogrametría y se realizó la caracterización morfométrica de la pieza utilizando 46 medidas diferentes. Por otra parte, Rangel-de Lázaro y colaboradores utilizaron un escáner de luz estructurada portátil (Artec Space Spider), para la creación de modelos 3D de 13 cráneos precolumbinos de las colecciones del museo, 11 de ellos con deformaciones artificiales (Rangel-de Lázaro, *et al.* 2020).

A su vez, los profesores Ernesto Caveda y Alexander González, del Centro Educativo Español de La Habana (CEEH), realizaron en 2023 la modelación 3D y análisis morfométrico del Ídolo de Bayamo. El objetivo era ofrecer nuevas perspectivas en el proceso de interpretación patrimonial de la pieza y contribuir a la facilitación de su accesibilidad didáctica, mediante su colocación en un repositorio virtual de acceso abierto ([enlace](#)). Se pudo obtener una caracterización cuantitativa de la morfología de la pieza, además del cálculo de su vo-

lumen y área superficial. Se generó un Modelo Digital de Elevación (DEM), que permitió el reconocimiento del entrelazamiento de las manos o figuración de los dedos en la zona frontal del ídolo. Finalmente, se realizó una propuesta de reconstrucción hipotética de las dos fracturas que se aprecian en la pieza. Estos resultados fueron expuestos en la Convención Científica Internacional Saber UH 2023 en la Universidad de La Habana (Caveda y González, 2023).

Nuevas investigaciones sobre las colecciones del museo entre 2019-2023

Cráneos de yeso en la colección

La exhibición de restos óseos humanos en los museos es un tema sensible y polémico. Los moldes antropológicos en general, han sido olvidados y poco analizados e interpretados dentro de la Antropología biológica, pero ahora adquieren un valor patrimonial superior por los debates éticos que se han generado. Cuba comenzó a dar los primeros pasos para la conservación de estas reproducciones, en especial los cráneos de yeso que fueron empleados en la docencia con fines didácticos-metodológicos.

Las colecciones de cráneos humanos y de otras partes óseas modeladas en yeso se utilizaron en la Universidad de La Habana a inicios del siglo XX. Con el desarrollo alcanzado por la ciencia y la aplicación de nuevas tecnologías, se pueden reproducir en 3D, para conservar reproducciones únicas existentes (Rangel, 2023).

En el siglo XIX, el sitio prehistórico Le Moustier, en Francia fue excavado en 1907-1908 por el suizo Otto Hausser (1874-1932), con la ayuda de Hermann August Ludwig Klaatsch (1863-1916), médico, anatomista y antropólogo alemán. En el lugar se descubrió un esqueleto de un joven Neandertal. Klaatsch realizó la investigación antropológica del llamado cráneo de Moustier y firmó un ejemplar de la reconstrucción en yeso que se encuentra en el museo Montané (Begerock *et al.* 2021). Dicho molde, de significativo valor patrimonial, fue digitalizado en 3D por los profesores Ernesto Caveda y Alexander González. Se encuentra disponible en: ([enlace](#)). Además, fue impreso

en 3D una ejemplar, cortesía del Centro Educativo Español de La Habana.

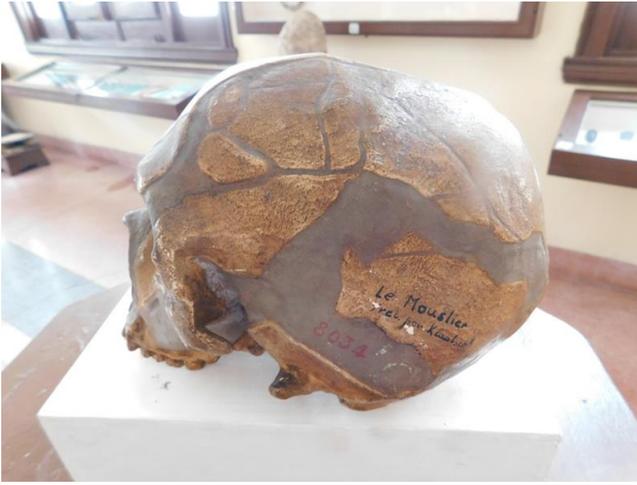


FIG. 3. Molde de yeso de cráneo de Le Moustier firmado por Klaatsch



FIG. 4. Réplica impresa en 3D del molde de yeso de cráneo de Le Moustier

Es significativo mencionar que el profesor Carlos Arredondo y colaboradores obtuvieron el Premio Obra científica 2021 en la facultad de Biología y posteriormente a nivel de la Universidad de La Habana con el tema *La colección osteológica del Museo Antropológico Montané: su valor patrimonial, docente e investigativo*. Ello evidencia la relevancia de las investigaciones osteológicas que se realizan en el museo que abarcan culturas prehispánicas y población contemporánea.

Tesis sobre las colecciones defendidas entre 2019 y 2023

En el período analizado se defendieron dos tesis relacionadas con las colecciones del Museo An-

tropológico Montané, para optar por el título de Diseñador en la Universidad de La Habana. En la primera se describe un manual identitario con ejemplos de cartas de presentación, instrumentos docentes, catálogos para eventos y aportes al reordenamiento museográfico, haciendo referencia a la ambientación de los objetos expuestos (Arnaiz, 2019). La segunda, presenta el proceso de diseño de un sistema de mobiliario y luminarias para exteriores domésticos, inspirado en las culturas precolombinas cubanas. Las estudiantes realizaron un estudio de las colecciones, con énfasis en la producción material de los aborígenes y de las formas simbólicas relacionadas con estas culturas (Corvea y Rosales, 2020). A su vez, en el Máster en Arqueología de la Universidad de Granada, España se defendió una tesis sobre la Historiografía del Museo entre 1899 y 2023 (Gálvez, 2023).

Proyecto Paleovenus

El museo Montané de conjunto con el CEEH, ha llevado a cabo una iniciativa relacionada con el estudio de la colección de Prehistoria europea, en la que se destacan piezas como las figurillas símbolos de la fertilidad y maternidad conocidas como Venus paleolíticas. En términos generales, el Proyecto Paleovenus se propone potenciar la educación patrimonial con el uso de las TICS a través del desarrollo de un catálogo virtual de una muestra de la sección museográfica de Prehistoria europea, con énfasis en la colección de las antiguas réplicas de Venus paleolíticas. Ello facilitará dar a conocer el patrimonio antropológico disponible en el museo, en relación con los seres humanos del Paleolítico y el Neolítico.

Es importante destacar que las réplicas del museo tienen un valor acumulado, ya que han formado parte del patrimonio histórico-cultural de la Universidad de La Habana durante más de 115 años. Muchas de ellas fueron elaboradas en los países donde se descubrieron los originales. Fueron utilizadas como recursos educativos en programas de enseñanza de la Antropología y han sido objeto de resignificación a lo largo del tiempo. Son importantes para la reflexión sobre las primeras manifestaciones artísticas de la humanidad. No obstante, el proyecto también trabajará con piezas prehistóricas originales. Entre ellas, se

encuentran instrumentos líticos de corte, perforación, talla y raspado (Caveda y Gálvez 2023).

Se destaca como una importante acción a desarrollar en el proyecto, la modelación 3D de la réplica de la Venus de Lespugue realizada por Marcellin Boule, atendiendo a la solicitud hecha por el Museo Nacional de Historia Natural (MNHN) de París, pues su original está perdido (Caveda y Gálvez, 2023). Actualmente se trabaja en las fotografías de dicha Venus y del resto de las piezas seleccionadas, que forman parte de la colección de Prehistoria de Europa del Museo Antropológico Montané.

Exhibiciones de dos muestras transitorias relacionadas con colecciones del Museo

El 7 de octubre de 2022 se presentó una muestra transitoria del proyecto Paleovenus titulada “Paleovenus en el Museo Antropológico Montané”, en conmemoración del 145 aniversario de la fundación de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba. Se procedió a la actualización de la información museográfica de las piezas seleccionadas. En algunos casos, se elaboraron tarjetas infográficas con un código QR integrado que remite al público a información interactiva. Este trabajo museográfico fue presentado, con una excelente acogida del público presente, en la inauguración de la exposición, que tuvo lugar en el Edificio Enrique José Varona en la colina universitaria (Caveda y Gálvez, 2023). Hoy día, la colección de reproducciones de las Venus se expone en el museo Montané en la muestra de prehistoria europea.

En Cuba se comenzaron a importar a inicios del siglo XX e incluso a producir dentro de la isla, diapositivas en soporte de vidrio (colodiones), con las más diversas temáticas científicas, artísticas e históricas. La colección del museo se fue formando entre 1899 y 1955 y se empleó en la docencia universitaria hasta la década de los setenta. La misma fue objeto de estudio de una tesis de Licenciatura de Historia del Arte (García, 2017).

Del 29 de mayo al 2 de junio tuvo lugar en la Universidad de La Habana la Convención Científica Internacional Saber UH 2023. En este contexto se desarrolló el XVII Taller “La Antropología desde el Museo”, dedicado a su 120 aniversario.

Asistieron 30 delegados, 26 nacionales y 4 extranjeros de Chile, Panamá y Estados Unidos de América. En esta ocasión se inauguró la exposición titulada “De las diapositivas en soporte de vidrio a los modelos 3D en el Museo Montané” con la curaduría de Armando Rangel y Ernesto Caveda. En la exposición se mostró el uso de un proyector de colodiones que data de inicios del siglo XX en el que se exhibieron varias diapositivas en soporte de vidrio.



FIG. 5. Exhibición transitoria de Venus Paleolíticas expuesta el 7 de octubre de 2022. Cortesía Ernesto Caveda



FIG. 6. Exhibición permanente de Venus Paleolíticas en el MAM

A su vez, en una pantalla y con uso de laptop y data show se presentaron los modelos 3D obtenidos por fotogrametría de algunas piezas del museo que se han digitalizado. Se evidenció de esta



FIG. 7. Piezas de prehistoria de Europa en el MAM



FIG. 8. Colodión del cráneo de Le Moustier



FIG. 9. Muestra de colodiones en el MAM

forma como en distintos contextos históricos, las fotografías han sido usadas con fines didácticos y metodológicos en la docencia e investigación sobre antropología y arqueología.

Consideraciones finales

El Museo Antropológico Montané lleva 120 años exhibiendo piezas de elevado valor científico, histórico y artístico. La docencia que se imparte en él y lo que representa para la arqueología y la antropología de Cuba, exigen una actualización constante de su colección y especialistas. Con su reapertura en 2019 el montaje museográfico incluyó nuevos objetos que benefician los conocimientos de los estudiantes y el público visitante. En los últimos cinco años ha aumentado la visibilidad de la institución en las redes sociales, se ha incrementado el uso de las TICS y la obtención de modelos 3D de las piezas con el empleo de fotogrametría. Las investigaciones han abarcado temas como los moldes de cráneos de yeso, la colección de Prehistoria europea, educación patrimonial con el proyecto Paleovenus y el rescate de los colodiones. Además, se han defendido tres tesis de maestría y realizado dos exhibiciones de muestras transitorias sobre las colecciones. Las transformaciones que se han producido en su exhibición, así como las pesquisas realizadas, han permitido su continuidad en la enseñanza, protección y difusión del patrimonio nacional y mundial por más de un siglo.

Agradecimientos

A los profesores Ernesto Caveda y Alexander González, del Centro Educativo Español de La Habana por sus contribuciones a las digitalizaciones de las piezas del Museo. A Luis Enrique Camejo, Naomi González, Ernesto Rodríguez e Ivette Ravelo por las donaciones y restauraciones realizadas.

Bibliografía

- Arnaiz Gálvez D. (2019). *Sistema de Identidad Visual y Gráfica Ambiental del Museo Antropológico Montané de la Universidad de la Habana*. Tesis Diseñador. Instituto Superior de Diseño. Universidad de La Habana, La Habana.
- Begerock, A. M., I. Kaiser, N. Ulrich, U. Löttsch, A. Rangel Rivero, V. Tocha y N. Schäfer. (2021). "Plaster casts of skulls in German collections. Casting light on a neglected collection"

- area.” *Acta Palaeomedica: International Journal of Palaeomedicine*, núm. 2: 72-96. <http://doi.org/10.53118/1041>.
- Caveda, E. y A. González. (2023). “Modelación 3D y análisis morfométrico del ‘Ídolo de Bayamo’ del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana”. *Convención Científica Internacional. Saber UH 2023*. <https://eventos.uh.cu/event/15/contributions/527/>
- Caveda, E. y J. L. Gálvez (2023). “Proyecto Paleovenus: una iniciativa para potenciar la educación patrimonial desde el Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana”. *Boletín del ICOM Consejo Internacional de Museos de Cuba*, Boletín núm. 33. Año III:9-15.
- Corvea, E. y A. Rosales (2020). *Mobiliario y luminarias para exteriores domésticos inspirados en la producción material y espiritual de las culturas precolombinas cubanas*. Tesis Diseñador. Instituto Superior de Diseño. Universidad de La Habana. La Habana
- Gálvez, J. L. (2023). *Historiografía del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana, Cuba 1899-2023*. Tesis de Máster en Arqueología. Universidad de Granada, España.
- Gálvez, J. L., A. Rangel y V. Vázquez. (2021). “Educational experiences at the Montané Anthropological Museum of the University of Havana, 2017–2020”. *University Museums and Collections Journal*, vol. 13. Núm. 2: 104-112. URL <https://umac-icom-museum-journal>
- García Piñero, M. A. (2017). *Estudio de la colección de diapositivas en soporte de vidrio del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana*. Tesis de Licenciatura en Historia del Arte, Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana.
- Gómez, A. J. (2021). “La morfometría geométrica y la fotogrametría: nuevas herramientas para la Antropología biológica en Cuba”. En: *Antropología biológica aplicada en Cuba*. coordinadores Armando Rangel Rivero y Vanessa Vázquez Sánchez. Editorial UH, La Habana
- Gómez, A. J. y J. L. Gálvez (2022). “Descripción morfométrica del Ídolo del Tabaco a partir de su modelación digital en 3D por fotogrametría”. *Revista Cubana de Ciencias Biológicas*, vol.10. Núm. 1: 1-12.
- IGECA, Instituto de Gestión Cultural y Artística. (2022). “La importancia de la conservación y restauración del patrimonio cultural”. Visitado 18 de septiembre de 2023. <https://igeca.net/blog/490-la-importancia-de-la-conservacion-yrestauracion-del-patrimonio-cultural>.
- Lomba, A. I. (2014). *Aportes del arqueólogo norteamericano Mark R. Harrington (1882- 1971) en la formación de las colecciones del Museo Antropológico Montané*. Tesis de Máster en Conservación del Patrimonio Cultural. Mención Museología. Centro de Estudios de Conservación, Restauración y Museología. Universidad de las Artes. La Habana
- Maciques, E., P. Hernández y J. R. Alonso (2018). *Un tiempo del Montané. En el 115 aniversario del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana y en el 170 del natalicio de su fundador Luis Montané y Dardé*. Editorial Edición Estudios Culturales 2003, Miami.
- Martínez Fuentes, A. J., A. Rangel Rivero y Lomba Garmendia, A. (2012). “El Museo Antropológico Montané en el CVIII aniversario de su fundación. Historia y aportes principales”. *Boletín del Instituto Latinoamericano de Museología*. Disponible en: <http://www.ilam.org/documentos/catalogos.html>
- Rangel Rivero, A. (2002). *Aproximación a la Antropología: de los precursores al Museo Antropológico Montané*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana. La Habana.
- Rangel Rivero, A y V. Vázquez Sánchez (2018). “El museo Antropológico Montané, ciento quince años después de su fundación: nuevos retos”. *Cuba Arqueológica. Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe*, vol.11. Núm. 2: 1-17.
- Rangel Rivero, A. (2019). *Antropología en Cuba. Orígenes y desarrollo*. Editorial Universitaria Félix Varela. La Habana.

- Rangel Rivero, A y V. Vázquez Sánchez (2021). *Antropología biológica aplicada en Cuba*. Editorial UH, La Habana.
- Rangel Rivero, A. (2023). “Cráneos de yeso y en soporte de vidrios en la colección docente del Museo Antropológico Montané: nuevas tecnologías 3D”. *Convención científica Internacional Saber UH 2023*. <https://eventos.uh.cu/event/15/contributions/404/>
- Rangel-de Lázaro, G; A. Martínez-Fernández, A Rangel Rivero y A. Benito Calvo (2020). “Shedding Light on Pre-Columbian Collections through State-of-the-Art. 3D Scanning Techniques”. *Archaeology Review*, vol.12, ISSUE 24: 1-10. DOI: 10.1002/oa.2947

Recibido: 27 de septiembre de 2023.

Aceptado: 3 de noviembre de 2023.

El ídolo de la cueva*

Mark R. HARRINGTON¹

Traducción y digitalización: Boris Rodríguez

“La gente me dice, señor, que ha descubierto una cueva en La Patana en la que encontró arañas peludas hasta las rodillas. ¿Es eso un hecho?”

Tuve que informarle al señor que no debía confiar en los chismes del país, especialmente en lo actual sobre con Cabo Maisí. El término que utilizó, *arañas peludas*, estrictamente interpretado como “arañas peludas”, en Cuba se refiere a las tarántulas. No encontramos tarántulas hasta las rodillas en la cueva que tenía en mente, pero lo que encontramos fue casi igual de extraordinario e inesperado.

Mi primer indicio de que existía tal cueva llegó algún tiempo antes, durante mi expedición arqueológica, enviado por el Museo del Indio Americano, y su Fundación Heye, estaba acuartelado en el pequeño pueblo de Jauco en la costa sur de Cuba, a cierta distancia al oeste de Maisí. Bien recuerdo la noche en que un demacrado joven cubano con su traje blanco manchado de arcilla roja de las colinas, llegó de La Patana, llevando un misterioso bulto envuelto en sábanas de algodón.

Al abrirlo, se veían una serie de pequeñas figuras humanas y animales hechos de cerámica, que parecían asas de cuencos rotos, y varias hojas de hachas de piedra pulida y muy bien hechas. Finalmente, había una fuente de madera bellamente terminada con decoración tallada y una cabeza grotesca en un extremo a modo de asa. Era de

fabricación india antigua, pero no se parecía a nada que hubiera visto jamás. Estábamos asombrados, porque hasta el momento, nuestras propias excavaciones en Cuba sólo habían producido instrumentos muy toscos de concha y piedra.

“De una cueva cerca de mi casa”, explicó el joven. Sabía que el plato debía haber venido de una cueva, y además muy seca, o nunca podría haber sobrevivido a los siglos. “Mi familia, los Mosquera, son los dueños del lugar”.

“Hay otras cuevas en La Patana”, continuó, “algunas muy oscuras y muy grandes, en las que tememos entrar. En su interior se oyen sonidos extraños y el aire tiene un olor repugnante. En uno, dicen, hay un *Zemí*, un ídolo de piedra adorado por los indios hace mucho tiempo; y los abuelos nos dicen que en algún lugar dentro de ellos habita la serpiente monstruosa de Maisí, la *Culebra Serpiente*”.

Había oído historias sobre la “Serpiente” y podría haber pensado que contenían una pizca de verdad si los narradores no hubieran siempre insistido en que la criatura “canta como un gallo”. Eso fue demasiado para tragar. La historia del ídolo también podría ser un cuento de hadas; pero si realmente existiera –y pudiéramos encontrarlo– sería un premio para el Museo. En cualquier caso, las cuevas de La Patana merecían ser exploradas.

Nuestro visitante explicó que el nombre La Patana hacía referencia a una terraza boscosa –la llamó mesa– en el flanco sur de la gran meseta

¹Curador, Southwest Museum, Los Ángeles, California

*Nota del Editor: este artículo fue originalmente publicado en *Natural History. The Magazine of the American Museum of Natural History*, volumen LX, número 7, 1951, pp. 312-318, 335. Se ha respetado la ortografía original. Todas las palabras en cursivas se encuentran en español en el texto original.

caliza que forma el extremo oriental de Cuba. Dijo que había cinco o seis terrazas de este tipo, que formaban escalones gigantes desde la cima plana hasta el mar. La Patana, llamada así por el cactus Patana, se encontraba aproximadamente a mitad de camino.

Finalmente, terminamos nuestro trabajo en Jauco. Para entonces ya habíamos descubierto por qué los primeros especímenes que nuestras excavaciones descubrieron eran mucho más toscos que los finos artículos de La Patana: habían sido fabricados por un pueblo diferente —una tribu anterior, más primitiva, que había precedido a los indios taínos más avanzados encontrados por Colón en el este de Cuba.

Los primeros pueblos, a quienes llamábamos “Ciboney”, aparentemente no cultivaban, sino que vivían enteramente de los productos naturales del bosque y el océano —principalmente los primeros, a juzgar por la gran cantidad de conchas de caracoles terrestre y pinzas de cangrejo terrestre que dejaban en sus basureros de cenizas. En lugar de cerámica, fabricaban cuencos y cazos con grandes conchas de caracol sin el interior, y la concha en lugar de piedra era el material para las hojas de hacha y las gubias. No tenemos forma de saber cuánto tiempo vivieron en Cuba; pero los huesos de un gran animal extinto, el pezoso terrestre (*Megalocnus*), se encuentran a veces en los depósitos de las cuevas ocupadas por el Ciboney, lo que sugiere que datan de hace mucho tiempo.

Después de ellos vinieron los taínos, un pueblo agrícola, cultivadores especialmente de yuca o mandioca y de maíz. De hecho, nuestra palabra “maíz”, aplicada al maíz indio, que proviene de la lengua taína. Eran hábiles alfareros y les encantaba decorar sus obras con pequeñas figuras de hombres y animales, modeladas en redondo. Las cabezas de sus hachas eran de piedra, a menudo bellamente moldeadas y muy pulidas. Su talla en madera era excelente y eran hábiles en hacer adornos y pequeñas estatuillas de amuletos en concha, hueso y piedra. Las cosas que nos trajeron desde La Patana eran indudables productos taínos.

Con grandes expectativas, trasladamos nuestra sede hacia el este, a la Finca Sitges, una extensa plantación de café y plátanos en la cima de la

meseta, propiedad del hospitalario Don Antonio Rey. Para entonces nuestro grupo había recibido una bienvenida incorporación: un representante del gobierno cubano, el Dr. Víctor J. Rodríguez, quién era zoólogo de la Universidad de La Habana. Por supuesto, La Patana fue uno de nuestros primeros proyectos.

Siguiendo un estrecho sendero y cargados con paquetes de comida, hamacas y mantas, descendimos sobre los acantilados de piedra caliza y cruzamos extensiones de bosque tropical cubiertos de orquídeas. Finalmente, una vez más descendiendo, divisamos los techos de palma, las colmenas y los plátanos de hoja ancha que hablaban de la presencia humana. A los pocos minutos estábamos hablando con el mayor Mosquera, padre del joven que nos había visitado. Nos aseguró que podríamos explorar las cuevas a nuestro antojo. Ellos sólo usaban una, que contenía el manantial del que sacaban el agua.

Le pregunté por qué no tenían senderos para animales de silla o de carga. Me sorprendió su respuesta: “No es necesario”, dijo. “Aquí cultivamos la mayor parte de nuestros propios alimentos. Si necesitamos algo de la tienda, lo cambiamos con miel y cera de abejas, que se pueden transportar fácilmente a pie. Si se necesita dinero, los muchachos van a trabajar a las *fincas*”.

Encargó a uno de los “muchachos” —su hijo Cecilio— que nos mostrara los alrededores. Depositando nuestras mochilas y tomando sólo paletas, cámara, luces de carburo y una linterna, partimos.

Primero nos condujo por un muy transitado sendero hasta la Cueva del Agua, suministro de agua para la familia Mosqueras. Atravesando la entrada de la cueva con un arco alto, donde a lo lejos se alzaban estalagmitas que parecían grupos de estatuas, pronto llegamos al manantial de aguas cristalinas. Estaba en la parte de atrás pero todavía a plena luz del día. Buscamos y buscamos, pero encontramos pocos rastros de antiguos indios, excepto unos pocos trozos de cerámica en la misma entrada. Luego seguimos a Cecilio hasta el fatídico pasadizo que conducía de regreso a la montaña, que no habíamos notado antes.

“No sé adónde conduce esto”, dijo. “Nunca nos hemos atrevido a seguirlo. Pero tienen buenas luces; con ustedes no tengo miedo”.

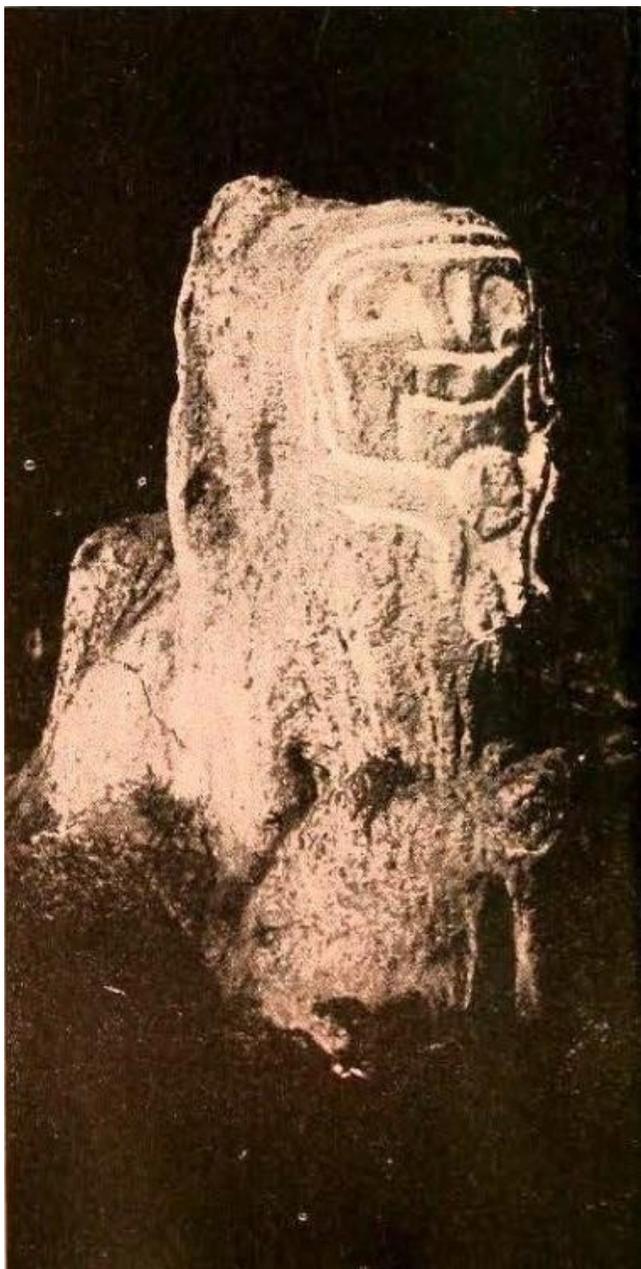


FIG. 1. El ídolo en la cueva. Se erguía unos 50 pies dentro de la cueva, pero todas las mañanas un rayo de sol le daba de lleno en la cara

Con cierta inquietud partimos. El pasaje bajaba ligeramente y giraba hacia el oeste. Apenas empezábamos a sentirnos un poco más tranquilos, cuando de repente terminó –en un gran golfo negro. Viéndolo justo a tiempo.

Nos acercamos al borde con cautela y lo enfocamos con nuestras luces. Aparentemente el abismo no tenía ni fin, ni cima, ni fondo. Fue Rodríguez quien pensó en arrojar una piedra suelta al abismo. Después de un rato, la oímos sonar en

el fondo. “Después de todo, tiene un fondo”, comentó con una sonrisa irónica.

Mientras estábamos allí, unos cuantos murciélagos salieron revoloteando de la oscuridad, dieron vueltas alrededor de nuestras cabezas y desaparecieron de nuevo. Al abrir su equipo, Rodríguez sacó un cazamariposas con la esperanza de capturar nuevas especies de murciélagos. Apagamos las luces para no asustar a las criaturas, y mientras Rodríguez intentaba atrapar una que por primera vez notamos el peculiar olor acre que flotaba desde las profundidades.

Y entonces lo escuchamos: un sonido extraño, sobrenatural, rugiente, que se hacía cada vez más fuerte. Todos nos alejamos apresuradamente del borde del abismo. Gaspar Leiba, uno de mis ayudantes, medio desenvainó su machete. Los murciélagos quedaron olvidados.

Nos miramos asombrados. Ahora el sonido fue disminuyendo gradualmente hasta que no fue más que un murmullo bajo. Fui el primero en encontrar mi voz.

“¿Qué demonios es eso? He explorado muchas cuevas, algunas aquí en Cuba, pero nunca había escuchado algo parecido”. Por supuesto, no podría ser la *Culebra Serpiente*, ¿o sí? La idea no era agradable. Además, me avergüenza decirlo, pensé en el perezoso terrestre, un gran animal extinto cuyos huesos habíamos desenterrado en otra caverna. ¿Podrían rugir las serpientes monstruosas o los perezosos terrestres?

“No puedo entenderlo”, dijo Rodríguez. “No puede ser una cascada a gran profundidad porque el ruido no es continuo. Podrían ser las olas en una caverna marina, sólo que estamos demasiado altos y lejos del océano... ¡Escucha! El rugido comenzaba de nuevo.

Esta vez nos mantuvimos firmes, mirando por encima del borde, pero no apareció ningún monstruo. Todo era oscuridad como antes, pero notamos por primera vez un débil destello de luz del día, distante y muy abajo.

“¿Ven esa luz?” -Preguntó Cecilio. “Creo que esa es otra entrada, y tal vez pueda guiarlos hasta ella. Entré un día cuando era niño, pero algo me rugió y salí volando”.

Nos condujo fuera de la cueva, por un acantilado y alrededor de un punto saliente de la montaña. Allí, a lo largo de su base, se extendía un



FIG. 2. Dentro de la boca de Cueva del Agua -el medio adecuado para las aventuras oscuras que encontraron los exploradores

gran agujero, abierto al cielo y de unos cinco metros de profundidad. Afortunadamente, un gran árbol de *jagüey* creció en el extremo más cercano, y lo usamos como escalera para bajar. Había dos entradas a la cueva que iban desde el agujero hacia la montaña.

Cecilio eligió el que estaba más hacia el este y en unos minutos nos encontramos en una enorme y oscura cámara. El olor mucho más fuerte que antes y nuevamente escuchamos murmullos y rugidos misteriosos. Los sonidos parecían venir de un pasaje bloqueado con piedra caliza caída en el lado oeste de la caverna. Sin embargo, para asegurarnos de que íbamos por buen camino, envié a Gaspar con una linterna para que volviera sobre nuestros pasos. Efectivamente, después de un intervalo vimos su luz emerger muy por encima de nosotros en la pared opuesta.

Después de su regreso intentamos entrar en el pasaje bloqueado, pero no pudimos pasar. Entonces Cecilio sugirió que la otra boca de la cueva podría acceder al mismo pasaje al otro lado del desprendimiento de rocas. Estaba en lo correcto.

El olor era mucho más fuerte, y el rugido, cuando llegó, más alto aún. ¡Qué espectáculo teníamos ante nosotros! El suelo del pasadizo, hasta donde alcanzaba nuestra vista, estaba alfombrado de cucarachas vivas y en movimiento. Rodríguez, que no llevaba medias, mantuvo en movimiento sus piernas para evitar que las repulsivas criaturas subieran por sus pantalones. Y de vez en cuando veíamos un ciempiés grande y

brillante serpenteando solemnemente. Me di cuenta de que uno tenía una cucaracha en la boca.

Empezamos a caminar por el pasillo, aplastando cucarachas en cada paso. El aire se calentaba, los rugidos eran más fuertes y el olor era casi insostenible. Los murciélagos revoloteaban sobre nuestras cabezas. Pronto apareció un horror añadido; las paredes ahora estaban decoradas con enormes criaturas negras semejantes a arañas. Más tarde las identificamos como una especie de escorpión látigo sin cola, con un par de patas alargadas para usarlas como sondas en la oscuridad; pero en ese momento nos parecían grandes arañas negras.

A medida que avanzábamos, el calor era mayor y más opresivo; las luces parpadearon y la lámpara de queroseno se apagó. Aun así, podríamos haber continuado, de no ser por un motivo. Vi un montón de cucarachas peleando y luchando y las pateé a un lado para ver qué buscaban. Era un bebé murciélago, ya medio convertido en esqueleto, aunque la pobre criatura todavía se movía un poco.

¿Qué sería de mí si me invadiera el mal aire de ese horrible lugar? Ya me sentía un poco mareado. La misma idea debió asaltarnos a todos al mismo tiempo, porque nos dimos media vuelta y nos retiramos sin decir una palabra. Recuerdo que mirábamos nerviosamente hacia atrás cada vez que el rugido aumentaba, medio esperando ver... ¿qué era?

Subiendo de nuevo el acantilado, sacamos un par de cubos de agua del manantial y nos lavamos.

Luego, después de recuperar nuestras mochilas, colgamos nuestras hamacas para pasar la noche en los árboles cerca de la Cueva del Agua. Los Mosquera nos habían invitado a quedarnos con ellos, pero nos negamos cortésmente. Estábamos demasiado cansados y frustrados que ni siquiera disfrutamos de nuestra cena. Mi estado de ánimo no mejoró al darme cuenta de que no habíamos visto ni rastro de los antiguos indios desde que recogimos esos trozos de cerámica. ¿Dónde estaba el Ídolo de Cabo Maisí?

A medida que se acercaba la noche, notamos una nube negra de murciélagos que emergía de la boca de la cueva y emprendían su búsqueda nocturna de comida. Para comprobar qué podía estar pasando en la última cueva que habíamos visitado, bajamos de nuevo por el acantilado. ¡Qué espectáculo! Aquí estaban saliendo en enjambres. A Rodríguez le pareció que había diferentes especies y que los murciélagos emergían en grupos, cada especie volando juntos.

Aproximadamente una hora después, regresamos a nuestras hamacas; pero los murciélagos seguían acercándose: manchas negras revoloteando contra un cielo que se desvanecía.

Rodríguez se acercó y se sentó en el suelo junto a mi hamaca. Dijo, “Sabes, creo que el calor y el mal aire en esa cueva se deben principalmente a los murciélagos. Como habéis visto esta tarde, hay un número enorme de ellos. Mientras salen a cazar comida por la noche, la cueva debería refrescarse y tal vez entre un poco de aire fresco cuando regresen al amanecer. Si lo intentamos de nuevo temprano en la mañana, tal vez podamos llegar a alguna parte”.

Así lo acordamos. Nos levantamos al amanecer y tomamos de un trago nuestro café y nuestra galleta. A manera de precaución, enfundé mi calibre .38 en el cinturón. Todavía puedo imaginarme a mi pequeña fuerza: Rodríguez, de ojos marrones, rostro pálido, de cuerpo más bien frágil, pero de espíritu decidido, y armado con una pistola de recolección; Juan Guache, mi *ayudante*, de pura ascendencia española, de nariz aguileña, cara delgada y ojos tan azules como los hay. Llevaba un machete, al igual que los otros dos, que mostraban claramente su sangre india cubana: el pequeño pero fornido Gaspar Leiba y el larguirucho Cecilio Mosquera. Como equipo extra, Gaspar llevaba una

gran bolsa de lona, para usarla en caso de encontrar algo que valiera la pena coleccionar.

Pronto estábamos nuevamente en el corredor de las cucarachas. Rodríguez tenía razón. El aire era claramente más fresco, mucho más respirable; las luces ardían constantemente. Incluso el olor parecía menos acre. Pero el rugido... era tan fuerte y aterrador como antes. Pasamos por el lugar donde habíamos dado la vuelta anteriormente y seguimos avanzando. De repente, un rugido inusualmente fuerte nos detuvo en seco. Confieso que agarré mi arma. De pronto el aire volvió a parecer más caliente, más sofocante. La tentación de dar marcha atrás era fuerte.

Pero el sonido se apagó y nos obligamos a seguir adelante. Pronto estábamos en el umbral de otra gran cámara. Alumbramos con nuestras luces. ¡Dondequiera que miráramos, el alto techo abovedado estaba cubierto de murciélagos colgados! Además de estos miles, había cientos más revoloteando, buscando un lugar donde posarse.

“¡Escuchen!” Rodríguez susurró. El murmullo era claramente audible. Un murciélago es bastante silencioso, pero cientos de ellos, en ese espacio reducido... No había duda; el murmullo era el sonido de sus alas, reverberando desde el techo abovedado.

“Voy a intentar algo”, continuó. “¡Miren!”

“¡HOLA!” gritó.

Al instante todos los murciélagos de la cueva alzaron vuelo; ¡el murmullo se convirtió en rugido!

Nos quedamos allí, estupefactos. Poco a poco el sonido disminuyó a medida que las asustadas criaturas regresaban a sus lugares.

Habíamos solucionado nuestro mayor problema y, como resultado, un problema menor: el olor infernal en la cueva. Era “el perfume concentrado de los murciélagos”, como lo expresó Rodríguez. El suelo de la cueva estaba compuesto en su mayor parte por excrementos de murciélagos, acumulación de quien sabe cuántos años.

Una cuestión más difícil fueron las cucarachas. ¿De qué vivían? Parecía improbable que hubiera suficientes crías de murciélagos caídos o adultos muertos para mantenerlos con vida. Parecía probable que encontraran trozos de insectos en los excrementos de los murciélagos que se alimentaban de insectos, y Rodríguez ofreció otra posibilidad.

Recogió un puñado de guano de murciélago del suelo y dijo:

“¿Ves todos estos palitos de aspecto áspero mezclados con los excrementos? Creo que son núcleos de bayas *jubo*”. (Estas bayas crecen en los árboles y tienen núcleos fibrosos parecidos a las moras americanas). “Muchos de los murciélagos comen frutas”. él continuó. “Tal vez traen bayas para masticar; los núcleos caen al suelo de la cueva y las pequeñas *cucarachas* chupan el jugo restante”. En cualquier caso, los núcleos entraron en la cueva de alguna manera y las cucarachas debieron haberlos disfrutado.

De regreso por el corredor de las cucarachas, caminé cerca de la pared derecha, mirando los agujeros y grietas donde los antiguos indios podrían haber escondido algo de interés, como efectivamente habían escondido el plato de madera.

Al llegar a una grieta más grande, miré y me encontré cara a cara con una gran serpiente cuidadosamente enroscada, ¡su nariz a menos de diez pulgadas de la mía! Saltando hacia atrás, llamé a Rodríguez. El investigó con cautela.

“Es lo que llaman *majá*”, dijo, “pariente del boa constrictor. Voy a intentar atraparlo para el zoológico del Parque Colón en La Habana. No te preocupes, no es venenoso. De hecho, en Cuba no tenemos serpientes venenosas”.

Agitó su mano izquierda frente al agujero mientras Juan alumbraba con su luz; mantuvo su mano derecha a un lado, fuera de la vista. Vi a la serpiente levantarse, observar un momento y luego sacar la cabeza por la grieta para ver de cerca lo que estaba pasando.

Al instante Rodríguez lo agarró por el cuello y comenzó la lucha. Después de unos minutos, al ver que mi amigo no podía hacerlo solo, me le uní también. Cuánto tiempo estuvimos sudando y tirando, no lo sé. A veces teníamos a la serpiente casi fuera del agujero; luego, en un ataque de pánico y fuerza, casi se nos escapa.

Finalmente, Rodríguez tuvo una inspiración. Llamamos a Gaspar, que todavía llevaba el saco de lona, metimos la cabeza de la serpiente en su interior y luego soltamos al reptil. Aparentemente contento de encontrar paz y tranquilidad en el saco después de tanto alboroto, el reptil soltó su cola y por sí solo deslizó sus dos metros y medio de largo

dentro del receptáculo. Rodríguez ató el saco y eso fue todo.

Mientras nos dirigíamos de nuevo hacia la entrada, nos sobresaltó un fuerte rugido a nuestra espalda. Ahora sabíamos lo que era, pero instintivamente aceleramos el paso. De hecho, casi estábamos corriendo cuando salimos a la luz del día.

Una vez en la fresca boca de la cueva, nos sentamos a recuperarnos. Gaspar, depositando con cautela la bolsa con la serpiente en un lugar liso, anunció: “Ahora, con permiso de los *señores*, me bañaré”. Se quitó el abrigo y los pantalones de algodón, las alpargatas y se metió a un charco de agua en el lado este de la abertura.

El resto de nosotros, igualmente sudorosos y sucios, pero menos ambiciosos, lo mirábamos con envidia. De repente noté, en la pared de la cueva más allá del estanque, algo inusual. Toda la superficie estaba cubierta de antiguos grabados indios, conocidos por los arqueólogos como “petroglifos”. Estaban a plena luz del día, aunque parcialmente ocultos por una incrustación.

Ahora, con renovado interés, miré alrededor de la entrada de la cueva en busca de más rastros de antiguos indios. A menos de cinco metros de distancia, me sorprendió descubrir que una gran estalagmita por la que habíamos pasado varias veces en nuestro camino hacia la cueva estaba toscamente tallada para representar una figura humana. No sólo tenía un rostro claramente marcado sino también indicios de un cuerpo tallado en él. Era el *Zemí*, ídolo de Cabo Maisí.

La estalagmita, de unos 4 pies de altura, se encontraba a unos 50 pies de la línea de refugio de la boca de la cueva, bajo la luz del sol, aunque tenue. La mayor parte de la talla estaba en la superficie de la estalagmita que miraba hacia el este. Aquí encontramos una cara claramente marcada formada por surcos picoteados que representan claramente la boca, la nariz y los ojos. Otros surcos sugerían extremidades y genitales masculinos, y otro más rodeaba la frente como una diadema. Esta imagen estaba colocada de tal manera por la naturaleza, que, a cierta hora de la mañana, al menos durante nuestra estancia en junio y julio, un rayo de sol que atravesaba una grieta caía de lleno sobre el rostro de la figura durante unos minutos.

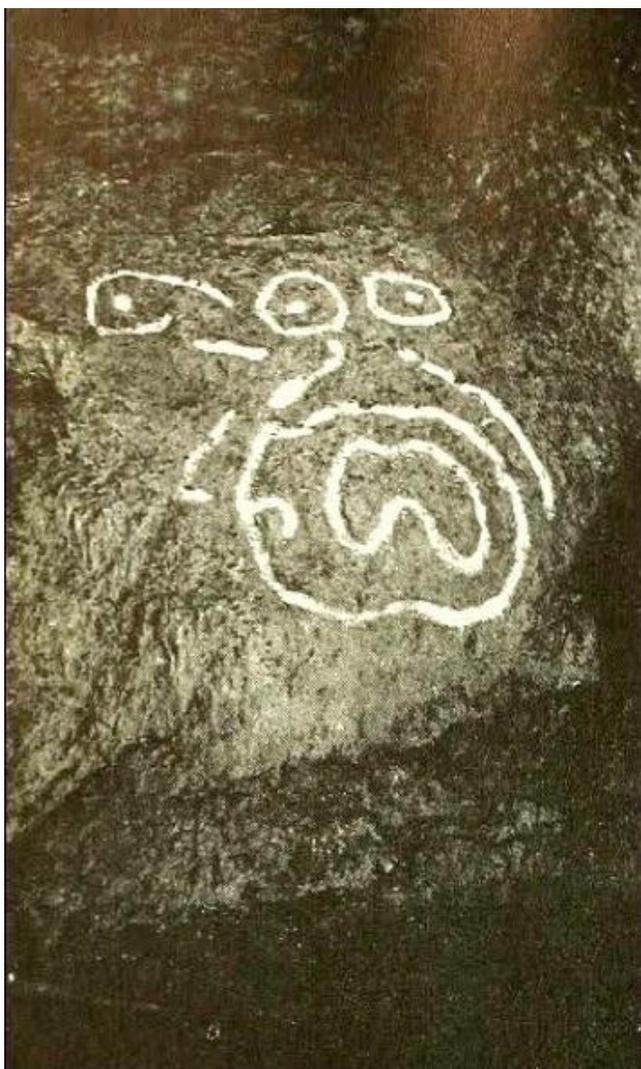


FIG. 3. Una talla en la roca en Cueva Zemí

Las superficies norte, sur y oeste también tenían caras toscas indicadas por depresiones poco profundas, pero eran menos detalladas que la de la cara este. Para fotografiar la cara norte, por ejemplo, tuvimos que blanquear los surcos con almidón de yuca.

¿Quién hizo el ídolo? Lo consideramos un producto de los indios Taínos, quienes habían tallado el hermoso plato de madera, pero la mano de obra es tosca para estos artesanos tan hábiles. Quizás se remonte a los días de la tribu Ciboney, el pueblo mucho más primitivo que ocupó el este de Cuba antes de los Taínos.

Es probable que los misterios de las cámaras subterráneas, oscuras y calientes (el sonido rugiente, los millones de cucarachas y miles de murciélagos) existieran tanto en la época india como aho-

ra. De ser así, estos fenómenos impresionantes bien pueden haber causado la selección de esta cueva en particular como un lugar especial para el “culto a las cavernas”, que se sabe que también existió entre los emparentados indios de Haití.



FIG. 4. Plato tallado en madera encontrado en una de las cuevas: un producto de los desaparecidos indios Tainos

Pero ¡ay de mi sueño de encontrar un verdadero premio para el museo! Me había imaginado una estatua de piedra o madera que pudiera levantarse y transportarse. ¡El ídolo, al ser una estalagmita, estaba anclado al fondo de la roca de la cueva! Además, debía pesar entre 400 y 500 libras, demasiado pesado para cualquier animal de carga, incluso si pudiéramos sacarlo. Y si conseguíamos encontrar un animal de carga lo suficientemente fuerte, todavía no existía camino alguno desde La Patana hasta el mundo exterior.



FIG. 5. Vasija de cerámica con asas de cabeza humana hecha por los indios Tainos cerca de Cabo Maisí, Cuba

Todo lo que pude hacer fue fotografiar el ídolo y las tallas; y cuando regresamos a Finca Sitges, los mencioné en mi informe de rutina enviado por correo al Museo. Lamentablemente, pensé que ese era el final del asunto.

Pero estaba equivocado. Un día, al regresar de un viaje, encontré un cable del Director, Dr. Heye, “CONSIGUE ESE IDOLO” era todo lo que decía.

Claramente, la primera necesidad era un sendero, así que fuimos a explorar y descubrimos que construir uno en los acantilados estaba fuera de discusión; tomaría demasiado tiempo. Nuestra única esperanza sería seguir la terraza de La Patana hacia el este y conectar con el antiguo sendero que va desde lo alto de la meseta hasta el faro de Cabo Maisí. Eso sólo llevaría días, no semanas. Así que nos dedicamos a apartar rocas y, cuando fue necesario, a abrir un camino a través del crecimiento tropical con machetes. En un lugar, donde la piedra caliza bajo los pies estaba llena de agujeros y puntas afiladas, tuvimos la inesperada tarea de rellenar estos *dientes de perro* (“dientes de perro”), como los llamaban los cubanos locales. Una vez finalizado este trabajo, ¡qué emoción fue montar a caballo por el nuevo sendero hasta la desembocadura de la Cueva del Agua!

Pero ahora vino el verdadero problema —extraer el ídolo— y cuanto más estudiamos la situación, peor parecía. Incluso si pudiéramos separar el ídolo en una sola pieza, ciertamente no podríamos transportarlo. Sin embargo, no nos atrevimos a romperlo por la fuerza por miedo a destrozarlo.

No recuerdo quién sugirió una sierra para madera de corte transversal para dos personas. Tenía

dudas, pero compramos una vieja de los Mosqueras y la probamos en otra estalagmita. Funcionó, lentamente, sin duda, pero eficientemente; y aprendí por primera vez que una sierra para madera corta la piedra caliza. A Gaspar y Cecilio les llevó poco más de una semana cortar el ídolo de su base y en pedazos lo suficientemente pequeños como para sacarlos de la cueva, fuera del agujero y subir por el acantilado hasta La Patana, donde los cargaron en nuestra propia mochila. En pocas horas estaban en el faro de Cabo Maisí.

Sin tableros disponibles, sólo había una respuesta al problema de las cajas. Cortamos tablas de un tronco de “cedro” con una sierra antigua; y teníamos los clavos. Para el embalaje utilizamos musgo español de árboles de otra localidad.

A su debido tiempo llegó la goleta que traía suministros para el faro y ancló en alta mar. Don Ramón, el farero, envió un mensajero y yo bajé a toda prisa para hacer los arreglos. Las cajas fueron trasladadas en un bote de remos hasta la goleta que las entregó en el muelle de Baracoa, a la espera del barco bananero noruego que las transportaría a Nueva York.

Una vez recibidas de forma segura, las piezas se volvieron a montar; y el ídolo de Cabo Maisí, por fin fue expuesto en el Museo del Indio Americano, de la Fundación Heye, donde aún se puede contemplar.

¿Sería que a estas costas llegó además del ídolo de oro algún grupo humano que trajo consigo su cultura y la enseñó a los pobladores de esta región?

¿Sería producto de intercambio comercial entre los indios de Yaguajay con los habitantes del Continente?

¿Fue rescate de algún naufragio de un galeón español en estas costas? ¿O se trata de un ejemplar autóctono?

Sea cual fuere su procedencia, es necesario que los amantes de nuestra Pre-Historia nos esforcemos por conocer más de la vida, trabajo y arte de aquellos primeros pobladores de estas tierras que los Cronistas coloniales nos hicieron aparecer como una raza abúlica, carente por completo del sentido del arte, agresiva a la que fue necesario exterminar para el éxito de los apetitos coloniales.

Los suecos en Bayate, Cuba: un proyecto de arqueología contemporánea en desarrollo

Håkan KARLSSON¹ , Thomas GUSTAFSSON²

Introducción y fondo

En la segunda mitad del siglo diecinueve Suecia se hallaba entre los países más pobres de Europa, y a principios del siglo veinte, el país tenía un alto desempleo y una economía estancada. Esta situación, forzaba a más del 30% de la población sueca a emigrar durante el periodo 1845-1930. La mayoría de ellos a EE.UU., pero también a Argentina, y otros países en América Latina (Gustafsson 2007, 2018: 26-28). La emigración sueca hacia EE.UU. se encuentra bastante bien documentada, pero este no es el caso sobre la emigración sueca a Cuba, que es en gran parte desconocida.

Cuando los problemas económicos y la pobreza existieron en Suecia a principio del siglo veinte, Cuba era una república nueva, recién liberada de España (1898), y el país, como podía ofrecer grandes oportunidades, generaba una inmigración grande y dinámica. En el inicio del siglo veinte existieron colonias suecas en muchos

lugares de Cuba, como, por ejemplo, en la Isla de Pinos (Isla de la Juventud) y en Camagüey, pero estas colonias no pueden compararse con la gran colonia sueca agrícola de Bayate en la parte oriental de Cuba (Gustafsson 2018:184).

La fuerza impulsora detrás esta colonia fue el doctor sueco Alfred Lind. Él había emigrado desde Suecia a EE.UU. en 1881. Las posibilidades en Cuba tentaban a Lind y junto con un grupo de suecos vivieron en Minneapolis (EE.UU.), fundó la compañía accionista The Swedish Land and Colonization Co. en 1904. Esta compañía compró la tierra en Bayate, en función de su ubicación directamente en la línea de ferrocarril que conectó Santiago de Cuba y La Habana (ibid. 192-93).

La venta de acciones de la tierra en Bayate se realizaba a través de la oficina central de The Swedish Land and Colonization Co. en Minneapolis, y la compañía también lanzó una campaña en Suecia, para atraer colonos, y trabajadores temporales, suecos (ibid. 195).

¹Departamento de Estudios Históricos, Universidad de Gotemburgo, Suecia, hakan.karlsson@archaeology.gu.se; ²Escritor, hispanista y historiador, Estocolmo, Suecia, tggustafsson@gmail.com

*Nota del Editor: este artículo fue originalmente publicado en *Natural History. The Magazine of the American Museum of Natural History*, volumen LX, número 7, 1951, pp. 312-318, 335. Se ha respetado la ortografía original. Todas las palabras en cursivas se encuentran en español en el texto original.



FIG. 1. La localización del centro de Bayate, cerca del municipio Mella y el embalse Protesta de Baraguá en la provincia Santiago de Cuba. El mapa en el fondo: Image © Maxar Technologies/Google Earth

La compañía logró atraer un número de suecos, y la mayoría de los suecos que vivían en Bayate llegaron a Cuba desde EE.UU., país al cual habían emigrado primariamente. Las cifras que se mencionan en las fuentes estadísticas varían, pero probablemente vivieron, y pasaron, entre 300-360 familias suecas en la colonia durante el periodo 1905-1920, a la vez muchos suecos pasaban temporalmente para trabajar en la agricultura (ibid. 196).

El centro de la colonia Bayate creció alrededor de la estación del ferrocarril donde salía el tren a Santiago de Cuba y a La Habana. En frente de la estación había un hotel con un restaurante que recibía a los suecos que pasaban temporalmente. Había además una cafetería, tiendas dedicadas al comercio, una posada y almacenes.

Bayate también contaba con una escuela sueca, una iglesia y una enfermería de diez plazas. Todos los edificios fueron construidos al estilo sueco de madera. El centro se veía como un pequeño pueblo construido alrededor de una calle principal con tres calles radiantes de la calle principal. También exis-

tieron numerosas granjas de suecos en el campo afuera del centro (ibid. 202-205).

Durante el periodo 1905-1920, la colonia prosperó debido al cultivo y procesamiento de azúcar en su propia planta: Ingenio Palmarito construido en 1910. Ese fue el caso, especialmente a principios del 1910, donde Cuba tuvo un alza enorme en la economía, la cual se conoce por el nombre de “La Danza de los Millones”. El motivo era que Cuba al igual que otros países de América Latina aprovechaban la demanda de materia prima, como el azúcar, que había en el mundo, y durante la Primera Guerra mundial, la demanda y los precios de estos productos se elevaron aún más (ibid. 216). Después de la guerra el acceso al azúcar en el mundo volvió a subir nuevamente y cayó el precio. La crisis del azúcar de 1920 afectó principalmente a los productores pequeños y los colonizadores suecos en Bayate tuvieron problemas económicos. Cuando bajaron las ganancias y subieron las rentas no pasó mucho tiempo, hasta que se vieron obligados a ceder, y la mayoría de los suecos que vivieron en Bayate

te regresaron a EE.UU. a inicio de la década 1920. Algunos se mudaron a Suecia o a España y una minoría quedó en Bayate.



Godt farmland i Cuba
I den Svenska luth. kolonien vid Bayate.
Den eviga sommarens land.

säljes från \$22 50 till \$28 00 per acre. Rik jordmån, hälsosamt klimat, beständig mild sommar. Vinstgivande skördar. Goda kommunikationsmedel. Omkr. 100 svenskar nu bosatta i kolonien. En intressant bok om Cuba skänkes fritt. Tillskrif

The Swedish Land & Colonization Co.
812 Andrus Building Minneapolis, Minn.

FIG. 2. Aviso desde The Swedish Land and Colonization Co. El rúbrico dice: “Tierra rica en Cuba. En la colonia luterana sueca en Bayate. El país con verano eterno”. Archivo de Thomas Gustafsson y archivo del Museo Memorias de Bayate



FIG. 3. La estación del tren en Bayate. Archivo de Thomas Gustafsson y archivo del Museo Memorias de Bayate



FIG. 4. El hotel. Archivo de Thomas Gustafsson y archivo del Museo Memorias de Bayate



FIG. 5. La tienda, restaurante de Nyström. Archivo de Thomas Gustafsson y archivo del Museo Memorias de Bayate



FIG. 6. Una casa de migrantes suecos en Bayate. Archivo de Thomas Gustafsson y archivo del Museo Memorias de Bayate



FIG. 7. El centro de Bayate. Archivo de Thomas Gustafsson y archivo del Museo Memorias de Bayate

Después de existir durante más de tres décadas, la colonia se disolvió a lo largo del periodo

1930-1940, aunque algunas personas con descendencia sueca vivieron en el lugar hasta el fin de la década 1970. Sin embargo, ellos fueron forzados a mudarse hacia el fin de la década 1970, cuando el estado cubano construyó el Embalse Protesta de Baraguá, y Bayate fue clasificado como una zona no apta para vivir debido el riesgo de inundaciones. Hoy en día, los nombres en las tumbas suecas en el cementerio de Bayate/Mella muestran la presencia de suecos en el área, pero solo pocas personas recuerdan esta parte única de la historia de la emigración sueca.

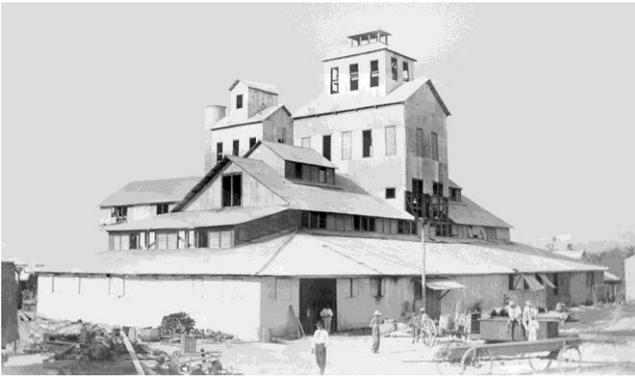


FIG. 8. La planta de azúcar, aproximadamente el año 1910. Archivo de Thomas Gustafsson y archivo del Museo Memorias de Bayate



FIG. 9. Tumba sueca en el cementerio de Bayate / Mella. Foto: Håkan Moberg

Como los restos materiales de Bayate, que todavía existen, actualmente no tienen protección patrimonial y las personas que mantienen recuerdos de la colonia envejecen rápidamente, es urgente salvar esta historia única de la emigración sueca en Cuba. Este es el tema general del proyecto ‘Los suecos en Bayate, Cuba. Una parte de la historia

de la emigración sueca olvidada’. Las primeras investigaciones arqueológicas presentadas en este artículo, tiene como objetivo iniciar la documentación científica de los materiales de la colonia agrícola sueca en Bayate, para averiguar la extensión y naturaleza de estos restos para investigaciones futuras y complementar las fuentes escritas y orales con información arqueológica sobre la vida diaria de los suecos en Bayate.

El proyecto “Los suecos en Bayate, Cuba. Una parte de la historia de la emigración sueca olvidada”

Bayate ha sido mencionada en una serie de textos periodísticos y de científica popular breves tales como; Olsson & Nyström 1906; Nyström 1955; Boytel Jambú 1998; Sarusky 1999, y en obras científicas como: Domínguez et al. 2010. Independiente de eso, las bases del proyecto han sido realizadas por el autor Thomas Gustafsson, quien ha estado investigando la historia de la colonia durante varios años. Él ha presentado su resultado en varios libros, como, por ejemplo: Bayate: Den svenska nybyggarkolonin i Kuba/La colonia sueca en Cuba (Gustafsson 2007), och Bayate: Den svenska kolonin i Kuba (Bayate: La colonia sueca en Cuba) que se imprimió en la primavera de 2018 (Gustafsson 2018). Gustafsson ha realizado estudios de archivos en Suecia y Cuba. Él ha entrevistado familiares suecos y familiares de suecos cubanos en Suecia, Cuba y Estados Unidos, y ha investigado historias, fotografías, cartas y documentos de las familias (por ejemplo, Gustafsson 1997, 2007, 2017, 2018). Los nuevos contactos creados entre Gustafsson y los residentes del antiguo campo sueco en Cuba han dado como resultado un creciente interés histórico en el área que alguna vez fue una colonia sueca. Eso ha resultado, entre otros aspectos, en la creación de un pequeño museo privado Memorias de Bayate que se inauguró en diciembre del 2018. En este trabajo Luis (El Estudiante) Rodríguez y la organización ‘Bayate, Ruta Cultural’ el cual es apoyado de la Unión Nacional de Artistas y Escritores de Cuba (UNEAC) han sido una parte muy importante. Por eso, se puede decir, que es Gustafsson quien ha hecho la mayor contribución a la investigación sobre Bayate.

La intención del proyecto ‘Los suecos en Bayate, Cuba. Una parte de la historia de la emigración sueca olvidada’, a nivel general, es complementar los estudios anteriores, y específicamente de los estudios de Gustafsson, con material de origen antropológico y arqueológico dentro del marco de una perspectiva de arqueología contemporánea.

Teoría y métodos

A nivel teórico y metodológico general, el proyecto y sus investigaciones, así como este texto, están anclados en un enfoque arqueológico contemporáneo y en un interés por los restos materiales recientes y lo que pueden decirnos sobre nuestro mundo. Esto significa que recoge su inspiración de una serie de perspectivas, autores, fuentes, enfoques críticos del patrimonio y el uso y papel de la arqueología, la historia y el patrimonio cultural en la sociedad contemporánea y futura (por ejemplo, Smith 2004, 2006; Harrison ed. 2010, 2013; Harrison & Schofield eds. 2010; Biehl et al. eds. 2014; Olsen & Pétursdóttir eds. 2014; Holtorf & Högborg 2015; González-Ruibal 2016, 2019; Harrison & Breithoff 2017; Karlsson 2017). Tal enfoque arqueológico, es naturalmente multidisciplinario por su naturaleza, ya que combina información de fuentes materiales, escritas y orales, y se esfuerza por dejar que esta información interactúe de tal manera que se puedan producir nuevas formas de conocimiento y narraciones (por ejemplo, Buchli & Lucas 2001; Bursström 2010; Holtorf & Piccini eds. 2009; Graves-Brown et al. eds. 2013).

Durante las investigaciones en Bayate, se utilizaron varios métodos, aunque el foco fue arqueológico con el objetivo de localizar restos materiales de diferentes edificios en la zona. La parte arqueológica del trabajo de campo utilizará información provista por Sistema de Posicionamiento Global (GPS su cifra en inglés) para ubicar diversas estructuras en el área. También se llevará a cabo una extensa documentación fotográfica de la totalidad de las estructuras físicas de la zona. Es urgente salvar esta historia única de emigrantes suecos, ya que los restos materiales actualmente no tienen protección patrimonial y las personas que han intercambiado recuerdos

relacionados con la colonia están envejeciendo rápidamente.

Resultados del trabajo en el campo

Las investigaciones en el campo fueron realizadas en noviembre del 2022, cuando el grupo de investigadores:

- 1) localizaron y documentaron un número de restos de edificios en el campo alrededor de la zona del centro de Bayate,
- 2) localizaron y documentaron numerosos restos de edificios y construcciones en la zona del centro de Bayate.

El campo alrededor de la zona del centro de Bayate

Entre los edificios que localizaron fuera de la zona del centro de Bayate se pueden mencionar los restos de la casa Swan Nelson (número 20 en Fig. 10), la casa de Flora Norell (número 19 en Fig. 10), y la planta de azúcar (número 10 en Fig. 10).

Estos edificios y construcciones tienen un interés de diferentes puntos de vistas de la arqueología y la historia. Investigaciones arqueológicas más profundas pueden añadir y complementar las fuentes escritas y orales con información sobre la vida diaria de los suecos en la zona, y también sobre la producción de azúcar en la planta Ingenio Palmarito construida y manejada por esta comunidad. Este tipo de investigaciones también puede hacer foco en la forma en que los vestigios materiales están siendo reutilizados hoy por personas que habitan cerca de los restos de estos edificios y construcciones, como, por ejemplo, la planta de azúcar.

Restos de edificios y construcciones en la zona del centro de Bayate

Durante el trabajo en el centro del antiguo pueblo fueron utilizadas cartografía histórica, como, por ejemplo, un mapa producido de la Central Azucarera Miranda en 1953 (ve Fig. 10). Durante la investigación, la zona del antiguo pueblo fue revisada y el descubrimiento cardinal fue que más del

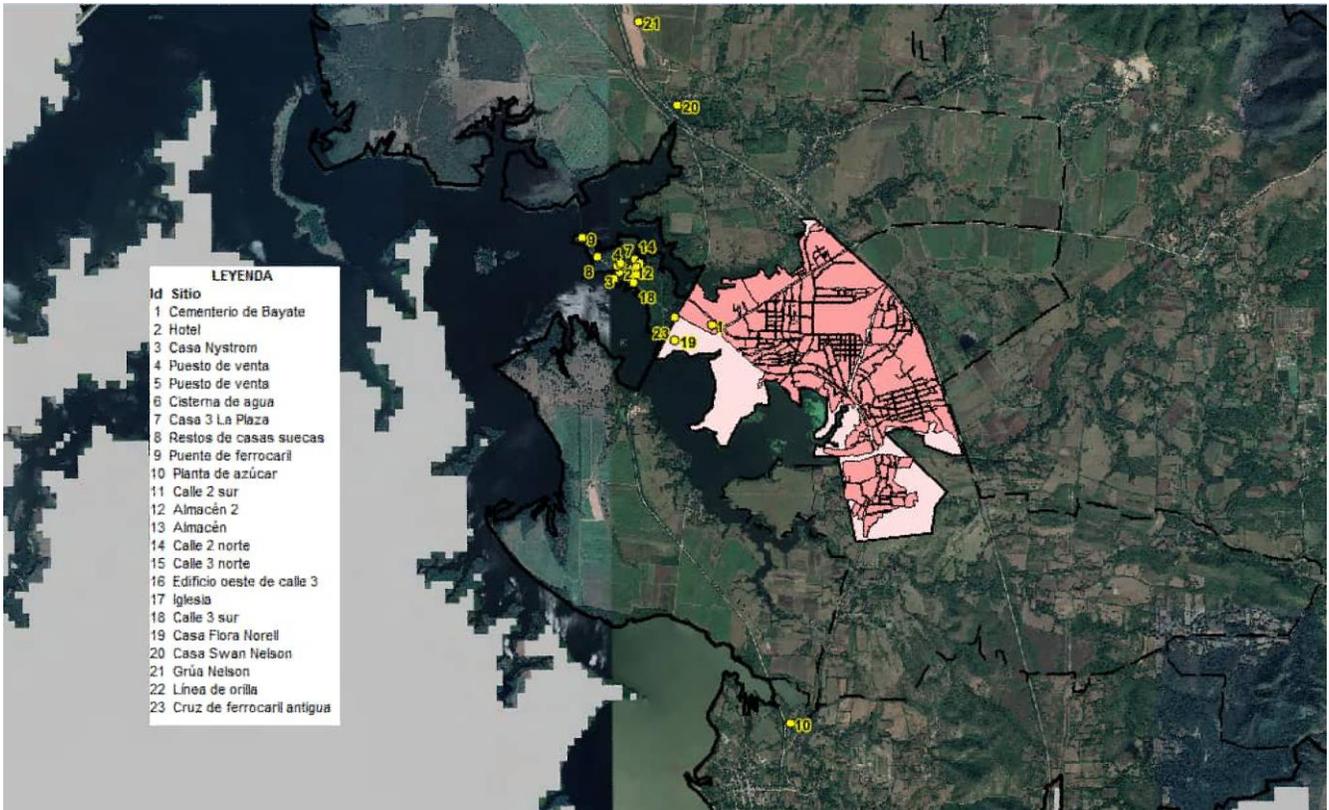


FIG. 10. Localización de edificios dentro y fuera de la zona del centro de Bayate, cerca del municipio Mella. Mapa producido por Ismael Hernández de la Oliva. El mapa en el fondo: Image © Maxar Technologies/Google Earth



FIG. 11 (IZQ.). La cisterna de agua es lo que queda de la casa de Flora Norell. **FIG. 12 (DER.).** Reutilización de restos materiales. Fotos: Håkan Moberg

70% del antiguo pueblo está ubicado en tierra firme, y no cómo han sospechado y pensado antes, sumergido bajo el agua del embalse. Es correcto que hay partes en el sur del antiguo pueblo que se encuentra hundida bajo las aguas, pero es una parte menor. Todavía existen los restos de la ubicación de la antigua línea ferrocarril (Santiago

de Cuba-La Habana) en forma de un camino (ve Fig. 10). Desafortunadamente, el área de la estación del ferrocarril en Bayate ha sido destruida por actividades recientes en la forma de movimiento de tierra en conexión con la construcción de las tuberías de agua hasta la planta azucarera en Mella.

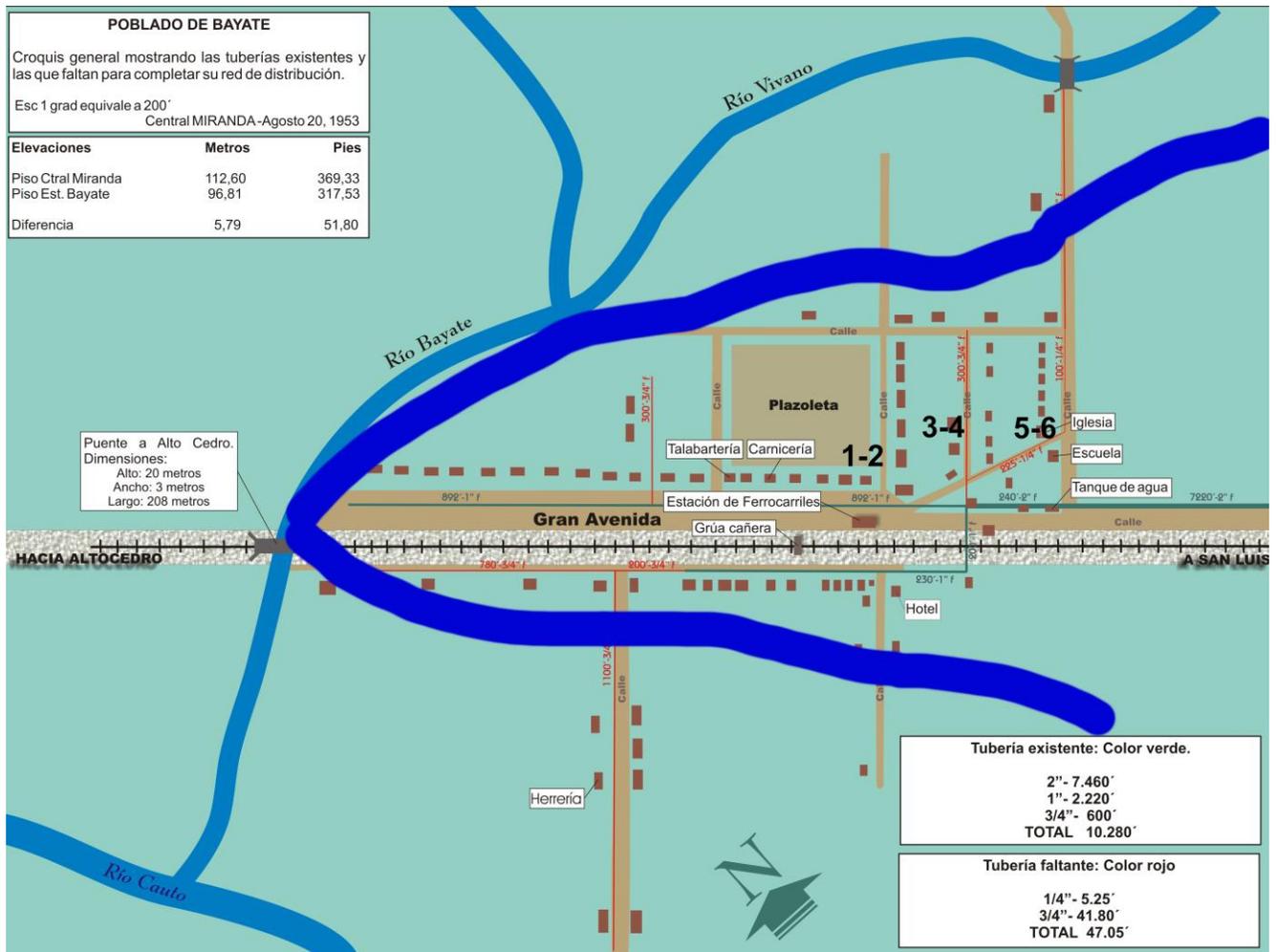


FIG. 13. Mapa producido de la Central Azucarera Miranda en 1953 (con el nivel actual del agua del embalse añadido en azul)

Independientemente de eso, existen todavía un gran número de fondos de edificios en el pueblo en forma de viviendas, tiendas, restaurantes, almacenes, cisternas de agua, la iglesia y la escuela (ve Fig. 14). Estos fondos poseen diferentes tamaños y un grado de preservación distinto (ve Fig. 15-18). Entre los edificios encontrados durante la investigación, las áreas más interesantes por futuras intervenciones arqueológicas fueron; La casa, tienda y restaurante de Nyström (número 3-5 en Fig. 14), Los dos almacenes (número 12-13 en Fig. 14), la iglesia y la escuela (número 17 en Fig. 14). Investigaciones arqueológicas más profundas en estos y otros edificios pueden añadir y complementar a las fuentes escritas y orales con información sobre la vida diaria de los suecos en el pueblo.

Conclusión

La zona dentro y fuera del antiguo pueblo sueco en Bayate tiene un potencial grande desde un punto de vista arqueológico y antropológico. Durante esta primera investigación el tema fue localizar restos materiales de edificios y construcciones. Como se ha esbozado arriba, existen numerosos fondos de edificios, por ejemplo, en la forma de viviendas, tiendas, de la iglesia y la escuela que se pueden investigar y excavar con métodos arqueológicos. Investigaciones arqueológicas en estos edificios pueden añadir y complementar las fuentes escritas y orales con información sobre la vida diaria de los suecos en el pueblo. Este tipo de investigaciones también pueden hacer hincapié en cual manera los restos materiales desde Bayate



FIG. 14. Localización de edificios y construcciones en la zona del centro de Bayate. Mapa producido por Ismael Hernández de la Oliva. El mapa en el fondo: Image © Maxar Technologies / Google Earth



FIG. 15. Casa, tienda de Nyström. Foto: H. Moberg.



FIG. 16. Un almacén. Foto: H. Moberg.

están reutilizados hoy por personas viviendo cerca de los restos de estos edificios y construcciones.

También hay un número de informantes (20) que tienen memorias y cuentos de Bayate como se pueden entrevistar dentro de una investigación antropológica más profunda. También hay una fuente considerable de fotografías y documentos históricos.

Otro potencial consiste en la flora en la zona del pueblo, parece tener una influencia de los

suecos en la forma de flores y árboles. Este tema puede estar investigado del punto de vista botánico.

La continuación futura de las investigaciones arqueológicas/antropológicas en Bayate en una manera más profunda, sería científicamente relevante, ya que este tipo de estudios pueden presentar nuevos conocimientos sobre una historia olvidada de la emigración sueca, que puede complementar y ampliar la comprensión de la historia y



FIG. 17. Partes del piso de la Iglesia. Foto: Håkan Moberg

el proceso de la emigración sueca. La relevancia también se encuentra en el hecho de que estas investigaciones pueden animar el interés histórico en la provincia y ayudar a desarrollar el trabajo ya iniciado de Thomas Gustafsson y Luis (El Estudiante) Rodríguez y la organización ‘Bayate, Ruta Cultural’ y el Museo Memorias de Bayate.

También es urgente salvar esta historia única de emigrantes suecos, ya que los restos materiales actualmente no tienen protección patrimonial y las personas que han intercambiado recuerdos relacionados con la colonia están envejeciendo rápidamente. Por eso el proyecto *Los suecos en Bayate, Cuba. Una parte de la historia de la emigración sueca olvidada* es relevante tanto para Suecia como para Cuba.

Agradecimientos

En este contexto quiero dar nuestras gracias a Ismael Hernández de la Oliva y Lázara Carrazana del Instituto Cubano de Antropología; Luis (El Estudiante) Rodríguez (UNAC); Håkan Moberg (fotógrafo); Michel Miglis (videógrafo); y Nathali Linares Gutiérrez (asistente, que también nos ayudó con la revisión de la lengua española en este texto). Gracias a todos por su ayuda de realizar el trabajo en el campo. Sin la ayuda de su trabajo este artículo nunca se habría producido.

Referencias

Biehl, P., D. Comer, C. Prescott & H.A. Soderland, eds. 2014. *Identity and Heritage*. Contem-

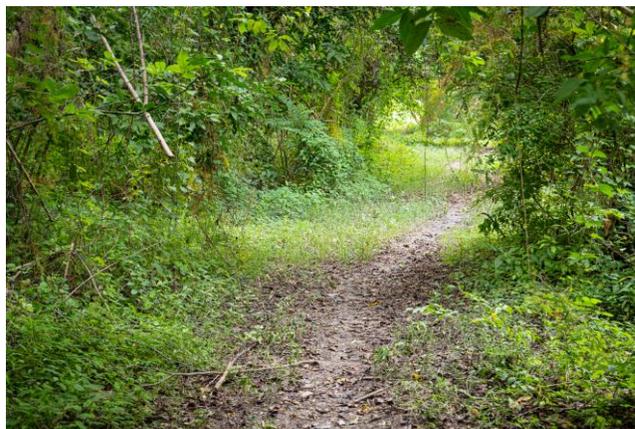


FIG. 18. Una de las calles. Foto: Håkan Moberg

- porary Challenges in a Globalized World. London: Springer.
- Boytel Jambú, F. 1988. Una colonia sueca en la parte oriental de Cuba. *Revista Del Caribe* No. 1.
- Buchli, V. & Lucas, G. eds. 2001. *Archaeologies of the Contemporary Past*. London: Routledge.
- Burström, M. 2010. *Samtidsarkeologi. Introduktion till ett forskningsfält*. Lund: Studentlitteratur.
- Domínguez, D., Morejón, R. & Calderón, C. 2010. *Trabajo investigativo Los Suecos en Cuba*. La Habana: Universidad de La Habana.
- González-Ruibal, A. 2016. *Volver a las trincheras. Una arqueología de la Guerra Civil de España*. Madrid: Alianza.
- González-Ruibal, A. 2019. *An Archaeology of the Contemporary Era*. London/New York: Routledge.
- Graves-Brown, P., Harrison, R. & Piccini, A. eds. 2013. *The Oxford Handbook of the Archaeology of the Contemporary World*. Oxford: Oxford University Press.
- Gustafsson, T. 1997. *Kuba: Konflikt och salsa i Karibien*. Stockholm: Carlsson Bokförlag.
- Gustafsson, T. 2007. *Bayate: Den svenska nybyggarkolonin I Kuba/La colonia sueca en Cuba*. Stockholm: TG Media.
- Gustafsson, T. 2017. *Kuba: En färd genom historien*. Stockholm: Carlsson Bokförlag.
- Gustafsson, T. 2018. *Bayate: Den svenska kolonin i Kuba*. Stockholm: Vulkan.
- Harrison, R. ed. 2010. *Understanding the politics of heritage*. Manchester: Manchester University Press.

- Harrison, R. 2013. *Heritage. Critical Approaches*. London: Routledge.
- Harrison, R. & Schofield, J. eds. 2010. *After Modernity: Archaeological Approaches to the Contemporary Past*. Oxford: Oxford University Press.
- Harrison, R. & Breithoff, E. 2017. Archaeologies of the contemporary world. *Annual Review of Anthropology* 46. 203-221.
- Holtorf, C. & A. Piccini, eds. 2009. *Contemporary Archaeology: Excavating Now*. Cambridge: University of Cambridge Press.
- Holtorf, C. & Högberg, A. 2015. Contemporary heritage and the future. In: Waterton, E. and Watson, S. (eds.) *The Palgrave Handbook of Contemporary Heritage Research*. London: Palgrave Macmillan. 509-523.
- Karlsson, H. 2017. *La Crisis de Octubre. Detrás de la narrativa dominante*. Madrid: JAS.
- Nyström, J.A. 1955. *The Swedish Colony in Bayate 1905-1952*. San Francisco: American Swedish Historical Foundation.
- Olsen, B. & Pétursdóttir, Þ. eds. 2014. *Ruin Memories: Materialities, aesthetics and the archaeology of the recent past*. London: Routledge.
- Olsson, O.E., Johnsson, J.P. & Nyström, J.A. 1906. *Cuba och den svenska kolonien vid Bayate*. Malmö: Förlagsaktiebolagets boktryckeri.
- Sarusky, J. 1999. *La aventura de los suecos en Cuba*. La Habana: Asdi/Sida.
- Smith, L. 2004. *Archaeological Theory and the Politics of Cultural Heritage*. London: Routledge.
- Smith, L. 2006. *Uses of Heritage*. London: Routledge.

Recibido: 25 de noviembre de 2022.

Aceptado: 6 de marzo de 2023.

Normas editoriales

La presente publicación digital tiene como objetivo la divulgación del desarrollo de la ciencia arqueológica en Cuba y el Caribe, con una sección dedicada a América Latina que publicará un artículo por número. La misma tiene una periodicidad bianual y publica trabajos originales de arqueología en general y patrimonio que traten el tema en la región. Serán considerados para su publicación aquellos artículos de la región circuncaribeña que traten la temática aborígen en relación con el área antillana y de toda América Latina referente a la arqueología histórica y el patrimonio.

Los textos serán sometidos a revisión por pares en la modalidad de doble ciego, por lo que se garantiza el anonimato de ambas partes (autores y evaluadores). El Comité Editorial elige a los evaluadores pertinentes, reservándose la revista el derecho de admisión. Los originales serán enviados únicamente en formato digital al correo electrónico de la revista con copia al Coordinador. Una vez recibidos el artículo, el autor recibirá un acuse de recibo y será informado del resultado de la evaluación que dictaminará si el artículo es 1) Publicable sin modificaciones, 2) Publicable con modificaciones, o 3) No publicable. En el segundo caso le serán remitidas las modificaciones recomendadas y en el tercer caso, la justificación de la decisión.

Para el mejor procesamiento de la información, se solicita a los autores ajustarse a las normas establecidas a continuación.

The present digital publication has as its objective the dissemination of the development of archaeological science in Cuba and the Caribbean, with a section dedicated to Latin America where one article shall be published in each issue. The same has a biannual frequency and publishes original works of archaeology and heritage in general dealing with the topic in the region. Articles on the circum-Caribbean region that deal with aboriginal topics with relation of the Antillean area and of all Latin America referring to historical archaeology and heritage will be considered for publication.

Texts shall be submitted for review by peers in the double-blind modality, whereby its anonymity for both parties (authors and reviewers) is guaranteed. The Editorial Committee chooses the pertinent reviewers, the magazine reserving the right of admission. The originals shall be sent solely in digital format to the magazine's electronic mail address, with a copy to the Coordinator. Once the article is received, the author shall receive a confirmation of receipt and will be informed of the result of the evaluation which shall determine if the article is 1) Publishable without changes, 2) Publishable with changes, or 3) Not publishable. In the second case, the recommended changes shall be sent to the author, and in the third case, the justification of the decision not to publish.

For better processing of information, we request that authors adjust to the editorial rules established below.

La revista recibe textos en español e inglés (en el último caso se publican en español). La extensión máxima es de veinte (20) cuartillas para los artículos y cuatro (4) para las reseñas de libros y las noticias. Excepcionalmente, la revista podrá admitir artículos más extensos si hay razones que lo justifiquen. Se presentarán con los siguientes ajustes: formato Word; hoja tipo -A4; interlineado 1,5; fuente Times New Roman 12; texto justificado y un espacio antes y después de los subtítulos.

Se requieren los siguientes datos de los autores: nombre/s y apellido/s, grado, institución, país y correo electrónico.

Los artículos deben estar precedidos de un resumen de no más de 150 palabras. El título (Mayúsculas/minúsculas) debe estar centrado, los subtítulos en negrita y subtítulos secundarios en cursiva.

Los artículos deben estar organizados como sigue:

- Título
- Autores
- Resumen (en español e inglés)
- Palabras clave (en español e inglés)
- Texto (introducción, desarrollo, conclusiones)
- Agradecimientos
- Bibliografía

Las imágenes, tablas, etcétera, deben enviarse en archivos separados .JPG, numeradas (Figura 1; Tabla 1). Los pies explicativos irán al final del artículo correspondiente. La revista se reserva el derecho de ajustar la cantidad de figuras de acuerdo con las posibilidades de edición.

Las referencias bibliográficas en el texto se expondrán de la siguiente manera: un autor Domínguez (1984:35) o (Domínguez 1984:35); dos autores: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) o (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); tres o más autores: Calvera et al. (2007:90) o (Calvera et al. 2007:90). Cuando las citas no son textuales, no es necesario incluir el número de página. En la bibliografía no se omite ninguno de los autores. Cuando son dos o más citas dentro del mismo paréntesis se organizan cronológicamente y se separan con punto y coma.

Las notas se insertarán a pie de página, siguiendo el comando "Insertar nota" de Windows.

La bibliografía debe estar organizada alfabética y cronológicamente.

This magazine receives texts in Spanish and English (in the latter case, publication is in Spanish). The maximum length is twenty (20) typewritten pages for articles and four (4) for book reviews and news items. Exceptionally, the magazine may admit longer articles if there are reasons to justify it. Articles shall be submitted adjusted as follows: Word format; sheet type -A4; 1.5 spaces between lines; font Times New Roman 12; justified text and one space before and after the subtitles.

The following data are requested from the authors: first and last names, degree, institution, country and e-mail address.

Articles must be preceded by an abstract of no more than 150 words. The title (capital/small letters) must be centered, the subtitles in boldface, and secondary subtitles in italic.

Articles must be organized as follows:

- Title
- Authors
- Abstract (in Spanish and English)
- Key words (in Spanish and English)
- Text (introduction, body, conclusions)
- Acknowledgments
- Bibliography

The pictures, tables, etc., must be sent in separate .JPG numbered files (Figura 1; Table 1). Footnotes shall go at the end of the articles. The magazine reserves the right to adjust the amount of figures in accordance with editorial needs.

Bibliographic references in the text shall be set forth as follows: an author Domínguez (1984:35) or (Domínguez 1984:35); two authors: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) or (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); three or more authors: Calvera et al. (2007:90) or (Calvera et al. 2007:90). When the citations are not textual, it is not necessary to include the page number. None of the authors is omitted in the bibliography. When two or more citations are within the same parentheses, they are to be organized chronologically and separated by a semicolon.

The notes shall be inserted manually with consecutive numbers at the end and in the text itself shall be located under the subtitle Notes, before the Bibliography. Do not utilize the Windows "Insert Notes" command.

The bibliography must be organized in alphabetical and chronological order.

Libros:

Guarch, J. M. (1978). *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Capítulo de libro:

Domínguez, L. (2005). Historical archaeology in Cuba, L. A. Curet, S. L. Dawdy y G. La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Revista:

La Rosa, G. (2007). Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia. *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16.

Tesis:

Rangel, R. (2002). Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané. Tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Los textos deben remitirse a:

Cuba Arqueológica
 revista@cubaarqueologica.com
 odlanyer@cubaarqueologica.com

Books:

Guarch, J. M. (1978). *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Book chapter:

Domínguez, L. (2005). Historical archaeology in Cuba, L. A. Curet, S. L. Dawdy y G. La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Magazine:

La Rosa, G. (2007). Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia. *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16.

Thesis:

Rangel, R. (2002). Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané. Tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Send texts to:

Cuba Arqueológica
 revista@cubaarqueologica.com
 odlanyer@cubaarqueologica.com